



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

4
EL LEGADO DE
JUAN EL TEOLOGO
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Legado de Juan el Teólogo es el cuarto volumen de la Serie LEGADO de la Biblioteca Inteligente.

La Serie LEGADO consta de cuatro volúmenes que te presentan a cuatro gigantes de la Misionología que pusieron los fundamentos de la comunidad evangélica en la América Latina.

Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

LEGADO DE JUAN A. MACKAY
 LEGADO DE JUAN RITCHIE
 LEGADO DE JUAN E. MCKENNA
LEGADO DE JUAN EL TEOLOGO

Observe que por alguna razón desconocida los cuatro se llaman “Juan”, por lo que los estudiantes charapas de la Santa Sede de la CBUP, se refieren a ellos como “Los Cuatro Fanes”, es decir, “Los Cuatro Juanes”.

Dada la estrecha relación de cada uno de los Juanes con la Misionología, invitamos a nuestros lectores a examinar todo cuanto de esta temática se trata en el Volumen 9 de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA TEOLOGIA que tiene por título, *La Missio Dei (Misionología)*.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie LEGADO provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede.

Para acceder a la Biblioteca Inteligente visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP), para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante campo de los misionólogos y de la Misionología!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO:

PROLOGO

INTRODUCCION

LA OBRA DE JUAN EL TEOLOGO

¿QUE DE EL PERSONALMENTE?

JUAN, EL TESTIGO OCULAR

JUAN Y LA EVANGELIZACION
DE LA AMERICA LATINA

ESTRUCTURA DEL PRESENTE VOLUMEN

**PRIMERA PARTE
EXEGETIS DE LAS HISTORIAS
DEL EVANGELIO DE JUAN**

1

ENTREVISTA
DE JESUS Y NICODEMO

2

ENTREVISTA
DE JESUS Y LA SAMARITANA

S E G U N D A P A R T E
ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS
RELATIVAS A LOS LIBROS DE JUAN

1

LOS HIJOS DEL TRUENO

2

LA MADRE DEL CORDERO

3

LA FUENTE DE LA SALUD
Y LA FUENTE DE LA ENFERMEDAD

4

EL ES EL SALVADOR DEL MUNDO

5

¡QUE BUEN VINO!

6

LA FIESTA DE LAS LUCES

7

SU MEJOR REGALO DE CUMPLEAÑOS

8

EL GRAN ESTRATEGA

9

DECODIFICACION *IN EXTREMIS*

10

LA MUJER Y EL DRAGON

11

EL MUNDIAL EN HARMEGUIDON

12

EL JUICIO FINAL EN TRUJILLO

13

CONTACTO CON LO DIVINO

6

14

NUESTRA SEÑORA ELEGIDA

15

UN ERROR PROVIDENCIAL

16

EL SANTO EVANGELIO DEL REINO
SEGUN EL APOSTOL GEORGE FRANKENSTEIN

17

LA MUJER ESCATOLOGICA

18

MARAVILLOSO AMOR

**NOTAS INTRODUCTORIAS A LAS
HISTORIAS DE LA SELECCION**



INTRODUCCION

Si usted tiene la oportunidad de viajar a Europa Oriental, de manera especial a Grecia y a sus islas en el Mar Egeo, le llamará la atención que respecto del autor del Cuarto Evangelio no se habla del Apóstol Juan, o de Juan el Evangelista, o de San Juan, o de “Juan” a secas como suelen hacerlo los evangélicos irrespetuosos, sino de “Juan el Teólogo” (griego: *Ioáñis ho Theólogos*). Y por razones que se darán a conocer oportunamente hemos escogido referirnos a él en el presente volumen con este apelativo, porque no hay en el Nuevo Testamento un escritor que le iguale en profundidad de visión teológica.

Con razón el arte cristiano desde muy temprano lo asoció con el simbolismo del águila que remonta vuelo más alto que todas las aves por lo cual tiene un mayor radio de visión, y su visión misma es más poderosa que la de todos los seres vivientes, ocho veces más poderosa que la del ser humano promedio.

LA OBRA DE JUAN EL TEOLOGO

Juan el Teólogo es el autor de cinco libros que han logrado ser incluidos en las Sagradas Escrituras, la Biblia:

1. El Evangelio de Juan
2. La Primera Epístola de Juan
3. La Segunda Epístola de Juan
4. La Tercera Epístola de Juan
5. El Apocalipsis

Una temática en particular sirve como común denominador a todos estos cinco libros de Juan el Teólogo: La *Missio Dei* y la Misionología. El es el teólogo de la *Missio Dei* o Misión Integral.

A continuación nos referimos a cada libro de manera resumida:

El Evangelio de Juan es el más tardío de los Evangelios canónicos, los que han sido incluidos en la Biblia. Sin embargo, hay evidencias de que Juan planificó su libro para ser incluido al comienzo del canon del Nuevo Testamento, cosa que no ocurrió en la historia de la Iglesia, pero que sí ocurre en la página web Biblioteca Inteligente y en los dominios de EL GRAN PBI donde desarrollamos el tema del *Pentateuco Neotestamentario* (ver el volumen sobre *Los Evangelios* o el volumen, *El Evangelio de Juan* en la Serie LITERATURA BIBLICA de la página web Biblioteca Inteligente).

La evidencia muestra que su edición final en griego fue producida en Efeso, en la actual Turquía, que en sus tiempos era la capital de la provincia romana de Asia (no confundir este nombre con el del continente de Asia).

Como género literario un evangelio es una recopilación de historias cortas acerca de Jesús a partir de la referencia oral de testigos oculares o de una investigación historiográfica posterior, como en el caso del Evangelio de Lucas. Pero una investigación más profunda muestra que cada Evangelio no es una mera repetición de dichas historias con un ordenamiento un poco diferente, sino una obra literaria que lleva el sello de las características y de los objetivos editoriales particulares de cada autor, aparte de su propio enfoque teológico. Esto es cierto, particularmente del Evangelio de Juan.

* * *

La Primera Epístola de Juan sustenta su testimonio ocular, y empieza diciendo: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida. . .” Observe cómo recurre al plural de editor cuando habla de sí mismo.

La Segunda Epístola es muy enigmática por estar dirigida a Kyria, que por lo general es considerado no como nombre de mujer, sino como un epíteto para referirse a la Iglesia (universal o local), como que es la novia o esposa de Jesús el Mesías.

Varias ediciones de la Biblia en los diferentes idiomas han preferido transcribir Kyria, por no estar esta postura a favor de una interpretación particular.

Los editores de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) hemos seguido la tradición Reina-Valera que la identifica con una iglesia local de la provincia de Asia, a la cual el Apóstol Juan personifica como una mujer, madre de hijos fieles a la doctrina apostólica. Digo, “los editores de la RVA hemos seguido la tradición de Reina-Valera”, pero quizás debo ser honesto al excluirme de esta postura tradicional que no es la mía propia de mí, la cual dejo por sentado en mi historia corta con título “Nuestra Señora Elegida”.

La Tercera Epístola es dirigida a un tal Gayo, un creyente judío que al parecer se dedicaba a las finanzas, pero que participaba activamente en la labor misionera, financiándola y de manera personal. En términos modernos se lo catalogaría como el prototipo de un “misionero bi-vocacional”, un misionero que no anda pidiendo plata, sino que invierte plata de su bolsillo.

Se trata de un interesante personaje acerca de quien profundizamos en nuestro comentario de esta Epístola en la separata académica, *Las Epístolas Universales*, también incluida en la Serie LITERATURA BIBLICA de la página web Biblioteca Inteligente.

* * *

El Apocalipsis de Juan es el mayor exponente del género literario apocalíptico, que a los lectores más avisados les lleva a plantearse preguntas como las siguientes:

¿Realmente fue una visión, o se trata de una elaboración literaria?

¿Escogió Juan los moldes de la literatura apocalíptica para dirigir un mensaje de exhortación a los creyentes en todo el mundo romano que venían sufriendo al ser instaurado el culto al emperador romano con el cual ellos disientían?

Una respuesta a estas preguntas y un enfoque general más detallado usted encontrará en el volumen, *Apocalipsis*, incluido en la página web Biblioteca Inteligente como el Volumen 22 de la Serie LITERATURA BIBLICA.

¿QUE DE EL PERSONALMENTE?

Juan es el personaje más conocido de la historia bíblica y de la literatura del Nuevo Testamento.

Sabemos que era de linaje levítico-sacerdotal y que gozaba de las relaciones públicas que le brindaba su familia aristocrática.

Sabemos que era hermano de Jacob, a quien en las Biblias en español se suele llamar “Santiago”.

Sabemos que juntamente con su hermano Jacob siguió a Jesús plenamente.

Sabemos que ambos eran hijos de Zavdái o Zebedeo, un personaje también involucrado en la temprana comunidad de discípulos de Jesús.

Sabemos que era muy joven, quizás un quinceañero, cuando se vio involucrado como discípulo de Jesús.

Sabemos también, gracias a la evidencia bíblica interna, que él se refiere a sí mismo como “el discípulo amado”, o simplemente como “el discípulo”, y a pesar de que en lo posible omite referencias de los miembros de su familia, podemos conocerle en su relación familiar con el Señor.

Sabemos también que, aparte de la empresa de su familia en conexión con la pesca en el Mar de Galilea, su familia residía en Jerusalem y estaba bien conectada con el liderazgo sacerdotal de Israel, como pasamos a mostrar a continuación.

Y es muy probable que Juan era hijo de Shlomít, es decir, de Salomé, que era hermana de Miriam, la madre de Jesús. De ser verdad esta conexión demostrada con lujo de detalles por Rymond E. Brown en su obra, *The Gospel According to John*, en la Serie *Anchor Bible*, resultaría que Juan era primo hermano de Jesús, lo cual aclararía un sinnúmero de enigmas del texto de su Evangelio en contraste con el texto de los otros tres Evangelios que han sido incluidos en el Nuevo Testamento.

* * *

En Juan 18:15-17 está escrito: “Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el patio del Sumo Sacerdote. Pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Y salió el otro discípulo que era conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera y llevó a Pedro adentro.”

La pregunta obvia es: ¿Por qué si el “otro discípulo” es más importante no es mencionado su nombre, mientras que sí es mencionado el nombre de Pedro, que era un galileo desconocido?

Una cosa es conocer al Sumo Sacerdote y otra cosa es ser conocido por él. Juan era conocido por él, e incluso por su criada. También le era conocido el interior de su residencia, la cual se identifica con el lugar donde está construida la Iglesia San Pedro en Gallicantu, o “el lugar donde cantó el gallo”, haciendo referencia a la historia de la negación de Pedro.

¿Y cómo así era conocido por el Sumo Sacerdote?
Porque él mismo era de familia sacerdotal.

JUAN, EL TESTIGO OCULAR

Juan puede ser señalado como el testigo ocular por excelencia, lo cual se deja ver en su trillada expresión: “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos” (1 Juan 1:3). O como dice el versículo 11, de carácter parentético: “Testificamos de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio.” También al final del Evangelio, en Juan 21:24, está escrito: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió. Y sabemos que su testimonio es verdadero.”

Juan refiere detalles tan íntimos respecto de los personajes de sus historias, que podría decirse que vio demasiado. Por algo es el único que nos refiere lo ocurrido en las Bodas de Caná o en las entrevistas de Jesús con Nicodemo y la Samaritana.

¿Cómo conoce Juan detalles de la conversación de Jesús con la Samaritana, si él mismo especifica que dicho encuentro se produjo a solas entre Jesús y ella?

¿Acaso Juan no iría con los otros discípulos a comprar de comer en la aldea cercana, y se escondió por allí cerca del pozo, así de pishpireta que era?

¿O acaso se fue con los demás discípulos a la aldea de Sikar tras haber instalado en secreto su grabadora digital para grabar la conversación?

Ninguna de las dos cosas.

* * *

Así como Juan nos transmite el diálogo de Jesús con Nicodemo lo hace en el caso de la Samaritana porque, a diferencia de los otros discípulos él tuvo la osadía de preguntarle a Jesús de todo lo que se había perdido.

En los casos en que un autor comunica su pensamiento haciendo dialogar a sus personajes, en el sustrato existe un relato fidedigno. Los detalles del diálogo, lo que se

incluye o lo que se excluye, y cómo se transmite el efecto de gradación y clímax podrían ser una contribución del genio literario de Juan.

Juan puede tomarte fácilmente del pelo si es que no sabes que su característica más resaltante en su recurso del diálogo de sus personajes es que él mismo se mete en la boca de ellos. Por ejemplo, ¿quién dijo “vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación procede de los judíos”?

—¿Lo dijo Jesús o lo dice Juan?

—¡Claro que lo dijo Jesús! En mi Biblia Bautista está escrito con letras rojas.

—¡Ay, Calongo! Vosotros afirmáis lo que no sabéis.

* * *

¿Le dijo realmente Jesús a la Samaritana estas palabras sobrecargadas de conflictivo contenido teológico? ¿O acaso se trata de una cláusula de Juan en que se expresa en términos soteriológicos que él mismo entendió sólo tras la resurrección y la ascensión del Señor?

El argumento de Jesús fluye de manera normal si unimos el texto de Juan 4:21 con el versículo 23, así:

²¹*Créeme, mujer, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalem adoraréis al Padre. []* ²³*Y la hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.*

JUAN Y LA EVANGELIZACION DE LA AMERICA LATINA

La obra de evangelización en la América Latina muchas veces no fue realizada con la Biblia completa en la mano, y a veces ni siquiera con sólo el Nuevo Testamento. Fue realizada con sólo el Evangelio de Juan impreso en el formato de un pequeño libro del tamaño del bolsillo de la camisa.

Los que estaban comprometidos con la empresa de la evangelización consideraban que el texto del Evangelio de Juan era de lectura más sencilla, como si estuviera escrito para la gente sencilla, incluso para niños, como Juan mismo en su edad avanzada llama con cariño a sus discípulos. Y no estaban lejos de la verdad, pero así de sencilla que es la lectura del Evangelio de Juan, su contenido es más profundo que el de todos los demás libros del Nuevo Testamento.

Descubra usted mismo a partir de su lectura del presente volumen hasta qué punto tenemos razón para afirmar estos hechos, y hasta qué punto Yoánis ho Theólogos habrá influido en la evangelización de nuestro continente. Porque los dos mil años que nos separan de él no logran hacerlo ajeno y desconectado con nuestra realidad espiritual.

ESTRUCTURA DEL PRESENTE VOLUMEN

Tratar de toda esta vasta obra de Juan es prácticamente imposible. Por eso, para las necesidades de un curso corto programado hemos optado por incluir en la Primera Parte del presente volumen académica la exégesis de dos historias cortas del Evangelio de Juan, la de la entrevista de Jesús con Nicodemo y la de su entrevista con la Samaritana. Se trata de una exégesis abreviada; si a usted se le abre el apetito por más tendrá que recurrir al volumen sobre *El Evangelio de Juan* que encontrará en la Serie LITERATURA BIBLICA de la página web Biblioteca Inteligente.

A la exégesis de estas dos historias del Evangelio de Juan le sigue en la Segunda Parte del presente volumen una serie de 18 historias cortas que tienen conexión con la exposición de temas selectos de la literatura de Juan, en especial de su enfoque misionológico. Y hemos escogido tratar en estas historias pasajes difíciles que generalmente no son enfocados en los comentarios.

Nuestra selección de historias cortas relacionadas con la literatura de Juan es la más copiosa que para todo otro libro de la Biblia pero por razones de espacio incluimos sólo algunas, las mismas que serán tratadas en la Santa Sede de la CBUP con la metodología del Estudio de Casos.

PRIMERA PARTE
EXEGETIS DE LAS HISTORIAS
DEL EVANGELIO DE JUAN

En el Volumen 16 de la Serie LITERATURA BIBLICA hemos presentado una amplia exposición de las historias principales de este Evangelio, que son:

ENTREVISTA DE JESUS Y NICODEMO
ENTREVISTA DE JESUS Y LA SAMARITANA

A continuación presentamos un resumen de tal exposición para hacerlas parte de toda la obra de Juan que incluye sus tres Epístolas y su Apocalipsis.

1
**ENTREVISTA
DE JESUS Y NICODEMO**



La sección del Evangelio de Juan 2:23—3:21, trata de la entrevista de Jesús con Nicodemo. Esta historia no empieza en el texto de Juan 3:1, conforme a la opinión generalizada, sino en Juan 2:23. Es verdad que Juan no lo ha indicado así mediante un título editorial —los títulos son aditamentos editoriales modernos—, pero aflora así del análisis hermenéutico.

Respecto del contexto de la historia debemos anotar que una característica de la organización del material literario de Juan es la concentración de información sobre la actividad de Jesús concentrada en las fiestas de peregrinación a Jerusalem en las cuales participa Jesús juntos con sus discípulos. Es así que la entrevista de Jesús con Nicodemo tuvo lugar en una Pascua y la entrevista con la Mujer Samaritana tuvo lugar probablemente cuando Jesús retornaba a Galilea después de aquella misma Pascua, en el mes de abril.

Lo que no se sabe con certeza es si estas festividades que aportaron a Juan el material para exponer su mensaje y testimonio ocurrieron en el primero, en el segundo o en el tercer año de su ministerio. Es que el objetivo principal de Juan no es cronológico ni historiográfico, sino teológico.

* * *

El factor de la contextualización finalmente introduce el postulado central que Juan se propone demostrar e ilustrar: Que Jesús conocía lo que había en el hombre, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca de los hombres. El episodio de su entrevista con Nicodemo es una ilustración de este hecho pues nos muestra que Jesús conocía de antemano tres cosas:

1. Quién era Nicodemo (Comparar Juan 3:10).
2. Cuál era la pregunta que Nicodemo venía a hacerle. Por esta razón irrumpió con la respuesta en Juan 3:3, antes de que Nicodemo formulara su pregunta.
3. Cuál era la formulación más adecuada de la respuesta para la pregunta de un hombre como Nicodemo en las circunstancias de la entrevista.

* * *

Estrecha relación con la presencia de Jesús en Jerusalem en aquella celebración de Pésaj o la Pascua tenían las señales que hacía.

Se esperaba que el Mesías hiciera señales, entre ellas señales de sanidad, milagros de curación de la gente más sufrida, señales de liberación física y espiritual.

La palabra “señales” en el lenguaje de los judíos de los tiempos de Jesús equivale a decir “milagros”. Esta palabra, que en griego es *śímon*, aparece por primera vez en nuestro pasaje en el versículo 2:23 que dice: “Muchos creyeron en su nombre al observar las señales que hacía.”

Los últimos tres versículos del segundo capítulo son la introducción al episodio de la entrevista de Jesús con Nicodemo. La unidad de las secciones de texto 2:23-25 y 3:1-21 queda corroborada cuando Nicodemo usa la misma palabra “señales” en 3:2: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él.”

Observe que también el verbo “hacer” aparece en 2:23 y en 3:2: “hacía”, “haces”.

* * *

Jesús no hablaba con Nicodemo con palabras celestiales que Nicodemo no pudiera entender. El propósito de Jesús era que Nicodemo le entendiera a cabalidad; por tanto, sus palabras son “terrenales”, términos comunes y corrientes, en este caso relacionados con el asunto de la conversión religiosa.

En el pueblo judío el fenómeno de la conversión era considerado un renacer dentro de los términos del pacto de Israel. En el judaísmo hay dos posibilidades por las cuales uno puede llegar a ser judío:

Una de ellas es la posibilidad biológica, o sea pertenecer a la descendencia de Abraham, ser hijo de judíos.

La otra manera es por la conversión que en tiempos de Jesús era un factor mucho más generalizado que en nuestro tiempo. Una persona convertida al judaísmo era llamada en hebreo *guer tsédeq* (literalmente, “extranjero justo”) o *yeré Elohim* (literalmente, “temeroso de Dios”). En griego se les denominaba *prosélitos*, adjetivo derivado del verbo *prosilitévo*, “residir como extranjero”.

No importan los términos, una persona convertida al judaísmo era legalmente judío. De modo que no es judío cualquiera que imita a los judíos o dice ser judío, sino el que tiene documentación judía.

La expresión “nacer de nuevo” no era una simple figura literaria de connotaciones espirituales, sino una realidad total. En los tiempos del Imperio Romano, en las catacumbas judías aparecen las tumbas de varias personas llamadas “Abraham” o “Sara”. Estos eran generalmente los nombres que adoptaban los prosélitos, tanto hombres como mujeres.

* * *

¿Cuál sería la pregunta de Nicodemo?

Su pregunta no fue formulada, pero tenía que ver con la inquietud de muchas personas muy sensibles respecto del acceso al “Reino de Dios” de que Jesús solía hablar. Esto aflora de la respuesta de Jesús en Juan 3:3: “A menos que uno nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.”

Sin duda, muchas personas habían planteado preguntas semejantes a Jesús, en diversos términos, usando los verbos “entrar” o “ver” el Reino de Dios. O como la pregunta del Joven Rico: “¿Qué haré para obtener la vida eterna?” (Marcos 10:17). Pero aun estos términos podrían ser insuficientes para expresar las profundas inquietudes de Nicodemo respecto de cuál eran los requisitos para una persona de origen judío si acaso el concepto del Reino de Dios no coincidía necesariamente con el concepto del pueblo de Israel. Las personas de gran sensibilidad espiritual en Israel intuían que el ingreso a dicha dimensión está más allá de los alcances de los méritos personales y ancestrales.

Jesús conocía de antemano cuál era la inquietud de Nicodemo, y también sabía que no existían las palabras para expresarla. Por eso le da la respuesta antes de que Nicodemo le hiciera la pregunta y usa la frase “Reino de Dios” a la que Nicodemo hubiera recurrido, aunque fuera sólo para abordar el tema.

* * *

La respuesta de Jesús enfoca un requisito universal aplicado por igual a judíos y a gentiles.

¿Cómo habría recibido Nicodemo estas palabras?

Si un gentil podía llegar a ser judío por el hecho de nacer de nuevo en el seno de Israel por la conversión, y de esta manera podía ser participante de todas las promesas de Dios para Israel, ¿en qué otra cosa tendría que convertirse alguien que ya es judío?

La respuesta de Jesús sobre la necesidad de nacer de nuevo hubiera parecido contraproducente y hubiera ofendido a cualquier judío, ya que eso era lo que se esperaba de un gentil, no de un judío. El judaísmo había llegado a desarrollar la premisa de los méritos de Israel en virtud de su ancestro patriarcal.

Sin embargo, Nicodemo no se exasperó. El respondió con cierto humor: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” (Juan 3:4)

* * *

El nuevo nacimiento al que se refería Jesús no es una conversión o una reconversión al judaísmo, una experiencia en el plano religioso y cultural. Por tanto, Jesús pasa a señalar la verdadera naturaleza de esta experiencia espiritual. A la pregunta de Nicodemo, Jesús respondió: “A menos que uno nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” (Juan 3:5).

Bajo la presuposición hermenéutica de que Jesús le habla a Nicodemo en términos “terrenales”, es decir, analogías que él podía entender, hemos de plantear la siguiente pregunta: ¿Qué habrían significado las palabras “agua” y “espíritu” para Nicodemo?

De la misma manera, bajo la presuposición de que Juan, el autor del Evangelio, hace hablar a sus personajes y pone en sus labios sus propias palabras, hemos de plantearnos esta otra pregunta: ¿Qué habrían significado para Juan los términos “agua” y “Espíritu”?

* * *

Para Nicodemo, el término “agua” tendría claras asociaciones con el reciente movimiento profético centrado en la predicación de Juan el Bautista, quien llamó al arrepentimiento visualizado en un acto de bautismo. Juan el Bautista había declarado respecto de Jesús: “Yo no le conocía; pero para que él fuese manifestado a Israel por eso vine yo bautizando en agua” (Juan 1:31). Según estas palabras, era necesario un movimiento de retorno a Dios evidenciado por un acto de arrepentimiento.

El bautismo sólo era un símbolo visible de algo que de por sí no satisfaría la inquietud más profunda del alma humana. Se requería de una realidad que respalde al símbolo, y Jesús lo indica como el “Espíritu”. Se trataba pues de una experiencia espiritual que originaba una nueva vida espiritual en el ser humano.

* * *

El lector del Evangelio de Juan podría plantearse esta pregunta adicional: Si así son las cosas, no será que los términos en la respuesta de Jesús están en orden invertido? ¿No será que Jesús debió decir “del Espíritu y del agua”. Esto indicaría que la experiencia espiritual antecede a una identificación mediante un símbolo visible.

La autenticidad de la respuesta de Jesús a Nicodemo en el Evangelio de Juan está indicado claramente en el orden “agua y Espíritu” cuya significación cualquier judío de los tiempos de Jesús habría entendido de manera adecuada. Luego, el agua (sin que apunte al bautismo como pre-requisito) representaría la parte que juega el hombre en el milagro de nacer de nuevo: Un genuino arrepentimiento como acto de fe. El sello de la manifestación del Espíritu que instaure la nueva vida es la parte de Dios. La una no puede darse sin la otra.

Este orden y realidad también se expresa en el hecho de que cuando Jesús subió del agua en su bautismo es cuando el Espíritu se hizo visible sobre él y dijo: “Este es mi Hijo amado en quien me complazco.” La misma experiencia se espera de todo ser humano.

* * *

El siguiente paso de Jesús en su respuesta satisfactoria a Nicodemo es formulado en las palabras: “Lo que ha nacido de la carne, carne es; y lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:6).

Con estas palabras, Jesús quiere sustentar que el nacimiento físico es una realidad, y que el nacimiento espiritual es igualmente una realidad, de naturaleza diferente. En otras palabras, el hijo de un caballo es un caballito; el hijo de un chanco es un chanchito, y el hijo de un ser humano es un ser humano. Pero la única manera cómo podemos ser hijos de Dios, que es Espíritu, es mediante un nacimiento espiritual, como lo señala Juan en 1:12, 13: “Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios, los cuales nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.”

* * *

Observe las dos expresiones en contraste con la palabra “Dios” en Juan 1:12, 13:

1. La expresión, “carne y sangre” (hebreo: *basár va-dam*), equivalente a la expresión española “carne y hueso” se refiere a la naturaleza biológica del hombre mortal.
2. La expresión, “voluntad de varón” indica que algo parte exclusivamente del ser humano.

Pero el único acceso al Reino de Dios es espiritual y se da cuando el movimiento de la fe del hombre se encuentra con el movimiento de la buena voluntad de Dios. El mismo principio es válido para los judíos como para los gentiles. Por tanto, de nada sirve el abolengo ni el ancestro étnico y religioso. O como dice la palabra: “Dios tiene hijos, pero no tiene nietos ni sobrinos.”

A esta altura del diálogo Jesús recién halla oportuno confrontar a Nicodemo con la respuesta final: La respuesta a la pregunta de Nicodemo es Jesús mismo.

* * *

Si Nicodemo está listo a escuchar la respuesta final de Jesús, de una manera diferente de la expectativa popular o de los dirigentes de la nación, la respuesta es ésta: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre (Juan 3:13).

Al decir “nadie ha subido al cielo”, Jesús da testimonio de la imposibilidad del hombre de posesionarse por sí mismo de la respuesta celestial a su pregunta. Nicodemo no podría posesionarse de la respuesta de Dios aparte de la persona de Jesús.

La imposibilidad de que el hombre aprecie la respuesta celestial involucra a Nicodemo; por eso la respuesta ha descendido del cielo y es: El Hijo del Hombre.

Observe que Jesús recurre a un título mesiánico que había difundido con relación a su persona: El Hijo del Hombre. A partir de la profecía de Daniel se había alimentado en Israel la expectativa de la venida de una persona sobrenatural en semejanza humana.

Dice así Daniel 7:13, 14:

Estaba yo mirando en las visiones de la noche, y he aquí que en las nubes del cielo venía alguien como un Hijo del Hombre. . . Entonces le fue dado el dominio, la majestad y la realeza. Todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su dominio es dominio eterno, que no se acabará; y su reino uno que no será destruido.”

* * *

Evidentemente, el conocer al Hijo del Hombre como tal era el único y legítimo acceso a aquella dimensión espiritual que se ha venido a denominar “Reino de Dios”, porque él posee el dominio, la majestad y la realeza. Pero, ¿cómo sabría Nicodemo quién era el Hijo del Hombre?

La respuesta es que Nicodemo se convencería plenamente del carácter mesiánico de Jesús y creería en él cuando vería una señal personal, para él solo, la más importante de todas las señales de Jesús: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna” (Juan 3:14, 15).

La nota “c” de la Biblia RVA nos conduce al pasaje de la Biblia Hebrea al cual alude Jesús: Números 21:9: “Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta. Y sucedía que cuando alguna serpiente mordía a alguno, si éste miraba a la serpiente de bronce, vivía.”

* * *

Ahora bien, una de las cosas que enseña la ciencia de la Hermenéutica Bíblica es no llevar demasiado lejos los detalles de una analogía o ilustración. En este sentido, no hay paralelo entre Jesús y una serpiente. Aquella eiségesis satánica de los tele-evangelistas de la escuela de Benny Hinn que enseña que en la cruz Jesús se convirtió en Satanás, porque se hizo pecado y se convirtió en la Serpiente Antigua, es digna, juntamente con sus propulsores, de la más recóndita morada en el lago de fuego.

Jesús alude, más bien, a la obediencia del creyente a la Palabra de Dios y la mirada de fe a aquel símbolo que Moisés levantó en el desierto por mandato de Dios. Evidentemente era necesaria una señal visible para el pueblo. Quizás levantar solamente un

asta, sin la serpiente de bronce que representaba al antídoto, no hubiera ayudado a muchos en el pueblo. Peores resultados habría tenido demandar fe en términos abstractos.

* * *

En estos términos se hacía necesario que Nicodemo viera algo que para él fuera la señal definitiva para producir fe. Y esa señal es la que le da Jesús de antemano: “Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna” (Juan 3: 14, 15).

No es relevante suponer qué habría pensado Nicodemo cuando Jesús le dijo estas palabras y le dio esta analogía visual. Lo que importa es que un día no muy distante de su entrevista con Jesús, Nicodemo estuvo al pie de una cruz de madera en la cual fue levantado Jesús y pudo asociar estas palabras proféticas con la más desoladora de todas las escenas: La muerte del Hijo del Hombre en la cruz del Calvario.

Gracias a la señal que le diera Jesús de antemano, Nicodemo creyó y no se escurrió de la escena como muestra Juan 19:39: “También Nicodemo, que al principio había venido a Jesús de noche, fue llevando un compuesto de mirra y áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias, de acuerdo con la costumbre judía de sepultar.”

* * *

Nicodemo había llegado a creer en Jesús de manera efectiva, porque las señales de la autenticidad de Jesús habían producido en él el fruto de la fe. Como podemos ver, aunque la palabra “señales” no aparezca al final de la respuesta de Jesús, constituye la palabra clave del pasaje que empieza en 2:23.

La pregunta de Nicodemo había sido respondida y su inquietud satisfecha, pero sólo sería entendida a cabalidad tras la consumación del sacrificio de la cruz.

Igualmente, la inquietud de Nicodemo acerca del Reino de Dios sólo quedaría plenamente satisfecha cuando haya experimentado la vida eterna. Sólo quien ha tenido esta experiencia puede saber de lo que estamos hablando.

Quizás tras las palabras del versículo 3:15 hubiera sido más efectivo el texto parentético de Juan 3:11: “De cierto, de cierto te digo que hablamos de lo que sabemos y testificamos de lo que hemos visto.”

* * *

El tan memorizado versículo de Juan 3:16 considerado como un resumen de la totalidad del Evangelio es una formulación del Apóstol Juan y no palabras textuales de Jesús en su diálogo con Nicodemo. Juan 3:16 es una formulación que acusa una perspectiva posterior a la resurrección de Jesús. Cuando dice “que ha dado a su Hijo unigénito al mundo”, no se refiere sólo a su encarnación y nacimiento físico, sino a la consumación de su misión redentora. El texto que sigue a Juan 3:16 gradualmente introduce lexicografía y fraseología de Juan, dándonos introspección del énfasis de su predicación, sobre todo dirigida a la gente de Israel.

2
**ENTREVISTA
DE JESUS Y LA SAMARITANA**



La historia de la entrevista de Jesús con la Samaritana se encuentra en el Evangelio de Juan 4:1-42, y esto asocia o relaciona esta historia con la que le antecede, la historia de Nicodemo, subrayando un hecho resaltante: La enseñanza personal de Jesús en lo que respecta a la evangelización.

La introducción general a toda esta sección que abarca los capítulos 3 y 4 del Evangelio está, como dijimos, en los últimos tres versículos del Capítulo 2, si bien el mismo Capítulo 4 también tiene su propia introducción contextual que expondremos más adelante.

* * *

Veamos los aspectos de la introducción general en el texto de 2:23-25 y en los aspectos del Capítulo 3 que son relevantes para la interpretación del pasaje de la entrevista de Jesús con la Mujer Samaritana en el Capítulo 4.

Vemos que Jesús había estado previamente en Jerusalem, la ciudad sagrada de los judíos, con motivo de las celebraciones de la Pascua. Su permanencia en Jerusalem por lo menos coincidió con los primeros días de la semana que dura la festividad. En esos días, posiblemente Jesús había predicado en los atrios y pórticos del Templo de Jerusalem y muchos judíos creyeron en él.

El autor del Evangelio de Juan evalúa la fe de ellos como superficial e inestable, como una fe no auténtica, en el sentido de carecer de valor soteriológico, y dice que Jesús mismo no confiaba en ellos que habían creído en él. La razón que da Juan es que “Jesús conocía a todos y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio de los hombres, porque él conocía lo que había en el hombre” (Juan 2:24, 25).

Por cierto, la mujer está incluida en la designación general de “hombres”, como Juan mismo lo mostrará: Jesús conocía lo más íntimo y secreto de la vida de cierta mujer de Samaria a la cual jamás había visto previamente.

Jesús también sabe lo que hay en la mujer, en cada mujer, aunque se trate de una persona insignificante de la cual no se registra ni siquiera su nombre, como en el caso de la Samaritana.

* * *

Pero la generalización que se presenta en la introducción de 2:23-25, no descarta la fe auténtica de unas pocas personas. El Capítulo 3 nos da a conocer a una persona que realmente creyó que Jesús “había venido de Dios”. Esa persona es Nicodemo (3:2).

En su calidad de maestro de Israel y gobernante de los judíos, Nicodemo puede ser catalogado como de aquellos que estaban “cerca”, incluso muy cerca de la casa donde estaba alojado Jesús en Jerusalem, que bien habría sido en el Monte Sión, y muy cerca de la verdad revelada y del Reino de Dios, como lo expresa el Apóstol Pablo en su Epístola a los Efesios 2:17: “Y vino y anunció las buenas nuevas; paz para vosotros que estabais lejos, y paz para los que estaban cerca” (Comparar Isaías 57:19).

Y ahora, en el Capítulo 4 Juan presenta una de aquellas personas que estaban “lejos”, lejos desde el punto de vista geográfico, y más lejos aún desde el punto de vista de las probabilidades: Ella era samaritana, y era mujer.

Esta mujer de Samaria estaba lejos, no tanto por la distancia entre Jerusalem y la aldea de Samaria donde ella vivía, que es relativamente corta, a medio día de camino desde Jerusalem, sino por el distanciamiento político-teológico y por la hostilidad que había entre judíos y samaritanos. En otras palabras, estaba particularmente lejos porque el camino no pasaba por el lugar donde ella estaba.

El desarrollo de las ideas que derivan del Capítulo 4 es la mitad complementaria del enfoque de la misión de Jesús que derivan del Capítulo 3. El no se conformó sólo con su entrevista con Nicodemo. El también fue al encuentro de la Samaritana, porque como Nicodemo, ella sería una de aquellas personas que creerían en su nombre de una manera auténtica, de modo que él sí se pudiese fiar de ellos dos en medio de la multitud que sólo alcanzó a experimentar una fe sensacionalista.

* * *

En resumen, Nicodemo era un hombre, y los hombres eran y lo siguen siendo, seres privilegiados en la sociedad, aunque no se lo merezcan para nada, y sean feos y horribles como el mono o como el oso. Por su lado, la Samaritana era una mujer, y punto.

Nicodemo era judío, de Israel, del pueblo elegido de Dios, la crema y nata de la humanidad. La Samaritana, como lo indica su epíteto étnico, pertenecía a una comunidad rechazada por los judíos, porque a pesar de tener cierto porcentaje de sangre israelita, era producto de una mezcla con grupos gentílicos procedentes de Mesopotamia, de Irak.

Nicodemo tenía un nombre, un nombre griego, que atestiguaba su importancia en la sociedad de su tiempo. La Samaritana sólo es recordada por su gentilicio.

Nicodemo era respetado en la sociedad. La Samaritana vivía, se podría decir, en la periferia de la sociedad, y quizás al margen de la ley, si es que el hombre con quien convivía era el marido de otra mujer, porque se hizo evidente que no era el marido de ella.

Nicodemo tenía inquietudes y preguntas acerca del Reino de Dios; por eso acudió a Jesús. La Samaritana no tenía inquietudes espirituales de ninguna clase; por eso intentó en más de una ocasión evadir a Jesús y poner punto final a la conversación.

Nicodemo fue a buscar a Jesús; pero fue Jesús quien fue en busca de la Samaritana.

Nicodemo acudió a Jesús de noche, porque para él la noche era su día. Para la Samaritana el día, el medio día, la hora en que los demás están concentrados en el vitute y en recubrirse del calor del Sol, el medio día era su noche. Por eso iba a sacar agua en un momento en que nadie iría al pozo para evitar ser vista por la gente.

Pero ambos, Nicodemo y la Samaritana, estaban fuera del Reino de los Cielos y eran ajenos a la experiencia de tener el Espíritu de Dios en su interior.

* * *

Un análisis del proceso editorial que ha juntado los Capítulos 3 y 4 muestra que al principio, en el primer manuscrito de Juan, posiblemente en hebreo, no estaba incluida la historia de la entrevista de Jesús con la Mujer Samaritana.

El arreglo literario original del material del Capítulo 4 saltaba del versículo 3 al versículo 44, que nos da la razón por qué Jesús abandonó repentinamente Judea y Jerusalem.

El relato original, que no incluía la historia de la Mujer Samaritana habría sido así:

¹Cuando Jesús se enteró de que los fariseos habían oído que él hacía y bautizaba más discípulos que Juan ²(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos, ³dejó Judea y se fue otra vez a Galilea,

[ESPACIO DE LA HISTORIA DE LA MUJER SAMARITANA]

⁴⁴*porque Jesús mismo dio testimonio de que un profeta no tiene honra en su propia tierra.*

En el estado actual del Evangelio de Juan se detectan huellas de que dentro de este relato escueto fue montado a manera de interpolación el episodio de la entrevista de Jesús con la Mujer Samaritana que tuvo lugar en el corazón mismo del territorio de Samaria, o como se diría ahora, en la recontra convulsionada ciudad de Nablus, que es el nombre árabe de la ciudad de Shjem (Siquem).

Si usted ha visto en los noticieros las lluvias de pedradas que arrojan los palestinos a los judíos en esa ciudad. . . Si usted ha escuchado cómo los palestinos han incendiado la tumba del Patriarca José en esta ciudad, pues le diremos que no era diferente en los tiempos de Jesús. Por eso los judíos evitaban cortar camino pasando por Samaria y Nablus, y viajaban de Judea a Galilea por la ruta más larga de Transjordania, allende el río Jordán.

La historia corta “Un error providencial” nos mostrará que un error ortográfico en el texto griego del Evangelio de Juan puede haber sido providencial para detectar que sí hubo un manuscrito hebreo original del Evangelio que ahora se desconoce.

* * *

Juan 4:4 dice que en el viaje de Jesús de Judea a Galilea “le era necesario pasar por Samaria”. En realidad, esta es la única introducción relevante para incluir la historia de la Mujer Samaritana.

Una observación superficial del mapa de Israel en los tiempos de Jesús mostraría esta información geográfica como innecesaria, ya que Samaria estaba ubicada entre Judea y Galilea, y para pasar de una región a otra habría que cruzar necesariamente por Samaria, siendo la ruta más directa.

Pero esta frase es clave en la hermenéutica del Capítulo 4, no por razones geográficas sino por razones de urgencia personal: Jesús sabía, a la distancia, desde Jerusalem, telepáticamente, que a determinada hora, en un lugar específico de Samaria habría de tener un encuentro con una mujer.

* * *

En realidad no tenemos detalles del estado anímico de aquella mujer, más allá de su soledad reflejada en la hora en que va a sacar agua del pozo, una hora en que ninguna otra mujer, y de rigor tampoco un hombre, acudiría de rutina a sacar agua de un pozo. Me he preguntado alguna vez: ¿Habría estado esta mujer al borde del suicidio?

Se ha sugerido analizar la expresión “le era necesario” dentro de la perspectiva de la literatura producida por el Apóstol Juan, donde apunta al cumplimiento de la voluntad de Dios. ¿Acaso Jesús tenía en perspectiva el comienzo de una efectiva obra de evangelización en Samaria y el consecuente entrenamiento de sus discípulos en la tarea de la evangelización en un campo al cual no estaban habituados y para el cual no habían sido aun entrenados misionológicamente?

* * *

La actitud de Jesús ante la persona de la mujer revela su profundo conocimiento de la naturaleza humana esencial.

Uno de los propósitos de su venida al mundo ha sido corregir la distorsión de la imagen de Dios en el hombre y la mujer que se revela en la discriminación de la mujer, e incluso la lacra mental de la misoginia, por parte del hombre, y del hombre por parte de la mujer, fruto de una cultura de pecado, es decir, de fracaso de vivir a la altura de las expectativas de Dios.

Una de las áreas de la discriminación tiene que ver con la exclusión de la mujer de las oportunidades y privilegios de la educación teológica, lo cual incide aun más en su estado de alienación.

* * *

El recurso del diálogo es prominente en el estilo literario del Apóstol Juan, quien comunica su enseñanza haciendo hablar o dialogar a sus personajes literarios.

Como hemos tratado ampliamente al referirnos a la historia de la entrevista de Jesús con Nicodemo, la manera como el autor refiere los acontecimientos y comunica su interpretación de los mismos es mediante el recurso del diálogo. Juan es un maestro en el arte de hacer hablar a sus personajes. También penetra hasta cierto punto en ellos y hace que expresen lo que él mismo quiere expresar o comunicar.

En algunos casos es difícil decidir si ciertas palabras las dijo Jesús o si son palabras del autor del Evangelio. Al seguir el comentario de los segmentos de diálogo ilustraremos este asunto.

* * *

El lector inteligente se pregunta: ¿Cómo conoce Juan detalles de la conversación de Jesús con la Mujer Samaritana si él mismo especifica que dicho encuentro de Jesús con la mujer se produjo a solas. ¿Acaso Juan no iría con los demás discípulos a comprar algo de comer, y se escondió por allí en las inmediaciones del Pozo de Jacob? ¿O acaso se fue con los demás discípulos a la aldea cercana tras haber instalado en secreto su grabadora digital para registrar todo el diálogo?

Ninguna de las dos cosas, papá. Así como Juan nos transmite el diálogo íntimo de Jesús con Nicodemo, lo hace igualmente en el caso de la Mujer Samaritana. Podemos presuponer que fue Jesús mismo quien le refirió a Juan los detalles de la conversación. También es posible que el contenido teológico de tales entrevistas exclusivas de Jesús motivara más poderosamente a Juan, y que él se haya preocupado de hacer preguntas, teniendo en perspectiva el registro escrito de los diálogos.

El hecho es que en los casos en que un autor comunica su pensamiento por medio del diálogo de sus personajes existe un relato fidedigno en el sustrato.

* * *

Llaman la atención las palabras de la Samaritana en el versículo 15: “Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni venga más acá a sacarla.”

Las palabras de la Samaritana son sarcásticas y están destinadas a poner punto final al diálogo con Jesús. Es entonces que Jesús pasa a otro segmento de diálogo, desvinculado del tema del anterior, cuando le dice en el versículo 16: “Vé, llama a tu marido y ven acá.”

Otro punto crucial en el diálogo está en los versículos 19 y 20 cuando la mujer, sintiéndose incómoda ante el conocimiento que Jesús demuestra tener de su vida personal e íntima, trata de cambiar de tema al intentar llevar a Jesús a una discusión en el plano religioso y político, tan álgido entre judíos y samaritanos en ese tiempo.

De paso, observe la prudencia y el respeto con que Jesús confronta a la mujer con su vida de pecado. Cuando le dice, “y el que ahora tienes no es tu marido”, ella se da cuenta de que a pesar de que nadie sabía en Samaria de la naturaleza de su relación, Jesús sabía que el hombre con quien ella convivía en realidad era marido de otra mujer.

* * *

La mujer intenta cambiar de tema y le dice a Jesús: “Señor, veo que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.”

Con su *compliment* de “profeta” la mujer no logra enredar a Jesús en una discusión teológica, porque Jesús, poniendo de lado la opción de los samaritanos y la opción de los judíos, juntamente, le expuso un camino diferente: Una adoración a Dios en otro plano, que trasciende las culturas, los grupos étnicos, las religiones, los lugares sagrados, los montes, etc.

Entonces ella, al haber agotado todos sus recursos evasivos trata de poner fin a la conversación aludiendo al Mesías que habría de venir. Ella le dice: “Cuando él venga nos declarará todas las cosas.”

Con estas palabras pensó poner punto final al diálogo de una manera muy astuta, pues trátase de la expectativa samaritana de la venida del Tahev o Profeta-Maestro prometido en Deuteronomio 18:15, un personaje de origen levítico como Moisés, o trátase de la expectativa judía respecto de la venida del Mesías hijo de David, de la tribu de Judá, él tendría autoridad para declararlo todo, y no este joven judío que hablaba con ella.

Fue a este mismo punto de diálogo a donde Jesús quería llegar, y le respondió: “Yo soy, el que habla contigo.” Yo soy el Mesías que tú esperas.

* * *

Se observa en el relato de Juan una manera gradual en que la mujer expresa el incremento de su fe. Es probable que los términos que expresan gradación también sean producto del genio literario del autor del Evangelio.

Veamos la secuencia de gradación que conduce al clímax de la revelación de Jesús, casualmente a una mujer, y a una persona que ni siquiera era judía:

1. Al principio, Jesús es para ella simplemente un judío joven y simpático, con quien ella puede tener la grata experiencia de departir por un momento y curiosear un poco: “¿Cómo es que tú, siendo judío. . .” (versículo 9).

2. En el versículo 12 ella expresa cierta inquietud respecto de la grandeza que revela tener su interlocutor. Por eso le pregunta: “¿Acaso tú eres mayor que nuestro padre Jacob?” Para entender a fondo el pensamiento de ella sólo bastaría saber si al decir “nuestro padre” se estaba refiriendo sólo al padre de los samaritanos o al padre de los samaritanos y de los judíos. Si así fuera, ella estaba expresando cierta identificación con su interesante interlocutor.

3. Pasemos luego a considerar el versículo 19 que registra las palabras de ella dirigidas a Jesús: “Veo que tú eres profeta. . .”

4. Finalmente, ella y los samaritanos expresan la convicción que su huésped judío era realmente “el Salvador del mundo”.

* * *

En cuanto a la identificación del lugar de esta entrevista designada como Sikar se ha sugerido que se trata de la aldea vecina de Ascar, debido al parecido del sonido de ambos nombres, “Sikar” y “Askar” (que en sus orígenes árabes habría sido As-skar, antes que se desarrollara la ortografía árabe con *áyin* en lugar de *álif*).

Ascar está en las faldas del monte Ebal que descienden hacia el paso geográfico donde se encuentra el Pozo de Jacob y la entrada a la ciudad de Shjem o Siquem. Pero en este lugar no se han encontrado restos arqueológicos que acusen que haya existido en el lugar un poblado en el primer siglo.

El impase se soluciona si consideramos que el nombre Sikar es una corrupción de la palabra Sikem o Siquem como lo revela nuestra historia corta, “Errores providenciales”. En este caso el error es providencial en el sentido de que el error sólo pudo haber ocurrido en un manuscrito en hebreo y no en griego, lo que demuestra que existió un original hebreo del Evangelio de Juan.

Tras haber llegado al Pozo de Jacob los discípulos pueden haberse dirigido a la ciudad de Siquem. De esta manera Jesús se quedó solo, como era necesario para que la Mujer Samaritana pudiera desenvolverse de manera más espontánea al conversar con Jesús.

Fue entonces le llegó al pozo la mujer para sacar agua y llevarla a su casa en la aldea. A esa hora ninguna mujer iría a sacar agua de un pozo público, de acuerdo a las costumbres inveteradas de Israel y del Medio Oriente.

* * *

En el versículo 5 se indica de manera más detallada el escenario de los acontecimientos en Samaria: “Las inmediaciones del campo que Jacob había dado a su hijo José.”

Este dato nos ubica en la entrada a la ciudad de Siquem por el lado sur-oriental. El lugar es mencionado en Génesis 33:18-20, y allí se conserva hasta el día de hoy la tumba del Patriarca José, cuyos restos fueron transportados desde Egipto en los tiempos del éxodo. El nombre de la ciudad en la actualidad es Nablus, que deriva de la forma de su nombre romano, Naplusa.

El autor del Evangelio dice que había allí un pozo (versículo 6) que la tradición asociaba con el Patriarca Jacob.

No hay duda que se refiere a un pozo muy profundo que se conserva hasta el día de hoy en las faldas del monte Guerizim que se juntan a las faldas del monte Ebal. Tiene 25 metros de profundidad y ha sido perforado hasta encontrar aguas freáticas, es decir, un acceso a aguas subterráneas, que mantienen su nivel constante. No se trata, pues, de una cisterna para la acumulación de las aguas de las lluvias sino de un pozo que es al mismo tiempo un manantial.

* * *

En la historia del encuentro de Jesús con la Mujer Samaritana afloran varios detalles de carácter cultural que son comunes a judíos y samaritanos. También hay detalles que son característicos a unos y a otros.

¿Cómo sabía la Samaritana que el hombre que le pedía de beber era judío?

Sin duda habría alguna evidencia en la manera de vestir, en el acento al hablar, en el olor, etc.

Seguramente ambos hablaban en arameo, el idioma que unificaba a todos los grupos étnicos en esa región el mundo y en ese tiempo, pero una que otra palabrita “judía” se colaría en el habla de Jesús.

Otros detalles, mayormente giros y expresiones comunes a todos los pueblos semíticos requieren ser explicados para quienes tenemos una cultura tan diferente. Veamos algunos ejemplos.

* * *

Jesús empieza la conversación respecto a un tema que le interesa a la mujer, y usa expresiones que ella conoce y entiende en el plano general.

El Señor le dice en el versículo 10: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice ‘dame de beber’, tú le hubieras pedido a él, y él te habría dado agua viva.” Y la mujer responde en el versículo 11: “Señor, no tienes con qué sacar y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes agua viva?”

La expresión “agua viva” (que en hebreo o en arameo es siempre plural, “aguas vivas”), es traducida en algunas versiones como “agua corriente”, lo que nos da la idea de un río, de un arroyo o un canal. Pero nada está más alejado de la realidad.

En Levítico 14:5, 6 aparece la misma expresión: “Luego el sacerdote mandará degollar uno de los pájaros sobre una vasija de cerámica que contenga aguas vivas.” Y la

nota que incluye la Biblia RVA para este versículo dice: “Es decir, agua de un manantial, no de cisterna. Comparar Génesis 26:19.”

Si acudimos al texto de Génesis 26:19 leemos: “Después los siervos de Isaac cavaron en el valle y descubrieron un pozo de aguas vivas.” Y la nota de la Biblia RVA para este versículo dice: “Es decir, un manantial”.

En el lenguaje común y corriente de esta gente del antiguo Medio Oriente la expresión “aguas vivas” (hebreo: *máyim jayím*) era el agua de algún depósito acuífero subterráneo que fluía en forma de manantial o que afloraba en el fondo de un pozo perforado hasta alcanzar dicho depósito de aguas, llamadas “aguas freáticas”. Una característica de estas aguas es su continuidad en todas las estaciones del año y a lo largo de todo el tiempo. Por eso Jesús usó esta expresión como símbolo de la vida eterna que jamás se extingue.

El manantial de Guijón, en el declive sur-oriental de la colina sobre la cual estaba construida la Ciudad de David en Jerusalem, sigue hasta el día de hoy lanzando agua a borbotones, como lo indica su nombre hebreo Guijón, que significa “borbotón”.

* * *

El escenario del pozo contribuyó a animar el diálogo de Jesús con la Samaritana. Quizás a partir del romance que el patriarca Jacob entablara en su juventud con Raquel, junto a un pozo cerca de la ciudad de Harán (Génesis 29), los pozos llegaron a tener ciertas asociaciones románticas en la vida de Israel. O quizás el asunto es un factor cultural aun más antiguo del cual se aprovechara Jacob para encontrar a la delicia de su corazón, su adorada esposa.

Las mujeres eran muy comedidas por ir a traer agua del pozo o del manantial que estaba en las inmediaciones de sus aldeas y ciudades. Lo hacían al atardecer, cuando se había ocultado el Sol y el día se tornaba fresco, pero todavía había cierta claridad. Salían al pozo junto con sus amigas y vecinas. En medio de una sociedad de costumbres tan prohibitivas para la mujer, este momento era un verdadero respiro. Era la única circunstancia permitida para que las jovencitas pudieran encontrarse con los muchachos y hablar de ellos.

Los pozos fueron testigos mudos de muchos romances, así como ahora lo son las salas de cine. En lugar de decir “un beso de película” decían “¡un beso de pozo! que era algo más espectacular que un beso francés.”

* * *

Lo que la Samaritana entendió era que Jesús se ufana de poder perforar un pozo como el Pozo de Jacob para ella sola, en su casa. De buenas a primeras ella habría pensado que Jesús la estaba enamorando, porque como es sabido, los hombres prometen a las mujeres incluso bajar para ellas las estrellas del cielo, y ellas terminan creyéndoles.

Irónicamente, la mujer le respondió comparándolo con el patriarca Jacob, el antepasado de los samaritanos y también de los judíos. Para ella no habría una persona más grande o importante que Jacob, y la prueba estaba allí: El pozo que él cavó para sus hijos y su ganado, el mismo que permanecía para siempre. En la otra esquina del ring, que digo,

del pozo, estaba Jesús, que ni siquiera tenía un baldecito para sacar agua para saciar su propia sed, de él sólo.

* * *

Jesús opta por ignorar el tema de comparación que ella ha introducido. No le discute a la mujer su ancestro israelita ni se compara con el patriarca Jacob. Lo que hace es concentrarse en el tema del agua viva que él le puede dar a ella, y le dice: “Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed. Pero cualquiera que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (versículos 13 y 14).

La respuesta de la mujer revela que ella continuaba pensando en el agua de un manantial. Por eso le responde irónicamente a Jesús: “Señor, dame esa agua para que no tenga sed ni venga más acá a sacarla” (versículo 15).

Ella imaginaba que Jesús supuestamente estaba ofreciendo darle un manantial en su patio trasero. Sin embargo, algunos de los comentaristas creen que estas palabras de la Samaritana revelan ya cierto nivel de inquietud espiritual. Pero el hecho de que Jesús cambie de tema en el versículo 16 demuestra que eso no ocurrió. Luego, las palabras de la Samaritana pueden ser parafraseadas así: “De acá no puedes sacar agua, ¡y me vas a poner un manantial en mi propia casa! ¡Ja! ¡Ja!”

Jesús dejó de lado el lenguaje figurado del agua viva, el tema de este segmento de diálogo, tras haber sembrado inquietudes espirituales en el corazón de la mujer, no importa que ella haya captado una mínima parte de su mensaje.

* * *

En el versículo 20 la Samaritana alude al culto, tanto de los judíos como de los samaritanos. Los lugares sagrados de ambos son el Templo de Jerusalem y el templo en el monte Guerizim. El sistema ritual centrado en los sacrificios de animales dejó de existir para los judíos con la destrucción del Templo por mano de los romanos. Para los samaritanos, dicho sistema aún subsiste.

La mujer trae a cuestión el tema de la religión con el objeto de desviar a Jesús del tema personal que acaba de tocar. La mujer procede con astucia, y en cualquier otro caso habría logrado su cometido. Discutir o cuestionar la centralidad de Jerusalem es algo que haría estallar de ira a cualquier judío ante un samaritano. Pero Jesús para nada sacó pecho por Jerusalem en lo que se refiere al culto religioso.

* * *

Se ha discutido si el texto de Juan 4:22 son palabras que Jesús realmente dijo en su conversación con la Mujer Samaritana, o si se trata de una típica cláusula de Juan. Pero la discusión no afecta esta verdad: El primero en reconocer la centralidad del pueblo judío en el Plan Soteriológico o de la Salvación de la humanidad, ha sido Jesús mismo.

Cualquier creyente en medio de un conflicto como el de los samaritanos y los judíos tiene que llegar a la misma convicción a que llegaron los samaritanos que creyeron en

Jesús: “Yo acepto el Plan de Dios y me identifico con los propósitos y hechos de Dios a lo largo de la historia de la redención. Mi fidelidad está comprometida por encima de todos los antagonismos, y por encima del anti-sionismo del Socialismo del Siglo 21, que no es otra cosa que el socialismo del Siglo 19.

* * *

En la historia de la Mujer Samaritana, Jesús nos habla del “agua viva” que él nos da, la cual constituye “una fuente de agua que salta para vida eterna” (Juan 4:14).

El uso del término “agua” simboliza en la literatura del Apóstol Juan al Espíritu Santo, como de manera explícita lo dice el versículo de Juan 7:39 que parece ser un comentario de Juan de las palabras de Jesús en los dos versículos anteriores: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba; el que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior.”

Juan añade que esto dijo Jesús acerca del Espíritu Santo que habían de recibir los que creerían en él.

Con estas palabras, Jesús empezó a introducir a sus discípulos al conocimiento de la realidad del Espíritu Santo en los creyentes de verdad, aquellos de quienes Jesús sí se fía, en una fase cuando no existían las palabras o términos técnicos, ni mucho menos un tratado sistemático sobre el tema de la Pneumatología. Por eso es que Jesús recurre a menudo al simbolismo del agua que aplaca la sed, como dice el Salmo 42:1, 2:

*Como ansía el venado las corrientes de las aguas,
así te ansía a ti, oh Dios, el alma mía.
Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.*

En el plan de Dios, sólo era posible una plena y universal experiencia del Espíritu Santo a partir de la glorificación de Jesús en el cielo tras haber consumado la obra de redención en la Tierra. Entonces, conforme está escrito en Juan 7:39, cuando él volviera al Padre (que es una manera de referirse a su atributo de trascendencia), el Espíritu Santo sería enviado o dado por él mismo (que es una manera de referirse a su inmanencia).

* * *

Al final de la historia, la Samaritana y los samaritanos llegaron a dar con la ecuación o el silogismo que salva: Si Jesús es el Salvador de los judíos, y al mismo tiempo es el Salvador de los samaritanos, necesariamente tiene que ser el Salvador de todo el mundo. Porque, ¿cómo podría ser el Salvador del mundo si no podía serlo de estos dos grupos humanos separados cultural, política, religiosamente, y sobre todo por un odio ancestral?

Esta observación nos lleva a la siguiente conclusión *sine qua non*: Jesús, que evitaba consistentemente darse a conocer abiertamente como el Mesías a los judíos, lo hizo aquí de una manera abierta ante una mujer de Samaria.

SEGUNDA PARTE

ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS RELATIVAS A LOS LIBROS DE JUAN

Después de haber expuesto las historias de las entrevistas de Jesús con Nicodemo y con la Samaritana entresacadas del Evangelio de Juan, a continuación incluimos una antología de historias nuestras que contienen reflexiones sobre detalles difíciles del texto del Evangelio de Juan, de sus Epístolas y del Apocalipsis.

1. Los hijos del trueno

“Hijos del trueno” es el apodo que les puso Jesús a los hermanos Jacob y Juan, el Juan de quien estamos tratando. ¿Qué hay detrás de este apodo?

2. La madre del cordero

¿Quién fue la mamá del Apóstol Juan?

Esta pregunta cobra una importancia inusitada pues nos puede conducir a conocer el parentesco que existía también entre Juan y Jesús el Señor.

3. La fuente de la salud y la fuente de la enfermedad

Esta historia se basa en una expresión inserta en el diálogo de Jesús con la Mujer Samaritana, que podría ser una cláusula introducida por Juan, el autor del Evangelio.

Citar esta expresión inserta en una versión arcaica de la Biblia española puede conducirte a un verdadero chasco si no hay de por medio una exégesis correcta.

4. El es el Salvador del mundo

Esta historia nos confronta con la fe de los samaritanos en Jesús, justo tras la corta visita que les hiciera Jesús tras su diálogo con la Mujer Samaritana.

5. Las bodas de Juan

Esta historia se basa en la historia del Evangelio de Juan relacionada con el primer milagro registrado de Jesús.

En su relato de las Bodas de Caná Juan refiere un detalle que preocupó mucho a María, más que a los mismos dueños de casa y a los dueños de la fiesta: ¡Faltó el vino!

Eso, en una boda judía, es peor de resultar en una fiesta mexicana con eso de “¡Se quemó el pollo! Pero gracias a Dios los frijoles salvan del apuro!”

El milagro de la conversión del agua en vino fue de lo más cómico: Jesús les ordenó a los que servían sacar agua de las tinajas previamente llenadas con otro objetivo e ir a mostrársela al encargado del banquete.

¡Ya les veo a los pobres mozos yendo a mostrarle agua al encargado del banquete. Pero la madre de Jesús les había dicho: “Haced todo lo que él os diga.”

En el momento en que el encargado del banquete fijó su vista en los depósitos de agua que le fueron a mostrar, el agua dejó de ser agua y se convirtió en el mejor vino, porque lo había hecho Jesús, el que más sabe de vinos y que solía decir: “¡El añejo es mejor!”

También las palabras del encargado del banquete son típicas de las fiestas judías: “Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han bebido bastante, entonces saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora.”

6. La Fiesta de las Luces

Esta historia se basa en la historia del Evangelio de Juan a Jerusalem con motivo de la celebración de la fiesta de Janukáh, también conocida como “la Fiesta de las Luces”.

7. Su mejor regalo de cumpleaños

Esta historia se refiere a un cumpleaños de Jesús en que él recibió su mejor regalo de cumpleaños.

¿Acaso Jesús recibió algún regalo de cumpleaños, de niño de de adulto?

Sin duda que sí recibió regalos de cumpleaños de niño. Es posible que la visita de los Reyes Magos a su casa ocurrió el día de su cumpleaños. Aquella visita no ocurrió el día de su nacimiento, como generalmente se cree, ni en el escenario de un establo o en una cueva en las afuera de Bet-léjem, sino cuando ya tenía dos años y sus padres vivían en una casa en la aldea de Bet-léjem.

Pero, ¿recibiría un regalo siendo adulto?

Pues, sí, y el regalo que recibió fue el mejor regalo de cumpleaños que alguien pueda recibir.

¿En qué consistiría tal regalo?

Suspenso. . .

8. El Gran Estratega

El propósito de esta historia es decodificar uno de los textos más difíciles de las Escrituras, el mismo que se encuentra casualmente en el Evangelio de Juan.

9. Decodificación *in extremis*

Esta historia, que refiere un incidente en el curso de Pneumatología dictada en la Santa Sede por el Dr. Pablo Balbuena Andrade, enfoca el mismo texto difícil que enfoca la historia “El Gran Estratega”, para hacer su enseñanza más asimilable al lector.

10. La mujer y el dragón

Esta historia intenta decodificar el texto de Apocalipsis 12, en que en lenguaje simbólico Juan nos habla de su tía, la Virgen María, a quien según la historia extra bíblica, él llevó con él a Efeso, capital de la provincia romana de Asia, para arrancarla de Judea donde su vida corría peligro. Pero la historia del Apocalipsis de Juan nos revela un conflicto cósmico que es mayor que el conflicto político-religioso de Judea, y del rol de la Virgen María en el mismo.

11. El mundial en el Harmagedón

Esta historia, también basada en el texto de Apocalipsis nos habla del conflicto final en Harmagedón y la victoria final del pueblo de Israel, lograda sin mover un dedo, porque Dios intervendrá antes de que el fuego de la batalla penetre a su territorio.

12. El juicio final en Trujillo

¿El juicio final tendría lugar en Trujillo, la ciudad peruana tipificada con el epíteto de “la Ciudad de la Eterna Primavera?”

Para mí, tuvo lugar allí, en la antesala de los horrores de “El Lago de Fuego”, que se encuentra casualmente en dicha ciudad, si en caso usted no lo sabía.

Gracias a Dios yo salí ileso, y heme aquí, vivito y coleando.

13. Contacto con lo divino

Esta historia se refiere mayormente a Miriam, la madre del Señor, que tuvo contacto con lo divino. Pero la historia también se refiere en varias partes al Apóstol Juan, por cuanto él también tuvo contacto con lo divino.

14. Nuestra Señora Elegida

Esta historia no se refiere a la Virgen María, como pudiesen pensar nuestros hermanos fanáticos de Nuestra Señora Aparecida.

Entonces, ¿qué de la identidad de la “Señora” de la Segunda Epístola, cuyo epíteto en el original griego aparece como “Kyria”?

Varias ediciones de la Biblia en los diferentes idiomas han preferido transcribir Kyria en vez de traducir “Señora”, interpretando esta palabra como el nombre de una mujer importante de una de las iglesias fundadas por el Apóstol Juan en la provincia romana de Asia en la actual Turquía.

Los editores de la Biblia RVA hemos seguido la tradición de Reina-Valera que la identifica metafóricamente con una iglesia local a la cual el Apóstol personifica como una mujer que es madre de hijos fieles a la doctrina apostólica.

Digo, “los editores de la Biblia RVA hemos seguido la tradición de Reina-Valera”, pero debo ser honesto al excluirme de esta postura tradicional que no fue ni es mi postura.

¿Qué cuál fue mi postura como miembro del Equipo Editorial Núcleo de la Biblia RVA? Usted lo sabrá al leer esta historia.

15. Un error providencial

Es posible que en el texto griego del Evangelio de Juan se haya detectado un error editorial que produjo una variante textual que revela ser providencial porque sería la primera pista, sino la pista más importante para descubrir el autógrafo del Evangelio de Juan en hebreo, antes de que el Evangelio fuera traducido al griego.

16. El Santo Evangelio del Reino Según el Apóstol George Frankenstein

Esta historia revela la reconstrucción de la hipótesis de trabajo respecto del evangelio que acusan los autores de los Cuatro Evangelios canónicos más el libro de Los Hechos de los Apóstoles.

17. Juan y la Mujer Escatológica

En el capítulo 12 de Apocalipsis Juan refiere su encuentro con la Mujer Escatológica, que no es otra que su tía María investida de un simbolismo y de un mensaje mucho más que familiar, pues ella aparece como la madre de la nueva comunidad de creyentes en Jesús el Mesías.

18. Maravilloso amor

Esta historia es una reflexión en el versículo más asombroso de la Biblia, el texto de Juan 3:16.

1

LOS HIJOS DEL TRUENO

El Pastor Luis Alberto Romay, Director de la ECAMM, fue eliminado del Partido No-Amistoso de Fútbol en el coliseo cerrado del Colegio “Buenas Nuevas” de Cochabamba. Sus propios pupilos le dieron su tunda.

A la hora de la cena, se puso de pie y dijo con tono severo:

—Quiero informarles que ya le he dado a mi esposa la lista de todos los que me han pateado en el partido. Los que hicieron eso, aténganse a las consecuencias.

Realmente, yo no puedo imaginar con qué cara pudo haberse quejado ante su mujer, porque él mismo había dicho, y yo lo escuché con mis propias orejas: “En este partido no hay privilegios. ¡Nada de que “yo soy pastor”, ni qué ocho cuartos!”

* * *

Al ver su rostro cariacontecido, y evidentemente adolorido, le doy una palmada en la espalda, y le digo:

—Cálmate, hermano. Siéntate. No los dejes sin su cena. . . Para tu información, esos que te patearon en la pichanguita, son los que les tocó ayunar hoy.

El se sienta a mi lado, saca de su bolsillo un abrelatas, abre su atún marca *Exclusiva*, y prosigue a comer, sin convidar. Pronto se calma, y me dice enternecido:

—¿Sabe, docky, a quiénes me hacen recordar estos bandidos?

—¿A quiénes?

—A Jacob (Santiago) y su hermanito Juan, a quienes el Señor les puso el apodo de “Hijos del Trueno”. Es que estos son. . . ¡Son unos *tesibles*!

* * *

En la ECAMM se ha establecido (o las ha establecido el mismo Pastor Romay) siete reglas inquebrantables, una de las cuales dice que está terminantemente prohibido poner apodos a sus compañeros y a sus profesores, ¡y menos al Director y a su señora esposa!

He aquí las Siete Reglas de la Institución:

Regla N° 1: Obedecer el pito y presentarse en las reuniones de manera presentable.

Regla N° 2: Cuidar el aseo de las instalaciones.

Regla N° 3: Estudiar en la Biblioteca, sin merodear por los dormitorios.

Regla N° 4: No decir palabras feas y desabridas.

Regla N° 5: No patear a sus contrincantes en las pichangas y partidos de fútbol.

Regla N° 6: NUAY. Sírvase pasar directamente a la Regla N° 7.

Regla N° 7: No poner apodos a sus compañeros y a sus profesores, pues esto es privilegio exclusivo del Señor.

* * *

Ciertamente, el Señor es el único que sabe poner apodos, y tu apodo que te pone te cae como pedrada en ojo tuerto.

Mira, nomás, el apodo que le puso a Herodes Antipas. Le llamó “Zorra”; después te digo por qué.

A Simón le llamó “Piedra”, porque el tipo era una piedra, pero no tanto como Pedro Picapiedra.

A Tomás le llamó “Mellizo”, por algo habrá sido, pues.

A otro de los Jacobos le llamó “Hijo del Feo”.

Y a los hermanos Jacob y Juan les llamó “Hijos del Trueno” (en inglés: *son of a gun*).

Al único a quien no le puso apodo fue a Judas Iscariote. “Iscariote” no era su apodo; era su apellido. En hebreo, Ish Qriyót significa “Hombre de Qriyót”, que es el nombre de varias aldeas en Israel.

* * *

Volviendo a los muchachos de la ECAMM, esa noche rodearon a uno de sus más queridos profesores, el Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha, el mismo que ejerce el cargo de Director Académico de la California Biblical University of Peru. Querían hacerle muchas preguntas:

En primera fila estaban la Chapaca Repitente, el Cholo Juanito, el Lobo, la Ovejita, el Pitufo y el Pitufín. Detrás estaban el Tío Cochala, David Comepasto, el Hermano Francisco, el Comentarista Deportivo, el Ciego Rolando, etc.

Entonces, entre ellos se abrió paso Pedardo, llamado así porque una noche se tiró un pedo que pareció petardo, y le preguntó:

—¿Por qué les llamó “Hijos del Trueno” a Jacob y Juan?

Y Don Trepá respondió:

—Esa es una historia sumamente interesante; ¿quieren que se la cuente otra vez?

Todos se sentaron alrededor, y él abrió su boca y les enseñaba diciendo:

* * *

—Para empezar, tienen que observar cuál de los autores de los Evangelios refiere la historia acerca de los “Hijos del Trueno”. ¿Quién lo hace?

—Marcos, respondieron a una.

—Exactamente. Es Marcos, o Juan Marcos, para ser más exactos, un joven pituco perteneciente a la aristocracia de Israel.

El es el único que nos refiere la historia. ¿Y saben por qué?

Pues porque a él le llamó la atención ese lindo apodo. ¿Y saben por qué?

Porque también él era otro “Hijo del Trueno”. ¿Y saben cómo lo sé?

Pues se los voy a contar.

* * *

Cuando el Señor fue arrestado a media noche, después del Séder de Pésaj, Juan Marcos le siguió a escondidas.

Juan Marcos no revela su nombre en la historia que refiere, porque prefiere seguir de incógnito. Pero yo sé que fue él, el personaje de Marcos 14:50-52, que dice: “Entonces todos los suyos le abandonaron y huyeron. Pero cierto joven, habiendo cubierto su cuerpo desnudo con una sábana, le seguía; y le prendieron. Pero él, dejando la sábana, huyó calatayud.”

¿Por qué crees que sólo Marcos refiere esta historia?

Bueno, Marcos cuenta este episodio, porque él era ese joven. Entonces era un adolescente como muchos de ustedes. . .

El tampoco da el nombre de otro “Hijo del Trueno”, el que le cortó la oreja al siervo del Sumo Sacerdote. ¿Y sabes por qué?

Porque después, en los recovecos de la vida, éste llegó a ser su jefe, que le dio chamba como intérprete y traductor, y le dictó el contenido del Evangelio que lleva su nombre, de Marcos, aunque en realidad, el Evangelio es de su jefe.

¿Quieres saber quién era el jefe de Juan Marcos?

Después te explico.

* * *

Juan, el autor del Cuarto Evangelio, era como ya hemos dicho, uno de los “Hijos del Trueno”. El nos revela que el que le cortó la oreja al siervo del Sumo Sacerdote, era nada menos que Simón Pedro, que según parece, andaba armado, como quien se dice, para impresionar, o quizás porque se orinaba de miedo.

Aunque las malas lenguas dicen que la espada no era de él, sino de otro Simón, Simón el Qanaí, otro de los Hijos del Trueno.

Juan nos dice, inclusive, cómo se llamaba el Desorejado, el siervo del Sumo Sacerdote, porque le conocía personalmente, pues vivía a la vuelta de su casa en el Monte Sión, en Jerusalem.

Así relata Juan 18:10: “Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.”

* * *

Observa que el mirón se dio cuenta que era la oreja derecha, y no la izquierda. ¿Y quieres saber por qué fue la oreja derecha?

Porque Pedro lo atacó por la espalda. Pero, ¿sabes por qué le cortó, casualmente, la oreja derecha?

Porque Pedro tenía mala puntería. En realidad, lo que quería era cortarle la oreja con cabeza y todo. ¿Quieres saber cómo lo sé?

Bueno, no tengo por qué revelarte todo lo que sé. Sólo te diré que Lucas, que era médico, refiere que Jesús le pegó su oreja a Malco con su saliva, y lo sanó.

¡Guau!

* * *

Para no hacerla long-play, abran sus Biblias RVA en Marcos 3:17.

Allí escribe Marcos: “A Jacob hijo de Zebedeo, y a Juan el hermano de Jacob, a ellos les puso el apodo de *Benéi-Réguesh*, es decir, Hijos del Trueno.”

¿Quieren saber qué hay detrás de este lindo apodo?

Para entenderlo, requieren de una lección elemental de meteorología.

¿Quieren que se las dé?

¡Pues sale caliente!

* * *

En varias ocasiones he volado de noche a lo largo y a lo ancho del territorio de Estados Unidos.

A causa del grave peligro de las descargas eléctricas que se producen en las zonas del aire donde se concentran enormes nubarrones de carga eléctrica similar, los aviones vuelan a una altura mayor que la concentración de las nubes. Así no hay peligro, y es posible ver hacia abajo que de rato en rato las nubes se encienden como si ardieran con el fuego de numerosos volcanes o como si se tratase de la espuma y las burbujas de una hirviente sopa de brujas. Pero como estamos dentro del avión, no escuchamos el sonido ensordecedor de los truenos, aunque sí se puede ver el deslizamiento zigzagante de los rayos como si fueran serpientes o flechas que se disparan a matar.

Solamente para despegar o aterrizar o despegar, las torres de control informan de inminentes descargas eléctricas, y los pilotos maniobran sólo en el momento seguro. Y para cerciorarse de cómo andan las cosas allí afuera, sacan la mano por la ventana, como el Dr. Juan Yalico, cuando viajó a Lima, procedente de Stuttgart, Alemania.

* * *

Su hijo, Yoshua, otro “hijo del trueno”, le pregunta:

—¿Ya llegamos a Lima, papá?

Su papi saca la mano por la ventana del jet, la vuelve a meter, y le dice:

—Todavía no, hijo.

El chico estaba ansioso de volver a ver a sus chocheras. Entonces su papá sacó la mano de nuevo, y la metió diciendo:

—¡Ya llegamos, hijo!

—¿Y cómo sabes, papá?

—Es que ya me chorearon mi Rolex.

* * *

Pero en realidad, el relámpago, el rayo y el trueno, son la misma chola con diferente calzón: Una poderosa descarga eléctrica cuando chocan dos nubes cargadas de electricidad. ¿La muchas?

Tú ves de inmediato el resplandor enceguecedor de la descarga eléctrica. Eso es el relámpago. Y tras un segundo ves el rayo, que constituye la descarga eléctrica que se precipita hasta tocar tierra. Y con cierto retraso empiezas a escuchar el trueno, porque el

sonido se desplaza a mucha menos velocidad que la luz, que como sabes, es de 300,000 kilómetros por segundo.

Tú puedes calcular a qué distancia se ha producido la descarga eléctrica por el tiempo que tarda en escucharse el trueno. A veces se escucha casi de inmediato con el relámpago, y a veces demora uno, dos, tres o más segundos, y a veces no se escucha porque la descarga eléctrica se ha producido demasiado lejos. ¿La muchas?

* * *

Bueno, te diré que en hebreo hay una palabra para referirse al relámpago: *jaziz*.

También hay una palabra para trueno: *ráam*.

Y otra palabra se usa para referirse de manera conjunta al relámpago, al trueno y al rayo: Es la palabra *baráq*. ¿La muchas?

¿Cuál de estas tres palabras crees que usó Jesús para referirse a Jacob y a su hermano Juan?

Te equivocas. No usó ninguna de las tres.

Es que Jesús no estaba refiriéndose a los relámpagos, a los rayos y a los truenos que son resultado de una poderosa descarga eléctrica en la atmósfera, sino a las poderosas descargas emocionales de Jacob y Juan. Y Juan Marcos, intentando interpretar la mente y la intención de Jesús, lo explicó en griego usando la palabra que se refiere de manera específica al trueno (griego, *brontí*), porque no hay en griego una sola palabra que de manera conjunta se refiera a la descarga eléctrica en sí.

* * *

Bueno, pues, de la misma manera que se producen descargas eléctricas en medio de la concentración de las nubes, también se producen poderosas descargas emocionales en el alma de ciertos patas, como Jacob y su hermano Juan, y como los estudiantes de la ECAMM.

En otras palabras, ellos eran como los de la Pandilla Malévola de la CBUP: Impetuosos, violentos, alborotadores, sobre todo el menor, Juan, que era quinceañero, adolescente. Y ya sabes que la adolescencia es la única enfermedad que sólo se cura con el paso del tiempo. ¿La muchas?

Para que entiendas esto, te contaré la historia de Lucas 9:51-55 que refiere cómo este par de granujas le pidieron permiso a Jesús para sacarles la chochoca a los samaritanos. Y ellos, los del apodito en cuestión, justamente usaron lenguaje meteorológico y le dijeron a Jesús: “¿Quieres que hagamos que descienda fuego del cielo y los consuma?” En otras palabras, querían que los parta un rayo, o en su defecto, querían sacarles la chochoca ellos mismos. ¿La muchas?

* * *

Si no me crees, a continuación transcribo la historia:

Aconteció que cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalem.

Entonces envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para hacerle preparativos, pero no le recibieron, porque vieron en su cara que iba a Jerusalem.

Al ver esto, sus discípulos Jacob y Juan le dijeron:

—Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?

El se dio vuelta y los reprendió, y fueron a otra aldea.

* * *

¿La manyas?

Los samaritanos no querían prestarse a alojar a nadie que se dirigiera a Jerusalem, porque boicoteaban a la Ciudad Santa, porque competía con su centro de culto en el Monte Gerizim.

Pero, ¿ya te das cuenta cómo eran este par de hermanitos, Jacob y Juan?

Como bien dice la Apóstola Urraca, la Magaly Medina, “ellos eran unas joyitas”. Eran fosforitos, peleones, violentos, impulsivos, vehementes, bulliciosos, impetuosos, exactamente como los chicos y las chicas de la ECAMM.

Les faltaba aprender a usar su energía eléctrica y nerviosa, esos relámpagos y rayos y truenos de sus almas, para el cumplimiento de la *Missio Dei*. Para eso les había escogido el Señor, y no para sacarle la mugre a cualquiera.

* * *

Pero hasta ahora no te he dicho qué palabra usó Jesús en hebreo para referirse a ese par de granujas.

El usó la expresión hebrea *benéi réquesh* (hebreo: *benéi*, “hijos de la”; y *réquesh*, “descarga emocional”).

A pesar de su deficiente transliteración al griego, que a lo mejor ni siquiera es culpa de Juan Marcos sino de algún escriba o copista griego que no sabía ni papas de hebreo, se puede ver de dónde deriva el apodo *Boene-rges*. ¿La manyas?

Deriva de *Benéi Réquesh*.

* * *

A la verdad, para llegar a algo que de veras te haga famoso y te introduzca de cabeza en la historia universal, se requiere ser como los hijos del trueno que salen en busca de la aventura, de la misma manera que mi tío, el bienaventurado caballero andante, Don Quijote de la Mancha.

Los que creen que los santos son anodinos (sin efecto, y por consiguiente, insignificantes), apátridas (sin identificación con el pueblo de Dios) y apáticos (sin apasionamiento), porque no saben qué cosa es el amor ni están enamorados, están muy

equivocados. Con estas características, a las justas puedes alcanzar a ser un ateo anónimo o un comunista llorón, pero nunca una mujer o un hombre de Dios.

—¡Yo si soy bien macho!

—¡No me digas, George Frankenstein!

—Bueno, machomenos. . . ¡Pero sí que soy santo!

—¿Así? ¡No me digas!

—Pero no tanto. . .

2 LA MADRE DEL CORDERO

Los extremos a los que ha llegado la encarnación del Hijo de Dios no acaban con la experiencia de María y de José, porque su entrada al mundo significa también que tuvo hermanos, hermanas, enamorada, tía, tío, primos y sin duda también cuñados. De lo único que no estamos seguros es si tuvo compadres y comadres.

Una tarde, en el Aula Magna, en la Santa Sede de la CBUP, dije que el Apóstol Juan fue primo hermano de Jesús, y varias manos se levantaron para demandarme pruebas. Yo respondí de manera un tanto esquiva, prometiéndoles traerles las pruebas en la próxima clase, cosa que hice y que satisfizo a los estudiantes. En la presente historia expongo tales pruebas con mayor detalle.

* * *

Para dar una respuesta más satisfactoria a la interrogante de los estudiantes de la CBUP partamos del pasaje de Juan 19:25-27:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofas y María Magdalena.

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie junto a ella, dijo a su madre:

—Mujer, he ahí tu hijo.

Después dijo al discípulo:

—He ahí tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su entorno.

* * *

—De la primera mujer mencionada en este pasaje sabemos que era María, la madre de Jesús. De la tercera sabemos que se llamaba también María y que era esposa de un tal Cleofas, y la cuarta sabemos que era la Apóstola María Magdalena. Pero, ¿qué de la segunda? Juan nos dice que era hermana de María la madre de Jesús, pero no da su nombre.

A dos preguntas se requiere responder respecto de la hermana de María y tía de Jesús:

1. ¿Por qué Juan omite dar su nombre?
2. ¿Cómo se llamaba y cuál es su rol en la familia de Jesús y en la nascente comunidad de discípulos?

Rymond E. Brown, considerado el más grande biógrafo del Apóstol Juan, tras comparar todas las listas de nombres de mujeres que estaban junto a la cruz, tanto en el Evangelio de Juan como en los Evangelios Sinópticos, sugiere que la segunda mujer era Salomé (hebreo: *Shlomít*), la esposa de Zebedeo y la madre de Jacob y de Juan.

Brown sugiere que Salomé era la hermana de María y dice: “La consanguineidad de los hijos de Zebedeo con Jesús explicaría por qué la madre de ellos esperaba favores especiales de parte de Jesús.”¹ Y al respecto trataremos al final de la presente historia.

* * *

Salomé es el nombre helenizado del nombre hebreo *Shlomít*, nombre aristocrático que equivale al femenino de *Shlomóh*, Salomón, y que expresa el anhelo porque haya paz. Acerca de ella aprendemos algo más en la versión de la presencia de mujeres en la escena de la cruz que nos aporta Marcos 15:40, 41 y 16:1:

También estaban allí algunas mujeres, mirando desde lejos. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Jacob el Menor y de José, y Salomé. Cuando Jesús estaba en Galilea, éstas le seguían y le servían. . .

Cuando pasó el shabat, María Magdalena, María madre de Jacob y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungirle. . .

* * *

Marcos obvia la presencia de su madre, y nos da los nombres de las otras tres mujeres que estaban cerca de la cruz, coincidiendo en todo con el reporte de Juan y añadiendo datos que vienen al encuentro de nuestra curiosidad:

Aparte de la Apóstola María Magdalena, que nos es tan conocida gracias a Dan Brown y el *Código DaVinci*, la María que era esposa de Cleofas sería la madre de Jacob (se supone de Jacob el Menor, uno de los doce) y de José, que evidentemente también se contaba entre los discípulos del señor.

¿Y la Salomé? ¿No sería ella la hermana de María, la madre del Señor, y la tía de Jesús?

Yo me inclino a pensar que así era. Pero, ¿podemos saber algo más de Salomé?

* * *

Para dar respuesta a las preguntas recién planteadas, debemos acudir al testimonio de otro testigo ocular, el Apóstol Mateo.

En Mateo 27:55, 56 leemos:

Estaban allí muchas mujeres mirando desde lejos. Ellas habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Jacob y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

¹Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 906, Volume 29 B, The Anchor Bible, Doubleday & Company Inc., Garden City, New York, 1981.

De este texto de Mateo podemos inferir que Salomé era la esposa de Zebedeo. Pero, ¿quién era este Zebedeo tan conocido en la comunidad de discípulos de Jesús y cuyo nombre hebreo significa “don de Dios”?

Quien responde a nuestra pregunta es Marcos, que en 1:19 dice:

Al ir un poco más adelante, vio a Jacob hijo de Zebedeo y a su hermano Juan. Ellos estaban en su barca arreglando las redes.

En seguida les llamó; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca junto con los jornaleros, se fueron en pos de él.

* * *

Recién en este punto estamos en condiciones de dar respuesta a las preguntas planteadas al comienzo de este escrito:

1. ¿Por qué Juan omite dar su nombre?
2. ¿Cómo se llamaba y cuál es su rol en la familia de Jesús y en la naciente comunidad de discípulos?

Juan omite dar su nombre, porque la hermana de María madre de Jesús era su tía, y Juan tiene la política de no dar nombres de las personas de su familia involucradas en la historia de su Evangelio o de sus Epístolas, o de su Apocalipsis.

Juan no da el nombre de su tía María, la madre de Jesús, ni de su propia madre, Salomé.

Al referirse a sí mismo en su Evangelio Juan utiliza el epíteto “el discípulo amado”, pero no nos refiere su nombre.

Al referir la historia de las Bodas de Caná, que evidentemente fueron sus propias bodas, ¡míralo nomás al majadero! No nos refiere lo que más le interesa saber al Calongo: ¿Cómo se llamaba la novia? ¿Is she pretty?

Juan actúa por humildad, una humildad que aprendió a lo largo de su largo ministerio. Pero también es posible que en el caso de su madre lo hace para evitar el recuerdo de cierto incidente también referido en los Evangelios.

* * *

El incidente en cuestión es referido en Mateo 20:20 al 22:

Entonces se acercó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

El les dijo:

—¿Qué deseas?

Ella le dijo:

—Ordena que en tu reino estos dos hijos míos se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

Entonces, respondiendo Jesús dijo:

—*No sabéis lo que pedís. . .*

* * *

En el Chifa de la CBUP, mientras esperamos que los mozos nos sirvan nuestra Sopa Wantán, para empezar, el Dr. Don Trepanación de la Mancha nos dice:

—Mateo, como testigo ocular que fue, nos refiere los hechos con más detalle que Marcos 10:35-38 que dice: “Entonces Jacob y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a él y le dijeron; ‘Maestro, queremos que nos concedas lo que pidamos. . . Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda’.” Marcos no menciona para nada a la madre de Jacob y de Juan, quizás porque la iniciativa, de algún modo, era de ellos dos, y la madre fue utilizada por los hijos, o simplemente ella intervino a favor de ellos porque tenía el don de George Bush: El don de leer los labios (inglés: *read my lips*). Y eso de sentarse a la derecha y a la izquierda no tendría que ver sólo con el protocolo real, sino con muchos y jugosos privilegios.

—¡Con razón se enojaron los otros diez manganzones, doc! Perdón, quise decir, los otros diez apóstoles. . .

—Es que no se trataba, excelentísimo Calongo, sólo de sentarse en el Chifa de la CBUP a la derecha del Dr. Trepanación de la Mancha, para ajocharlo con preguntas y no dejarlo probar bocado.

3 LA FUENTE DE LA SALUD

Respecto del texto de Juan 4:22, que refiere las palabras de Jesús a la Mujer Samaritana, se hace urgente una aclaración, porque por allí andan muchos viejitos que ceñidos a sus ediciones arcaicas de la Biblia, andan mal de salud, doctrinalmente hablando.

Supuestamente, Jesús le dijo a la Samaritana: “Vosotros, los samaritanos, adoráis lo que no sabéis; nosotros, los judíos, adoramos lo que sabemos, porque la salvación procede de los judíos.”

Con estas palabras lo que habría querido decir es simplemente que en materia de doctrina reflejada en el culto, los judíos están en una posición de ventaja, no sólo respecto de los samaritanos, sino también respecto de los cristianos, como la presente historia ha de demostrar con lujo de detalles.

* * *

Los expertos en las disciplinas de la crítica literaria y de la exégesis, tras analizar las huellas editoriales de este texto de Juan, piensan que se trata de una cláusula insertada en el discurso de Jesús y que su origen hay que verlo en el debate continuo entre judíos y samaritanos sobre el texto de las Sagradas Escrituras.

Los expertos piensan de este modo porque Jesús generalmente no se metía en debates sectarios y porque eliminando la cláusula el discurso de Jesús fluye más libremente y de manera más coherente y auténtica.

* * *

¿Cómo explicar estas cosas como para que las entienda el hermano Muñoz?

Se me ocurre hacerlo refiriendo primero la siguiente anécdota:

En cierta ocasión yo tenía que acudir al Consulado de Israel que queda en la Plaza Washington, en Lima. Allí yo tenía una cita con el Agregado Cultural de Israel.

Ya era hora de partir para llegar en punto a esa entrevista con un diplomático tan importante, pero resulta que tenía en casa como huésped a cierto pastor evangélico llamado Juan Chamorro que en esos días ya era de edad avanzada pero con una admirable vitalidad. Con decirte que el hombre no conocía qué cosa era la enfermedad, porque él era la personificación de la salud y del ñeque. El era un pastor itinerante de la Iglesia Evangélica Peruana (la IEP), cuyo fantasma aun te sale al encuentro por las sendas y senderos del Perú.

* * *

Resulta que yo no encontraba la manera de deshacerme de él para salir de casa e ir a mi cita como para llegar a tiempo, porque el hombre me asediaba con diversos temas de conversación. Y cuando le confesé que tenía que salir de casa de inmediato para llegar a tiempo a mi cita en el Consulado de Israel, fue aun peor.

Decirle esto fue mi gran error, porque el hombre se prendió de mí con denuedo y me dijo:

—¡Yo voy contigo!

Le dije:

—De acuerdo, tú vienes conmigo, pero me esperas sentado junto a la fuente que hay en el centro de la Plaza Washington. Simplemente porque el Consulado de Israel no es Maranatha, a donde puede llegar cualquiera sin ser invitado.

Me dijo:

—¿Yo no puedo entrar contigo al Consulado de Israel?

Le dije:

—Nop. Tú no podrás entrar allí.

Me dijo:

—¿Y por qué?

Le dije:

—Porque no.

Me dijo:

—Para mí, poner mis pies en el Consulado de Israel equivaldría a estar en Tierra Santa. Eso equivaldría a pisar la tierra bendita que pisaron los pies benditos de nuestro bendito Señor Jesucristo.

Le dije:

—Quiero que me entiendas, Juanito: Tú no puedes entrar allí. Nadie puede entrar allí si no ha sido convocado por los oficiales representativos del Estado de Israel.

Me dijo:

—Entiendo. Pero yo estaré abajo en la Plaza Washington orando y pidiéndole a Dios que me permita ser convocado desde arriba para entrar al Consulado de Israel, para estar en Tierra Santa.

* * *

Por culpa de él llegué a mi cita con cierto retraso, y me disculpé ante el Agregado Cultural.

La razón de mi cita es que él quería, entre otras cosas, felicitarme por haber escrito mi libro *Filosofía de la vida*. Me dijo que el libro le había encantado a él en especial, y que había circulado entre los miembros del cuerpo diplomático en la Embajada de Israel. Me dijo que les había gustado sobremanera.

Entonces le conté acerca de la razón de mi demora. Le conté que allí abajo en la Plaza Washington había un hombre, un pastor evangélico, orando para que se le permita pisar Tierra Santa, es decir, la sede del Consulado de Israel.

Le dije:

—Mírelo por la ventana. Allí abajo está orando con la mirada fija puesta en la bandera de Israel que flamea en lo alto de la *mirpéset* del edificio —del edificio donde se encuentra la sede del Consulado de Israel—.

El lo miró con curiosidad, y se veía empequeñecido desde el séptimo piso, el piso perfecto.

Y me dijo en hebreo:

—*Tigásh le-Mar Chamorro ba-kikár ve-tazmín otó la-mizradí* (Acércate al señor Chamorro en la plazuela e invítalo a mi oficina). Vé a llamarle. Me gustaría conocerle.

Acto seguido dio órdenes al personal de la guardia, tanto al personal israelí como al personal peruano, para que se admita al hombre que ingrese acompañado por mí sin hacer preguntas. Al guardia peruano le entregó un papelito con su nombre anotado. JUAN CHAMORRO.

* * *

Yo bajé en el ascensor, me acerqué a él en la fuente, y le dije:

—Juanito, el Agregado Cultural de Israel quiere conocerte. El ha autorizado tu ingreso al Consulado, a la Tierra Santa. Ven conmigo.

El hombre saltó de alegría y se le conmovieron sus entrañas. Y caminamos al edificio, y entramos al ascensor para subir juntos al Piso N° 7, ocupado en su integridad por las instalaciones del Consulado de Israel.

* * *

Mientras subimos en el ascensor se le bailaban los ojos y se le llenaban de lágrimas a causa de la emoción.

Entramos al Consulado sin pasar por ningún control, e ingresamos de frente a la oficina del Agregado Cultural, porque el camino estaba franqueado ante nosotros.

El Agregado Cultural estrechó sus mano y le hizo tomar asiento.

El Agregado Cultural se olvidó de mí, y se puso a conversar con Juan Chamorro.

Yo escuchaba admirado y veía el admirable desenvolvimiento de este siervazo de Dios —me refiero al pastor Juan Chamorro—.

En ese momento ingresó a la oficina una hermosa señorita israelí en minifalda para servirnos café, ¡tremendo honor!

Yo temblaba de que el hombre pudiera atorarse de pura emoción mientras tomaba su café y conversaba tan emotivamente.

* * *

Entonces el pastor Juan Chamorro le dijo ciertas palabras que el Agregado Cultural no entendió bien, pero yo sabía a qué se debía este *lapsus* de la comunicación.

Esto es lo que le dijo el pastor Juan Chamorro:

—Para mí, pisar este lugar santo es una experiencia admirable. Yo amo mucho a los judíos, porque “la salud nos viene de los judíos”.

El Agregado Cultural disimuló el *lapsus* y procedió a colmarle de regalos: Libros, revistas, *souvenirs*, una *kipáh* multicolor, una bandera de Israel, etc., etc., etc.

¡El hombre se había sacado el Premio Gordo! Con todo esto, él había subido de categoría en medio de toda la indiería de la IEP!

Y de este modo concluyó nuestra corta visita al Consulado de Israel.

* * *

¿Qué es lo que había ocurrido?

A pesar de ser el anciano pastor un colportor de la Biblia RVA, la última palabra en lo que a versiones de la Biblia se refiere, había recurrido en su comunicación con el Agregado Cultural al texto del capítulo 4 versículo 22 del Evangelio de Juan tal como lo tenía memorizado a partir de una edición arcaica de las Escrituras (la Biblia Reina-Valera de 1909), porque su formulación en español actual es, como lo tiene la Biblia RVA: “Porque la salvación viene de los judíos.”

* * *

Ahora bien, como te decía, los expertos en las ciencias bíblicas tienen sus dudas de que Jesús le haya dicho estas palabras a la Mujer Samaritana, por dos razones:

En primer lugar, porque justamente el tenor de la conversación de Jesús con la Mujer Samaritana era pasando por alto el cisma que existía entre los judíos y los samaritanos, o pasando por encima de cualquier otro tema conflictivo relacionado con religión o política. Si conoces bien a Jesús, me darás la razón en esto: A él, exactamente como a mí, no le gusta meterse en niñerías —como dice el apóstol Don Quijote de la Mancha—, como los temas de la religión y de la política.

En segundo lugar, la expresión tiene un claro enfoque que es posterior a la resurrección del Señor (digamos, un enfoque post-resurreccional), cuando los discípulos del Señor habían llegado a comprender qué significa la palabra “salvación” en términos soteriológicos, más profundos que los términos puramente filológicos.

—¿La manyas, Calongo?

—¡Sale caliente!

* * *

Mientras nos dirigimos en grupo al Chifa de la CBUP, el Calongo se me pega para hacerme preguntas técnicas, y aunque trato de evitar su cercanía a causa de su gripe del demonio, tal cosa parece ser imposible de lograr. Entonces le digo, para poner fin a la conversación:

—Así es, excelentísimo Calongo. Lo más seguro es que esta expresión que comentamos es una típica cláusula del Apóstol Juan. Me refiero al autor del Evangelio, no al apóstol Juan Chamorro, sea su memoria bendición.

Y él pregunta:

—En cuanto a la palabra-concepto “salud”, doctor, ¿qué me dice?

Respondo, para él y para todos los que me rodean:

—Esta palabra metida en el texto de Juan 4:22 por Casiodoro de Reina es una demostración de que él dependía demasiado de la Vulgata latina en su traducción de la Biblia al español. La Vulgata dice: *quia salus ex Iudaeis est*, y es correcta, porque la palabra latina *salus* significa “salvación”. Pero Casiodoro de Reina tradujo: “Porque la salud viene de los Judíos” —recurriendo a un calco lingüístico que a todos nos pasa—. A la

verdad, él pudo perfectamente haber usado la palabra “salvación”, porque esta palabra existía en el idioma español, pero se dejó llevar por las apariencias y por la “tradición de los padres”, como a todos nos pasa. . .

—¡Pucha! ¡Qué interesante, doc! ¡Más claro no canta el gallo! ¿Me permite una preguntita más, doc?

—Claro, Calongo. . .

—Si la salud nos viene de los judíos, ¿de dónde mierda nos viene la enfermedad?

4

EL SALVADOR DEL MUNDO

Hablando del Pastor Juan Chamorro y de su testimonio ante el Agregado Cultural de Israel, un hecho difícil de aceptar pero que de todas mangas hay que aceptar si no quieres terminar enfermo o descartado, es la centralidad del pueblo judío en el plan de Dios para la salvación de toda la humanidad.

La aceptación del mensaje de Jesús por algún miembro de un grupo étnico en conflicto a causa de la cercanía territorial, étnica o teológica con el pueblo judío, es sin duda, conmovedor, como lo revela la anécdota que paso a referir.

* * *

Cuando visité Israel en 1989, me alojé en un hospicio cristiano en Ir Atiqáh, la parte antigua y amurallada de la ciudad de Jerusalem. A ese hospicio visitaba, creo que con cierto interés en una señorita que trabajaba en la recepción, un joven palestino que se llamaba *Yehoshúa* (Josué, en hebreo, no obstante que este nombre en árabe es *Yasúa*, “Jesús”). Yehoshúa y yo nos hicimos grandes amigos.

Yehoshúa era un muchacho de alrededor de 18 años que había llegado de algún modo a conocer personalmente a Yeshúa Ha-Mashíaj, que como todos saben, es israelí.

El tenía una experiencia viva, fuerte, intensa, al juzgar por la conversación que tuvimos en el hall de hospicio y en un tramo alrededor de la muralla de la ciudad, que caminamos juntos. El me decía, lleno de emoción: “¡Yo lo amo a él!”

Yehoshúa estaba tan enamorado de Jesús, que no tenía miedo a la muerte que podría acaecerle a causa de su abierta y valiente confesión.

* * *

Al hablar de la muerte, no estoy hablando en términos figurados, al estilo de los evangélicos latinoamericanos que no confrontamos peligro alguno al profesar una fe, cualquier fe. Para él, su testimonio en medio de su entorno árabe, musulmán, era particularmente peligroso. Era tan peligroso, que ahora, un cuarto de siglo después del día que nos conocimos y no nos volvimos a ver, créeme que realmente dudo que esté vivo, porque el creer en Yeshúa Ha-Mashíaj, que vino al mundo como judío, y para colmo como judío sionista (como haciéndoles cachita a unos pocos evangélicos que conozco, antisemitas y antisionistas cochinos), el creer en Yeshúa Ha-Mashíaj, repito, equivale a creer en el rol especial del pueblo de Israel en el Plan del Dios de Israel para la salvación de toda la humanidad y para la restauración del universo entero.

Dicho joven, quien me diera el más bello testimonio de amor que yo haya escuchado y visto —amor a Jesús, amor al pueblo de Israel y amor al Estado sionista judío—, ha tenido que aceptar una cosa para tener paz consigo mismo y con Dios: Que en su desarrollo, el Plan de Salvación atraviesa por Israel, o dicho en las palabras del Apóstol Juan: “La salvación procede de los judíos” (Juan 4:22).

Basta el hecho de que el Salvador sea judío, como dice la palabra, “¡chúpatesa!”

* * *

El plan de la salvación de la humanidad ha requerido que el Señor formara una nación a partir de una familia conformada por un hombre y una mujer, que en la parte cumbre de su involucramiento misionológico-soteriológico eran ambos sumamente viejitos, pero aún se tocaban, como dice el apóstol Chavo del Ocho: “Sin querer queriendo.”

Y el Santo Bendito sea hizo el resto, como en la historia de unos viejitos y viejitas a quienes visité en un Hogar de Ancianos en Orlando, en el estado de Florida, Estados Unidos, en una visita que les hice allí a mis papis, los esposos Roffe, en mi viaje de Israel al Perú, al terminar mis estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Me conmueve la admiración que mostraban cuando acariciaban mi pelo negro y me decían que hacía mucho tiempo no habían visto un ser humano con pelo negro.

El testimonio de una de esas viejitas, que paso a referir, bien puede ser de ayuda a muchos hombres y mujeres de poca fe.

* * *

Ante una pregunta que le hice a Nancy respecto de cómo es que se conservaba plena de vitalidad, ella me respondió llena de optimismo y con lágrimas de alegría en los ojos y con derroche de humor:

—Yo no puedo responder por los demás. Pero en cuanto a mí respecta, yo no estoy encerrada y ensimismada en mis achaques propios de la vejez. Al contrario, ¡yo salgo con Art Ritis! ¡Yo bailo con Charlie Horse! ¡Y yo me voy a la cama con Ben Gay!

Yo me quedé perplejo, y más aún cuando todos en la sala de actividades sociales del Hospicio de Ancianos estallaron con carcajadas que provocaron más de un dolor y parálisis de la cadera.

Menos mal, yo tenía a mi lado al Rev. Pablo R. Roffe que me explicó lo que ocurría.

* * *

El tal Art Ritis con quien salía esa viejita, no era ningún galán llamado Arturo Ritis, sino la dolorosa artritis (Art-ritis).

El Charley Horse, con quien solía bailar esa viejita, no era ningún Carlitos Horse, que bailaba con ademán de fuele el “baile del caballo”, la moda impuesta por Corea del Sur, porque en inglés americano se les llama “charley horse” a los horribles calambres que te vienen en la vejez, que se caracterizan por el dolor intenso y la rigidez. ¡Ay Amigo!

Y el Ben Gay con quien se encamaba, no era ningún gay llamado Ben, conforme a la palabra que dice: “A falta de pan, buenas son tortas.”

Es cierto que en la cama a un maricón común y corriente le da igual acostarse con una viejita del Hogar de Ancianos que con una despampanante Chicholina, porque a ambas no les puede hacer nada de nada, como se dice en quechua: “Manan kanchu.” Pero en Estados Unidos, “Ben Gay” no es otra cosa que un equivalente de la Frotación Charcot, que

te sirve para aliviar las dolorosas contracciones musculares que son más frecuentes en la edad dorada.

* * *

Me dice mi interlocutor:

—De la misma manera, a pesar de no tener Ben Gay ni frotación Charcot, Abraham y Sarah hacían el amor, como dice la palabra: “¡Contra viento y marea!” ¿Verdad, doc?

—Así es, excelentísimo Calongo. A decir verdad, esa era su parte de Abraham y Sarah en la *Missio Dei* y en el Plan Soteriológico de Dios.

—¡Guau! ¡Qué gran testimonio de fe, doc! ¡Estoy anonadado! Si no hubiera sido por eso, no tendríamos a nuestro Mesías israelí. . .

—Del mismo modo, excelentísimo Calongo, no tenemos un Mesías desencarnado, simbólico, sin pueblo, sin raza, sin color, sin talla, sin sex appeal, sino una persona como nosotros mismos, pero libre de todos nuestros traumas, prejuicios y pecados. Y quieras o no quieras, él es. . . él es. . . él es un israelí.

* * *

Se ha discutido si el texto de Juan 4:22 son palabras que Jesús realmente dijo en su conversación con la Mujer Samaritana, o si se trata de una típica cláusula de Juan. Pero la discusión no afecta esta verdad: El primero en reconocer la centralidad del pueblo judío en el Plan Soteriológico o de la Salvación de la humanidad, ha sido Jesús mismo.

Cualquier creyente en medio de un conflicto como el de los samaritanos y los judíos tiene que llegar a la misma convicción a que llegaron los samaritanos que creyeron en Jesús: “Yo acepto el Plan de Dios y me identifico con los propósitos y hechos de Dios a lo largo de la historia de la redención. Mi fidelidad está comprometida por encima de todos los antagonismos, y por encima del anti-sionismo del Socialismo del Siglo 21, que no es otra cosa que el socialismo del Siglo 20 y el comunismo del Siglo 19.

Sirva de conclusión este testimonio de los samaritanos que creyeron en Jesús: “Nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo.”

5 LAS BODAS DE JUAN

Los evangélicos hemos perdido mucho al no seguirle de cerca las pisadas a la Santísima Virgen María en las raras ocasiones que aparece junto a su hijo Jesús desde del principio, en las Bodas de Juan en Caná de Galilea, hasta el final cuando ella destaca en medio de la comunidad mesiánica en Jerusalem.

Los católicos, por su lado, han exagerado muchas veces el rol de María en el ministerio de Jesús, salvo algunas excepciones, como el Padre Rymond E. Brown, quien se refiere a los especialistas católicos en mariología como que han sacado demasiado partido de la historia de María y Jesús en las Bodas de Caná.²

* * *

Tres pasajes dentro del corpus de literatura del Apóstol Juan no pueden ser interpretados de manera totalmente independiente. Dichos pasajes tienen conexión con la presencia de María en las Bodas de Caná (Capítulo 2), en la escena de la crucifixión de Jesús (Juan 19:25-27) y en el Capítulo 12 de Apocalipsis que nos presenta el simbolismo de una Mujer y su hijo especial, sin duda basado en la figura histórica de María.

Aquí enfocaremos el pasaje de las Bodas de Caná. Lo que ocurrió en ese tono es la primera de las siete señales milagrosas referidas por Juan.

* * *

La historia empieza diciéndonos que al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea y que estaba allí la madre de Jesús porque era una fiesta de su familia, y el novio sería nada menos que nuestro Juan.

Ha habido mucha especulación al respecto, pero la más consistente ha sido enfocada por Rymond E. Brown: “Existe una tradición apócrifa según la cual María era la tía del novio, a quien un Prefacio latino del Siglo 3 identifica con Juan hijo de Zebedeo. Esto tiene que estar asociado con la tradición de que Salomé, la esposa de Zebedeo y madre de Juan, era la hermana de María, una relación que hace a Juan el primo hermano de Jesús. La presencia de Jesús sugiere que un familiar cercano estaba involucrado en la boda.”³

Es posible que esa casa en Caná le pertenecía a Miriam. Y vemos que, por alguna razón, Miriam, la tía del novio, actuaba como si fuera su mamá. Parece que existía una cercana relación psicológica entre Miriam y Juan, entre tía y sobrino.

Por la misma razón estaba presente Jesús junto con sus discípulos, pues él quería hacer de esta ocasión algo más trascendente. Jesús quería hacerles sus huéspedes de honor,

²Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Págs. 102. 103, Volumen 29 A, The Anchor Bible, Doubleday & Company, Inc., Garden City, New York, 1981.

³Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 98.

y brindar con ellos con vino, un vino creado por él mismo para la ocasión. Porque en la parte final de la fiesta tuvo lugar el brindis de inauguración de los tres años del programa académico a seguir, al final del cual sus discípulos, el shulca Juan incluido, se graduarían como escribas especializados en la temática del Reino de Dios.

—¡Guau!

* * *

Juan es muy selectivo en cuanto a su temática. Así, por ejemplo, pareciera que omite lo principal en una boda: La novia y la escena de la jupáh o dosel nupcial, ni la música, ni la danza, ni los arreglos festivos, ni el banquete de bodas.

Tampoco enfoca al novio, a Juan. El único momento en que se lo menciona es cuando el encargado del banquete le recrimina diciendo: “Todo hombre en su sano juicio sirve primero el buen vino; y cuando ya han bebido bastante, entonces saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!”

Tales omisiones están en armonía con otras omisiones de Juan relacionadas con su persona y sus vínculos familiares, lo cual apunta al hecho de que Juan realmente era el novio y que contrajo matrimonio a una corta edad, a lo mejor siendo aún quinceañero.

Juan es coherente en lo que implica su silencio, incluso cuando nos habla con *low profile* del “discípulo a quien Jesús amaba”.

La historia en realidad está centrada en el brindis de Jesús con sus discípulos. Por eso Juan dice al final: “Así manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.”

—Pero doctor, respecto de la novia, ¿no me venga usted con que el novio simplemente “no vio”; por eso se casó.

—Calongo, este no es el caso de todos.

* * *

La historia está escrita con un excelente sentido de humor:³³³

Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.

Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. Y como faltó el vino, la madre de Jesús le dijo:

—¡No tienen vino!

Jesús le dijo:

—¿Qué tiene que ver eso conmigo y contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los que servían:

—Haced todo lo que él os diga.

* * *

Había allí seis tinajas de piedra para agua, de acuerdo de los ritos de los judíos para la purificación. En cada una de ellas cabían dos o tres medidas.

Jesús les dijo:

—Llenad de agua las tinajas.

Y las llenaron hasta el borde.

Luego les dijo:

—Sacad ahora y llevadlo al encargado del banquete.

Se lo llevaron; y cuando el encargado del banquete probó el agua ya hecha vino, y no sabía de dónde venía (aunque los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían), llamó al novio y le dijo:

—Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han bebido bastante, entonces saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!

Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Después de esto él descendió a Kefar Nahum con su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí no muchos días.

* * *

Ocurrió, pues, aquello que preocupó mucho a María, al parecer más que a los mismos novios y al encargado del banquete: ¡Faltó el vino!

Eso, en una boda judía, es peor que resultar en una boda mexicana con el cuento ése de que “¡se quemó el pollo!” y que, “¡menos mal que los frijoles sacan de apuros!”

—El impase del vino, ¿no sería indicio de que la familia era pobre, o que los invitados no habían contribuido con nada, a causa de su sinvergüencería?

—Calongo, no faltan los que piensan que la presencia de Jesús y sus discípulos ocasionó el debacle. Porque, como es sabido, ellos no eran evangélicos; y menos eran bautistas. . .

* * *

Derrett, un experto en costumbres orientales ha hecho un estudio minucioso de las costumbres nupciales judías y encontró que el abastecimiento de vino en una boda dependía hasta cierto punto de los obsequios de los invitados. El piensa que Jesús y sus discípulos habían fallado respecto de su deber y habían ocasionado la carencia.⁴

A propósito en Caná hay una iglesia antigua supuestamente edificada en el lugar donde tuvo lugar el primer milagro de Jesús. Allí es posible para los turistas casarse, y si ya están casados volverse a casar y hacer de su tour en Israel su espectacular luna de miel. Y justo al frente de dicha iglesia está la tienda que provee de vino de tal manera que nunca más vuelva a faltar. Allí mismo se adquieren los Certificados de Matrimonio en blanco para ser llenados in sito por el guía de turismo.

⁴Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 98.

Pero, volviendo a lo del vino, todo estaba fríamente calculado; de esta manera Jesús pasaba de las bodas de Juan a lo del brindis de inauguración del año académico de sus discípulos, con miras a su profesionalización.

* * *

Rymond E. Brown pregunta: “¿Por qué estaba María especialmente preocupada y por qué se dirigió a Jesús?”

Muchos han pensado que ella estaba pidiendo un milagro. Sin embargo, no hay evidencia de ningún milagro realizado previamente por Jesús. Van den Bussche piensa que simplemente le informaba a Jesús de la situación desesperada.

—A mí también me parece que ella esperaba una respuesta o acción de parte de Jesús.

—Así pienso yo también, Calongo. La naturaleza exacta de tal expectativa no es exacta en el relato de Juan. El hecho es que Jesús respondió con una evasiva: “¿Qué tiene que ver eso conmigo y contigo, mujer?” (Juan 2:4).

* * *

Rymond E. Brown, que es un teólogo católico, se refiere a la cita de Juan 2:4 diciendo:

Quizás en ninguna parte del texto de Juan haya tanta diferencia de predisposición teológica entre católicos y protestantes que en Juan 2:4. Hay una enorme cantidad de literatura católica sobre este versículo, mucho de la cual no se eleva más allá del nivel de la eiségesis piadosa. Sin embargo, muchos comentaristas protestantes se pasan de largo el versículo como si fuera impensable que Miriam jugara algún rol en la teología de Juan.

Que estamos presenciando la aurora de mejores días está atestiguado por la actitud más sobria en la mariología detrás de esta escena, encontrada en Schnackenburg, Braun y otros, y por cada vez más recurrentes referencias en los círculos protestantes respecto de la importancia de Miriam en la escena referida por Juan, como es el caso de Bultmann, que piensa que la historia puede haber surgido en círculos favorables a Miriam.

*El tratamiento de Thurian no sólo es la mejor evaluación protestante de la cuestión mariológica, sino que supera en mucho a muchos estudios católicos.*⁵

* * *

Brown opina que la respuesta de Jesús está en armonía con los pasajes de los Evangelios Sinópticos que tratan de la relación de María con la misión de Jesús (Lucas

⁵Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 107.

2:49; Marcos 3:33-35; Lucas 11:27, 28). El escribe: “Jesús siempre insiste que la familiaridad humana no puede afectar la modalidad de su ministerio.”⁶

No obstante, la respuesta de Jesús es cortés. Dice Brown: “Lo que se niega es un rol; no una persona. Jesús se ubica a sí mismo más allá de las relaciones familiares naturales, de la misma manera que exigió de sus discípulos (Mateo 19:29).”⁷

El énfasis de la respuesta de Jesús está en las palabras. “Todavía no ha llegado mi hora” (Juan 2:4).

* * *

—Dicho de otra manera, ¿con Jesús no existe el nepotismo! ¿Verdad tío?

—No sé, sobrino, cómo puedes captar tan bien las cosas. Efectivamente, Dios sólo tiene hijos; no tiene nietos, ni sobrinos, ni ahijados, ni protegidos, ni clientes, ni acollerados. No obstante, la negativa de Jesús es cortés. Dice Brown: “Lo que se niega es un rol; no una persona. Jesús se ubica a sí mismo más allá de las relaciones familiares naturales.”³⁴¹ Su énfasis está en las palabras: “Todavía no ha llegado mi hora.”

—¿Entendería Miriam a qué se refería Jesús con estas palabras?

—Creo que sí, George. Creo que Jesús había hablado previamente con su madre sobre eso de “su hora”. Aunque las expresiones de Jesús eran elípticas, ella le entendía

* * *

La exégesis más plausible indica que Jesús le dijo tales palabras porque María las entendería, pero también porque tales palabras se relacionaban con ella personalmente. Así lo explica Brown: “Sobre un nivel teológico puede verse que la petición de María, ya sea intencionalmente o no, conduciría a que Jesús hiciera el milagro. Antes de realizar el milagro Jesús ha de hacer claro su rechazo de la intervención de María. Ella no puede tener ningún rol en su ministerio; sus señales han de reflejar la soberanía de su Padre, y no ninguna agencia humana o familiar. Pero si María no ha de tener ningún rol durante su ministerio, ella ha de recibir un rol cuando la hora de la glorificación de Jesús haya llegado. La hora de la pasión, de la muerte, de la resurrección y de la ascensión.”⁸

María no le respondió a Jesús, pero dijo a los que servían: “Haced todo lo que él os diga.”

Estas palabras, que sin duda fueron escuchadas por Jesús, conducen a la realización de su primer milagro.

* * *

⁶Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 102.

⁷Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 102.

⁸Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 109.

¡El milagro fue el despelote!

Fue de lo más cómico que se puede imaginar; como un show para animar la ocasión festiva de las bodas de Caná: Jesús les ordenó a los que servían sacar agua de las tinajas previamente llenadas para los rituales de purificación e ir a mostrársela al encargado del banquete.

¡Ya les veo a los pobres mozos yendo a mostrarle agua al encargado del banquete! Pero su madre Miriam les había dicho: “Haced todo lo que él os diga.”

¡Y ante los ojos del encargado del banquete, el agua ya no era agua, sino vino, y de la más alta calidad porque lo había hecho Jesús, el que más sabía de vinos y quien dijo en cierta ocasión: “¡El añejo es mejor!”

También las palabras del encargado del banquete son típicas de las fiestas donde la chupadera es de rigor: “Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han bebido bastante saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!” —Como quien dice: “¿En qué cabeza cabe? —

—¿Acaso no es cierto, papá, que a los pobres borrachitos se les engaña con vino de mala calidad?

—Así es, George, y no faltan los malvados que a los pobres borrachitos les dan a beber ron de quemar. Y lo peor es que en este sub-mundo brillan por su ausencia los protestantes, es decir, los que deberían protestar por semejante abuso.

* * *

En ninguna parte del relato aparece que todas las seis tinajas de agua se convirtieron en 700 litros de vino, que tal habría sido su capacidad total según los cálculos de los especialistas.

El milagro se realizaría a medida que los mozos sacaban agua de las tinajas de acuerdo al consumo de los invitados.

No habría faltado por allí algún zambo avivado como esos de la Rica Vicky, que al ver esta maravilla pensó: “¡Con esto me hago rico, vendiéndolo al Bertoloto!” —Y se afanó dos o tres tinajas, apartándolas discretamente del camino—.

¡Qué sorpresa se daría al darse cuenta, una vez en su jato, que era sólo agua! ¡A pesar de tanto esfuerzo, y a riesgo de volverse potroso! ¡Chesu!

* * *

Juan termina su relato diciendo: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él” (Juan 2:11).

Y Juan 2:12 dice: “Después de esto él descendió a Kefar Nahum con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí no muchos días.”

Al principio del ministerio de Jesús vemos a María y a los hermanos de Jesús más involucrados en las actividades de Jesús, con su presencia y su apoyo. Con el paso del tiempo y el incremento de las multitudes su presencia es menos notoria, porque el grupo que gradualmente pasa a ocupar un primer plano son sus discípulos que Jesús escogió y llamó.

* * *

Los Evangelios Sinópticos enfocan el comienzo del ministerio de Jesús en la cuenca del lago Kinéret o Mar de Galilea, debido a que en este lugar comenzaron a agolparse las multitudes alrededor de Jesús. Y presentan el llamamiento de los primeros discípulos como que ocurrió de manera inmediata. Marcos 1:16-20, por ejemplo, nos presenta el llamamiento de Simón y de su hermano Andrés, juntos, cuando estaban echando la red en el mar, porque eran pescadores. Pero Juan nos refiere los antecedentes: Andrés era discípulo de Juan el Bautista, y fue introducido a Jesús por él. Fue Andrés que le habló de Jesús a su hermano Simón, diciéndole: “Hemos encontrado al Mesías.” Después, él mismo lo llevó a Jesús (Juan 1:35-42).

El mismo parece haber sido el caso de nuestro Juan. El Evangelio de Marcos lo presenta arreglando las redes en la barca, junto con su hermano Jacob cuando Jesús lo llamó. Pero hay evidencias de que Jesús no sólo los conocía de antemano, sino que eran parientes suyos, sus primos hermanos.

Este grupo de discípulos o *talmidím jajamím* no era único en su género, pues cabe dentro de la modalidad de discipulado de ese tiempo que el Dr. Moisés Chávez denomina “círculo rabínico”, conformado por un Rabí o Maestro rodeado por un grupo de discípulos escogidos para que estuviesen con él todo el tiempo.

6

LA FIESTA DE LAS LUCES

Cierta mañana iluminada por el Sol yo me encontraba trabajando en el jardín de la residencia de Radio “Cruz del Sur”, uno de cuyos departamentos teníamos alquilado durante nuestros primeros años en la ciudad de La Paz. Mi pequeña hija, Lili Ester, me acompañaba meciéndose en el columpio.

Eran nuestros primeros días en este lugar al cual nos habíamos mudado recientemente. Después de habernos acomodado en el departamento pasé a embellecer el jardín y el espacio sembrado de grass, ambos muy descuidados por los inquilinos. Y necesitando de un rastrillo para mi labor, el administrador me dijo: “Hay uno colgado en la pared del fondo del cuarto del garaje.” —Ya no se usaba ese cuarto como garaje sino como depósito—.

Empujé la puerta del cuarto y me dirigí hacia la pared del fondo. Pero a pesar de que la puerta quedó abierta, poco pude ver dentro a causa del contraste con el fuerte brillo de la luz del Sol en el exterior. Y no di más de dos pasos y me vi caído en el fondo de una fosa en medio de fierros retorcidos y puntiagudos.

Era una fosa tipo sepultura que servía para arreglar el chasis de los carros de los misioneros canadienses que construyeron estas instalaciones de Radio “La Cruz del Sur”. Gracias a Dios ningún fierro se metió por mis narices y mis ojos. Sólo adquirí moretones en mis costillas que desaparecieron dos semanas después, aunque el dolor persistió por algún tiempo.

* * *

Esa experiencia dolorosa me hizo revalorar el servicio de esas pequeñas lamparitas de cerámica del Período Bíblico, cuyo combustible era el aceite de olivo.

En la noche no tenían más poder que iluminar dos o tres pasos adelante, por eso era necesario llevarlas en la mano. Pero su tenue luz podría haber evitado mi caída y quizás mi muerte accidental. Por eso su simbolismo con relación a la función de las Escrituras es tan vigente: “Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105).

¡Cuán importante es la luz, aun una luz muy tenue como la de las lamparitas del Período Bíblico, que sobrepasan la luz de las luciérnagas que sólo puede iluminar su minúsculo universo! Esas lamparitas ardían con una mecha de lino trenzada empapada en aceite de olivo y eran sostenidas con dos dedos de una pequeña asita, nada más que una pequeña muesca.

* * *

Si examinas la *Guía del Museo de la Biblia del CEBCAR* encontrarás en el catálogo de las piezas que se exponen la siguiente referencia: “Nueve lamparitas de cerámica.”

Estas lamparitas pertenecieron a un diplomático israelí, el Sr. David Federman, Representante de la Agencia Judía en el Perú y otros países de la América Latina. Su

esposa me las obsequió cuando visité Jerusalem poco tiempo después de su partida a la presencia del Señor. Me dijo muy emocionada: “Moisés, mi esposo hubiera querido que conserves este recuerdo de él.”

Casi todas estas lamparitas son antigüedades, es decir, provienen de excavaciones arqueológicas en Israel. En esto reside su valor como piezas de museo.

* * *

Yo había presenciado varias veces un significativo ritual que el Sr. Federman realizaba en la sala de su casa con estas nueve lamparitas dispuestas sobre una mesa una al lado de otra. Tenía lugar en los días de Janukáh, o Fiesta de la Dedicación, también conocida como Fiesta de las Luces. Y es que estas lamparitas sueltas formaban una *janukiyáh*, también representada como un candelabro de nueve brazos.

De las nueve lamparitas de la *janukiyáh*, ocho representan los ocho días de la dedicación del Templo en Jerusalem en que las lámparas de la Menoráh alumbraron, milagrosamente, con el aceite consagrado para un solo día. En ese momento histórico, en los días de los Macabeos, no quedaba más aceite consagrado en los recintos del Templo.

La novena lamparita, la del extremo derecho, se llama *shamásh* o “servidor”, y sirve para encender a las demás, una por día, empezando a las 6 de la tarde, hasta que en el último día de Janukáh, las nueve lamparitas arden juntas en la fase más emotiva de la festividad.

* * *

“Janukáh” significa exactamente “dedicación” y conmemora la re-dedicación del Templo de Jerusalem después del tiempo en que fue profanado por Antíoco Epifanes y los sirios helenistas, que tenían doblegado a Israel.

En el año 164 de la era común, el Templo de Jerusalem fue liberado por los judíos fieles al mando de Judas Macabeo y la restauración del culto equivalía a experimentar la vida libre del yugo opresor.

Janukáh se celebra durante ocho días a partir del 25 del mes de Kislev, que cae en diciembre. Es una festividad que ha dado a Israel un hermoso simbolismo. Jesús solía pasar Janukáh en Jerusalem, y de ello tenemos evidencia en el Evangelio de Juan 10:22: “Se celebraba entonces en Jerusalem la fiesta de Janukáh. Era invierno, y Jesús andaba en el Templo, en el Pórtico de Salomón” (cita de la *Biblia Sepharad*).

* * *

Otro nombre de la festividad es “Fiesta de las Luces” (hebreo: *jag ha-orót*), nombre que fusionado con la celebración de la liberación del pueblo de Israel, expresa el concepto de que no hay verdadera libertad si no hay luz espiritual, la misma que proviene de la lámpara de la Toráh, la Palabra de Dios, como dice Jesús recurriendo al paralelismo membrorum: “Si vosotros permanecéis en mi Palabra (la Biblia), seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31).

Según algunos comentaristas, la historia de Jesús y la mujer sorprendida en adulterio ha sido incluida en Juan 7:53—8:11, en el contexto de las declaraciones de Jesús como la luz, porque se conservaba el recuerdo de que aquella escena tuvo lugar en uno de los días de Janukáh (Juan 10:22).

A esta historia sigue la sección de Juan 8:12—10:42 que los sabios del CEBCAR asocian con el contexto vital (*Sitz im Leben*) de Janukáh. No por casualidad esta sección empieza con las palabras de Jesús: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

También en el contexto de la fiesta de Janukáh está la historia de la sanidad de un ciego de nacimiento en el estanque de Shilóaj, Jerusalem, que incluye la declaración de Jesús en Juan 9:5: “Mientras yo esté en el mundo, luz soy del mundo.”

* * *

La consideración de estas declaraciones de Jesús en el contexto de Janukáh ilumina la exégesis de toda esta sección del Evangelio de Juan (capítulos 8, 9 y 10). ¿Qué mayor don de la luz puede haber que la experiencia de un ciego de nacimiento que llega a ver la luz y deja de andar en las tinieblas?

Esta reflexión me acompaña a diario, porque mi suegro es ciego de nacimiento, y su segunda esposa también es ciega, y Dios me ha concedido a mí servirles de luz.

Del mismo modo, la enseñanza del Dr. John E. McKenna en el Aula Magna de la CBUP sobre esta sección del Evangelio de Juan ilumina el concepto de la luz divina en la literatura profética de Israel, cuando se enfoca una luz que no es un fenómeno físico y por consiguiente escapa del ámbito de la física.

McKenna, discípulo de Albert Einstein en Princeton y fundador de la CBUP, ostenta un doctorado en física. También es el académico de vanguardia en la investigación del pensamiento de Juan Filóponos, científico cristiano del Siglo 6, y de su obra, *El Arbitro*, que él ha retraducido al inglés a partir del original en arameo. Y basado en las conclusiones de Filóponos, él declara que la luz que enceguenció a Saúl de Tarso no era un fenómeno físico, sino la teofanía: Dios mismo, manifestándose como luz, de quien el Apóstol Juan dice que es luz: “Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas” (1 Juan 1:5).

Esta declaración del Apóstol Juan y su cita en Juan 8:12 expresan lo mismo, y en contraste con el milagro de Janukáh, su luz no alumbra sólo ocho días, sino por la eternidad.

* * *

Esta reflexión ilumina el significado de las palabras del rey David en el libro de los Salmos: “Ciertamente, contigo está el manantial de vida; en tu luz veremos la luz” (Salmo 36:9).

La misma reflexión ilumina las palabras del Apóstol Juan en la introducción de su Evangelio: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4).

* * *

Este tipo de reflexión acerca de la luz divina hubiera querido escuchar en el templo Torre Fuerte, de Ecclesia, en la ciudad de Santa Cruz, donde la predicación de la Palabra de Dios desde el púlpito se vio interrumpida por un loco que decía ser la luz, y llevaba un vellón de lana en su cabeza y un guardapolvo de carnicero sobre su fea anatomía.

El hecho de que los ujieres del templo se quedaran con las manos cruzadas y la congregación se deleitara con los deslindes del loco, y que el impase se filmara y se transmitiera repetidamente en la televisión en el Canal de Cristo TV, acusaba que era un sketch diseñado por la tenebrosa iniciativa de un falso pastor. A esto se agrega el hecho de que éste, el pastor, cediera el púlpito al loco, y que éste a su vez, llamara a subir al estrado a una muchacha que lo hizo lanzando en su trayecto besos volados a su “amor” que supuestamente se encontraba entre la concurrencia.

Cierto sociólogo israelí llama a hechos semejantes *masturbásia rujanít*, “masturbación espiritual”. Yo diría que a falta del poder del Espíritu Santo, en algunas iglesias evangélicas el teatro chabacano ha remplazado al culto racional.

A la luz de la presente reflexión, añadiría que las tinieblas espirituales inundaron esa iglesia de Ecclesia cuyas luces de velas no pudieron prevalecer ante ellas. Esto queda demostrado por el hecho de que en toda esa grande concurrencia no existen personas a quienes les brillen los ojos y voces inteligentes y santas que señalen el pecado de la profanación de lo sagrado.

* * *

Gracias a Dios, todavía existe Israel, y todavía se celebra la Fiesta de las Luces que nos recuerda que no se trataba de encender mil luces con aceite de cachalote o con manteca de chanco, o ahora con el poder de la electricidad, sino sólo unas pocas luces con el aceite consagrado por personas consagradas y de acuerdo con las instrucciones divinas especificadas en la Toráh.

Por eso, la luz de Janukáh aún alumbra hoy, y por eso podemos decir a todos nuestros hermanos de Israel y a todos nuestros hermanos en Jesús el Mesías: ¡Feliz Janukáh! ¡Feliz Fiesta de las Luces!

7

SU MEJOR REGALO DE CUMPLEAÑOS

Temprano en la mañana del 19 de octubre nuestro hijo George Frankenstein rondaba la puerta de nuestro dormitorio con marcada ansiedad.

Amanda y yo nunca serramos la puerta de nuestro dormitorio, como suelen los serranos, de modo que veíamos con facilidad todo el movimiento de George, aunque simulábamos estar dormidos, insensibles de la ocasión tan especial.

Como revelo en mi historia corta intitulada “George Frankenstein”, el 19 de octubre es el día de su cumpleaños, y a la manera de las viejas que nunca suman años, él nunca deja de ser teenager.

* * *

¿Qué pasaría por su mente? ¿Acaso que nos habríamos olvidado del día de su cumpleaños y de su regalo, un paquete inteligente, tan grande y espectacular como el Gran Paquetazo?

La verdad es que no podríamos habernos olvidado, sabiendo bien que él nos lo habría de demandar. Pero nuestro regalo esta vez sería un paquete muy pequeño. En realidad nuestro regalo de cumpleaños lo podríamos haber metido en un sobre, porque no era otra cosa que una tarjeta hecha a mano. Pero quisimos darle un toque artístico y lo metimos en una cajita de cartón.

Se trataba de una pequeña hoja de papel que simulaba ser un viejo pergamino con un escrito a mano con hermosa caligrafía. Lo enrollamos, le pusimos una cinta y lo metimos en una cajita de pasta Colgate; eso sí, envuelta en un hermoso papel de regalo.

Lo que más le llamó la atención a George cuando desenrolló su regalito, fue el título del escrito que fue sugerido por su hermanita, Lili Ester: “El mejor regalo de cumpleaños”.

* * *

Más tarde en el día, George se acercó a mi mesa de trabajo y me dijo:

—¿Es este “el mejor regalo de cumpleaños”?

Le respondí:

—¡Claro, George!

Y añadí:

—Es el mismo regalo que se dio a sí mismo Jesús en el día de su cumpleaños. . .

¿No crees que él se daría el mejor regalo de cumpleaños?

En el pequeño rollito de pergamino estaba escrito el Salmo 139:1-18, así:

EL MEJOR REGALO
DE CUMPLEAÑOS

Oh Señor,
tú me has examinado y conocido.
Tú conoces cuando me siento
y cuando me levanto;
desde lejos entiendes mi pensamiento.

Has evaluado mi caminar y mi sentarme;
todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
y tú, Oh Señor, ya la sabes toda.

Detrás y delante me rodeas,
y sobre mí pones tu mano.
Tal conocimiento me es maravilloso;
tan alto que no lo puedo alcanzar.

¿A dónde mi iré de tu Espíritu?
¿A dónde huiré de tu presencia?
Si subo a los cielos, allí estás tú;
si en el Sheol hago mi cama, allí tú estás.

Si tomo las alas del alba
y habito en el extremo del mar,
aun allí me guiará tu mano,
y me asirá tu diestra.

Si digo:
“Ciertamente las tinieblas me encubrirán,
y se hará noche la luz que me rodea”,
aun las tinieblas no encubren de ti,
y la noche resplandece como el día.
Te dan igual las tinieblas que la luz.

Porque tú formaste mis entrañas;
me entretejiste en el vientre de mi madre.
Te doy gracias, porque has hecho maravillas.
Maravillosas son tus obras,
y mi alma lo sabe muy bien.

No fueron encubiertos de ti mis huesos,
a pesar de que fui hecho en lo oculto
y entretejido en lo profundo de la tierra.

*Tus ojos vieron mi embrión,
y en tu libro estaba escrito todo aquello
que a su debido tiempo fue formado,
sin faltar nada de ello.*

*¡Cuán preciosos me son, oh Dios,
tus pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos.
Si los enumero,
serían más que la arena.
Despierto, y aún estoy contigo.*

* * *

George se apartó con su rollito, pero volvió más tarde con preguntas:

—¿Y cómo sabes que Jesús se dio a sí mismo este regalo?

—La evidencia derivó del diálogo de Jesús con Nicodemo, tal como ha sido referido en el relato del Evangelio de Juan. Aquel diálogo tuvo lugar el 10 de Nisán. . . ¡en el mismo día de su cumpleaños! ¡Y a lo mejor era el cumpleaños de ambos, de Jesús y de Nicodemo!

—¡Guau! ¿Y cómo lo sabes?

—Antes de darte mi respuesta permíteme transcribir el relato del Apóstol Juan, subrayando algunas palabras y frases que van a hacer que te rasques la cabeza:¹⁴⁰

Mientras Jesús estaba en Jerusalem en la fiesta de Pésaj, muchos creyeron en su nombre al observar las señales que hacía. Pero Jesús mismo no confiaba en ellos, porque los conocía a todos y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que había en el hombre.

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un gobernante de los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo:

—Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él.

Respondió Jesús y le dijo:

—De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.

Nicodemo le dijo:

—¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Respondió Jesús:

—De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es; pero lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo.”

Respondió Nicodemo y le dijo:

—¿Cómo puede suceder eso?

Respondió Jesús y le dijo:

—Tú eres el maestro de Israel, ¿y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo que hablamos de lo que sabemos y testificamos de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablé de cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna.

* * *

—¿Habré oído bien, oh Gran Mago Decodificador? ¿Estás diciendo que Nicodemo visitó a Jesús justo en el día de su cumpleaños, en el 10 de Nisán?

—Así es, zambo.

—¿Estás diciendo que Jesús subió a Jerusalem en esa ocasión, justo antes de su cumpleaños?

—Así es, zambo. El hacía eso cada año.

—¿Estás diciendo que ese día también habría sido el cumpleaños de Nicodemo? ¿Cómo puedes saber todo esto, ché?

—Me lo contó Nicodemo. Y si realmente fue así, entonces las palabras de Jesús a Nicodemo, “te es necesario nacer de nuevo”, cayeron, como se dice, ¡como pedrada en ojo tuerto!

Y añadí:

—Se me ocurre que a lo mejor podría también haber sido el cumpleaños de Moisés.

..

—¡El Príncipe de Egipto! —es el nuevo video que George trajo a casa—.

* * *

—¿Acaso estás proponiendo cambiar la fecha de la Navidad de diciembre a abril, viejo?

—¡De ninguna manera! Cuando presento estas evidencias no sugiero cambiar la fecha de la Navidad ni anularla, como hacen algunos religiosos trastabillados y mezquinos que tienen como dogma no darles regalos a sus hijitos pequeños.

—¡Esos conchesumadres!

—Esos piensan en sus corazones que son los únicos cristianos verdaderos porque no dan regalos. . .

—Yo también me quedaría sin mi regalo de Navidad, ché.

—Yo no quiero ocasionar escándalos en la viña del Señor, y menos satanizar a esa pobre gente que en la Navidad se gana algo vendiendo juguetes.

—Ellos también prohíben celebrar los cumpleaños. . .

—Así es, George. Son mala onda.

—¿Y qué va a ocurrir cuando esos tacaños de porquería lean tu libro, che? Porque las papas queman.

—Ellos continuarán siendo malos y mezquinos, como dice la palabra: “Escasa inteligencia; excesiva maldad.” No lograrán corregir el calendario, aunque tienen razón en que el monje Dionisio Exiguo cometió un error “exiguo” en sus cálculos para establecer la fecha del nacimiento de Jesús.

—Así es, che. No debemos hacerles caso a esos predicadores ni enfrascarnos en debates que echan a perder la hermosura de la Navidad, aunque se celebre en diciembre.

—Lo que debemos corregir es nuestra perspectiva personal de las cosas mediante un acercamiento a los hechos históricos, un acercamiento que tenga consecuencias saludables para nuestra vida personal. Así haremos que la Luz del mundo nazca en nuestros corazones cada día del año, como dice el Apóstol Pedro: “También tenemos la palabra profética que es aun más firme. Hacéis bien en estar atentos a ella, como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que aclare el día y la Estrella de la Mañana se levante en vuestros corazones.”¹⁴²

* * *

—Pero, ¿cómo sabes lo del cumpleaños de Nicodemo?

—Para esto tenemos que incursionar en un aspecto de la decodificación bíblica que es algo difícil de entender para los neófitos. Se trata de una dimensión novedosa de la naturaleza de las Escrituras donde se ven claramente las huellas de. . .

—¿De quién?

—¡De Dios! Y para esta modalidad de decodificación bíblica se requiere penetrar en la mente de Jesús y descubrir su reflexión del Salmo 139 que se regaló a sí mismo el día de su cumpleaños.

Esto haremos con el método del “midrash intra bíblico” (la exégesis-eiseégesis de derivación textual) que en este caso particular tiende un puente entre la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento.

* * *

El hecho de que en su conversación con Nicodemo, Jesús recurriera a palabras y conceptos del Salmo 139:1-16 que habla de la gestación de un bebé en el vientre de su madre me hace suponer que en el momento cuando entró Nicodemo, Jesús estaba reflexionando en su nacimiento a la luz de dicho Salmo que he copiado en tu rollito. Observa bien las palabras y frases que he subrayado, porque esconden grandes sorpresas:

Mientras las últimas tres estrofas tratan del tema de fondo, la gestación de un bebé en el vientre de su madre, el resto del Salmo provee la asociación de ideas y el atavío literario para el diálogo de Jesús y Nicodemo.

Sobre la base lexicográfica y conceptual del Salmo 139, Jesús formuló ante Nicodemo su enseñanza acerca del nuevo nacimiento, un nacimiento espiritual. Veamos a continuación los puntos de contacto entre ambos textos:

1. El Apóstol Juan habla del pre-conocimiento que tenía Jesús respecto de los hombres y su conversación con Nicodemo ilustra esa facultad sobrenatural. Observa que tras las palabras introductorias de Nicodemo, Jesús aparentemente le interrumpe y responde

a su pregunta, antes de que ésta haya sido formulada. Y el Salmista dice: “Desde lejos entiendes mi pensamiento. . . Pues aún no está la palabra en mi lengua, y tú, oh Señor, ya la sabes toda.”

2. Nicodemo fue a Jesús de noche. Y el Salmista dice: “Si digo: ‘Ciertamente las tinieblas me encubrirán y se hará noche la luz que me rodea’, aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día. Lo mismo te son las tinieblas que la luz.”

3. El Salmista dice: “Porque tú formaste mis entrañas; me entretejiste en el vientre de mi madre.” Y Nicodemo le dice a Jesús: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”

4. El Salmista dice: “¿A dónde me iré de tu Espíritu?” Y en Juan se menciona cinco veces la palabra *pnévma*, que se traduce como “Espíritu” o “espíritu”.

5. El Salmista dice: “Si subo a los cielos, allí estás tú.” Y Jesús le dice a Nicodemo: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre.”

Observa que Nicodemo no había planteado nada respecto de subir al cielo. La única explicación posible para que Jesús ponga este asunto sobre el tapete es que en ese momento tenía en mente el Salmo 139, y a base de su lexicografía le dio a entender a Nicodemo que es imposible que el hombre encuentre la respuesta a sus preguntas más inquietantes subiendo al cielo para preguntarle a Dios mismo. Por eso es más inteligente, y también más económico, práctico y plausible, aceptar la respuesta de quien ha descendido del cielo para dársela: El Hijo del Hombre, es decir, Jesús.

6. Jesús le dice a Nicodemo: “Hablamos de lo que sabemos. . .” El Salmista dice: “Maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.” Como siempre, toma nota de las palabras en que coinciden los textos de Juan y de Salmos: “sabemos”, “sabe”.

7. El Salmista dice: “Tal conocimiento me es maravilloso.” “Has hecho maravillas; maravillosas son tus obras.” Y Jesús dice: “No te maravilles de que te dije: ‘Os es necesario nacer de nuevo.’ ”

8. El Salmista se explaya en su arrebato poético describiendo la maravillosa obra de Dios en la gestación y el crecimiento del hombre en el plano biológico. Mientras que Jesús enfoca el tema de un segundo o nuevo nacimiento, una experiencia espiritual que es igualmente maravillosa; y que así como el nacimiento biológico es necesario para ingresar en el mundo físico, el nacimiento espiritual es imprescindible para entrar en la realidad espiritual que Jesús denomina “Reino de Dios”.

* * *

Cuando llegamos a este punto el rostro de George resplandece de felicidad y exclama:

—¡Guau! ¡Esto es algo maravilloso, y mi alma lo sabe muy bien! Esto, ¿lo has descubierto tú mismo, o te lo ha mostrado alguna otra persona?

—Yo lo he descubierto, George.

Aprendí la técnica de detectar casos de *inner biblical midrash*, es decir, de dependencia literaria en un curso que dictó el Dr. Michael Fishbane en la Universidad de Brandeis en Estados Unidos. Los casos de dependencia literaria que examinamos ocurrían en la Biblia Hebrea. Mi monografía, “Inner Biblical Midrash in the book of Jeremiah” (Brandeis university, Boston, 1981) explora textos derivados en el libro del profeta Jeremías.

Después se me ocurrió ver si había la posibilidad de que también hubiera dependencia literaria (no citas, sino dependencia puramente formal de la Biblia Hebrea en el Nuevo Testamento, detectando en dichos casos una inteligencia, una mente no humana, no de los autores bíblicos, sino de Dios.

8 EL GRAN ESTRATEGA

Esta palabra “estratega”, de origen griego, ha pasado a nuestro idioma con una amplitud mayor de significado de la que tiene en griego.

Mientras en griego se refiere solamente a un general o comandante militar al frente de un ejército, en español se refiere a toda persona responsable del desarrollo de un plan o estrategia en diversas áreas de la actividad humana.

Estamos hablando de la persona que representa la central de inteligencia, la única que ve desde un principio la totalidad del plan y a los agentes involucrados para su ejecución, y quien puede tener a bien revelar la estrategia o mantenerla como *Top Secret*.

Este es el papel que desempeña el Estratega en el Capítulo 16 del Evangelio de Juan, donde se encuentra engastado el versículo más fácil de la Biblia. Pero como pudiese ocurrir que tú no lo entiendes, acudamos al Gran Mago Decodificador para que nos lo decodifique.

* * *

El Gran Mago Decodificador nos reveló:

—Se trata de una campaña militar decisiva, cuya victoria significaba la conquista del mundo en asunto de horas o minutos. Es más, se trata de una victoria que no es posible equipararla con ninguna medida de tiempo.

Es difícil seguirle cuando nos habla del Estratega que pondría en ejecución su increíble plan:

—¿La muchas? Se trata de su desaparición física, factor *sine qua non* para hacerse presente de manera invisible y empezar así a conquistar el mundo.

Es difícil entenderle. Aun los sabios del CEBCAR y de la CBUP enmudecen.

El Gran Mago Decodificador no encontró otra manera de revelar el misterio que presentarnos al mismo Estratega, el cual nos reveló su mayor estrategia en los términos más sencillos que uno pueda imaginar.

* * *

Esto es lo que dijo el Estratega: “Cuando aquél venga, convencerá al mundo en cuanto a pecado, en cuanto a justicia y en cuanto a juicio. En cuanto a pecado, porque no creen en mí. En cuanto a justicia, porque yo me voy al Padre y no me veréis más. Y en cuanto a juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.”

¡Claro! El Estratega mismo tenía que revelarnos las cosas. Ahora se vuelven tan claras como el amanecer asoleado.

¡Con razón estaba seguro de su victoria final y de sus consecuencias a lo largo de dos mil años!

Esa gran tarea de convencer y doblegar al mundo, no podía realizarla mientras estaba limitado por el tiempo y el espacio. Sobre todo por el espacio, si tomamos en cuenta

que escogió como punto de partida de su marcha triunfal hacia todas las naciones del mundo a la tierra de Judea, tan pequeña y marginal en el Imperio Romano, casi al borde del desierto.

* * *

El Estratega, al actuar de manera invisible, podía entrar al mundo, a tu país, a tu ciudad, a tu casa, a tu cuarto y a tu cerebro para confrontarte y convencerte. No para eliminarte, porque él no quiere una victoria pírrica, una victoria sin vencidos ni vencedores.

Como cuando luchó con Jacob en Peniel, lo que quiere es vencerte y hacerte vencedor.

Esta es su estrategia. ¿La muchas?

* * *

¿Y de qué quería convencerte, en primer lugar?

A él le interesa convencerte de que tú eres un pecador por excelencia. Porque tu pecado es el mayor pecado que pueda existir. Tu pecado es peor que el pecado imperdonable, el pecado contra el Espíritu Santo. Porque no existe mayor pecado que el de tu incredulidad. Porque el pecado de la incredulidad es el que cierra definitivamente las puertas a toda posibilidad de restauración, de *tiqún olám*, de liberación.

Si tú no crees en él al verle, tendrás que creerle al no poderle ver, mientras escuchas su voz hablándote, ya no desde afuera, sino desde dentro de ti. ¡Chúpatesa!

¡Claro! Con razón tenía que desaparecer, para ser más efectivo.

¡Claro! Ahora las cosas se tornan evidentes, después que sus palabras tan expresivas estuvieron codificadas por dos mil años.

¡Con razón le llaman el Gran Estratega!

* * *

¿Y de qué quería convencerte en segundo lugar?

El segundo punto de su plan secreto es todavía más fácil de entender, porque tiene que ver con las consecuencias mismas de su desaparición.

¿Qué manera más fácil podía haber de explicarnos las cosas que como lo hizo diciendo: “Cuando aquél venga, convencerá al mundo en cuanto a justicia, porque yo me voy al Padre y no me veréis más.”

Como dice Calongo, ¡qué facilongo!

Lo único que tienes que hacer para entender su estrategia es re-verter sus palabras del español al hebreo, su idioma materno, y. . . ¡yastá!

* * *

Pero antes, quisiera que reflexiones debidamente sobre un breve episodio que tuvo lugar en el monte Calvario donde estaban clavadas tres cruces, tres crucificados: El buen ladrón a la derecha, y el mal ladrón a la izquierda, y el Estratega en medio.

Permite que te cite el testimonio del Dr. Lucas sobre dicho episodio:

Cuando eran aproximadamente las 12 am. descendió oscuridad sobre la Tierra hasta las 3 pm. El Sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por en medio. Entonces el Estratega, gritando a gran voz dijo: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” Y habiendo dicho esto, expiró.

Y cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: “¡Verdaderamente este hombre era justo!”

* * *

¿Ya ves?

Este episodio despeja todas las dudas habidas y por haber.

El centurión romano, el jefe de los soldados romanos que presenciaron la crucifixión del Estratega, exclamó: “¡Verdaderamente este hombre era justo!”

Gracias al centurión, ahora puedes ver las cosas más claras que nunca. Pero si tú no la manyas, déjame preguntarte algo: ¿Cuál era el idioma materno de Yojanán, el autor del Cuarto Evangelio que nos refiere la estrategia del Gran Estratega?

¡Por supuesto, era el hebreo, el idioma del Gran Estratega!

¿Y qué?

Lo que el centurión dijo en su idioma en latín se diría en hebreo: “*Be-emét, ha-ísh hazéh hayáh tsodéq.*”

¿La manyas?

Eso se traduciría de manera más exacta, así: “Verdaderamente, este hombre tenía razón.” Es decir, lo que él dijo ser, era verdad.

Es que la expresión “tienes razón”, o como le dice el Loco Lucas al Chaparrón Bonaparte, “estás en lo cierto”, se expresa en hebreo con un verbo nominal, es decir, que deriva de un nombre o sustantivo, de la palabra “justicia”, que en hebreo se dice *tsédeq*.

* * *

¿Y en qué tenía razón el Estratega?

Facilongo, Calongo. En que él había dicho que se iría al Padre, y no le verían más, tanto sus discípulos tan íntimos, como los romanos, y nosotros en el CEBCAR y en la CBUP.

Es verdad que le metieron en un sepulcro, pero él no se quedó en un sepulcro, que dicho sea de paso, está en el Jardín de la Tumba, a donde se entra por la primera cuadra de la calle Shjem.

¡No está allí! El tenía razón, pues dijo que se iría al Padre, y eso mismo hizo.

¿Y cómo es que puede convencer a todo el mundo de que tenía razón y de que lo que dijo que ocurriría, ocurrió?

Porque desde donde está el Gran Estratega, al actuar de manera invisible, puede entrar a tu mundo, a tu país, a tu ciudad, a tu casa, a tu cuarto y a tu cerebro para confrontarte y convencerte, No para eliminarte, porque él no quiere una victoria pírrica, una victoria sin vencidos ni vencedores. Como cuando luchó con Jacob en Peniel, lo que quiere es vencerte y hacerte vencedor. Esa es su gran estrategia, ¿la muchas?

* * *

¿Y de qué querría él convencerte en tercer lugar?

De juicio. ¿De qué más? ¡Esto si que está más claro que el agua cristalina!

Por eso dijo: “Cuando aquél venga, convencerá al mundo en cuanto a juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.”

Fíjate en el último verbo: “Ha sido juzgado”. Si lo ves en el texto griego del Evangelio de Juan, dice: *kérite*. Se trata de la forma verbal llamada “perfecto de indicativo”, que indica que algo ya ha ocurrido y se mantiene expuesto a la vista de todos.

¿De quién habla el Gran Estratega?

Del “gobernante de este mundo”, así entre comillas, porque él se cree el gobernante del mundo, es decir, el dueño y señor del planeta Tierra, incluida la tierra de Israel y su capital, Jerusalem.

Así dice el texto griego: *árjon tu kósmu tútu*, “el gobernante de este mundo”. No dice “el príncipe de este mundo”, como aparece traducido en las Biblias arcaicas. La palabra griega no se refiere a un príncipe, sino a alguien que tiene o cree tener en su mano el gobierno del mundo.

* * *

Por supuesto, el Gran Estratega se refiere de manera irónica a su archi-enemigo barato. Es verdad que en cierta medida usurpa el gobierno del mundo, pero gracias a Dios, la Tierra no está excluida de la soberanía divina, como creen algunos evangélicos.

Pero, mira este detalle que se pasa de fácil: Dice que este pata ya ha sido juzgado, y por lo tanto ha sido condenado.

¿Antes de la victoria del Gran Estratega?

Sí, que digo, no.

Lo que pasa es que el Gran Estratega se da el lujo de hablarnos en lenguaje humano, pero con su mente apartada de la dimensión del tiempo. El se digna a hablarnos ya en el lenguaje de la eternidad, cuyos verbos están todos en aoristo, es decir, no tienen tiempo gramatical. ¿La muchas?

Si no la muchas, ven a la Santa Sede de la CBUP y aquí te trepanamos el cráneo para que entendiendo no entiendas y entiendas. ¿Entiendes, zambo?

Bueno, al hablarte del “gobernante de este mundo” que ya ha sido juzgado, lo que implica que ya ha sido derrotado, y apresado, y juzgado, y condenado, te está diciendo de manera climáctica, enfática de que si no te convences de que estando de lado del Perdedor eres un perdedor y estás caput, la misma suerte te espera también a ti. Pero yo creo, honestamente, que tú no eres ningún perdedor.

* * *

Estas tres revelaciones de la estrategia del Gran Estratega han sido incluidas para que te des cuenta de que su estrategia conduce a la salvación del mundo, tú incluido. ¡Y qué mejor testimonio que el testimonio del mismo Estratega, que al hacerse invisible, te ha visitado en tu mismo hogar y en tu email!

¿Ya la manyas?

Ya vesm no necesitabas de la ayuda del Gran Mago Decodificador para entender meridianamente hablando estas palabras tan claras y sencillas del Gran Estratega.

Pero quizás sí sea necesario terminar con las palabras del fundador de la California Biblical University of Peru, el Dr. John E. McKenna, quien fuera discípulo de Albert Einstein en Princeton. El tiene el raro don de explicarnos las cosas de la manera más sencilla posible. ¿Qué dice McKenna?

Dice que el Gran Estratega no hizo otra cosa que revelarnos su Plan Secreto, después de haber pasado un tiempo con nosotros en Erets Israel: Ha llegado la hora de la hora de la gran victoria, la hora de pasar de inmanencia a trascendencia, y sentarse en su trono como Rey del Universo.

Pero, ¡ojo!

En realidad, ese trono nunca estuvo vacío.

¿Cómo?

¡Ah! Esto no te lo puede explicar ni aun el Gran Mago Decodificador.

* * *

Mediante esta historia hemos logrado decodificar el texto de la Biblia considerado el más difícil o recontra difícil. Casualmente, porque es el más difícil, se enfatiza su decodificación mediante las palabras “¡Fácil!” “¡Facilongo!”

Prueba de que se trata del texto MAS DIFICIL de la Biblia es el hecho de que los comentarios bíblicos se lo pasan de largo. Por la misma razón, ningún predicador, en su sano juicio, predicaría sobre este texto.

El texto, una vez decodificado, resulta clarísimo, y revela la estrategia del Señor Jesús para consumar su obra soteriológica en todas las edades de la historia, hasta la antesala de la era escatológica.

9

DECODIFICACION IN EXTREMIS**Por Pablo Balbuena Andrade**

Para el Seminario-Módulo de la CBUP de febrero del 2010 el Director Académico me invitó a dictar el curso de Pneumatología que trata sobre el Espíritu Santo. Sería la primera vez que ese curso se dictaría en la Santa Sede de la CBUP, y me dijo:

—He pensado en ti para dictar este curso, porque eres pentecostal, y se supone que los pentecostales saben más sobre el Espíritu Santo que todos los evangélicos juntos.

Yo me sentí muy corto para aceptar semejante honor, y estaba a punto de declinar humildemente su invitación alegando compromisos denominacionales. Pero él insistió diciendo:

—Como tú sabes, estoy escribiendo mi obra maestra, *Teología Científica*, y Pneumatología es uno de los primeros tratados de esta obra, por cuanto Dios es *pneuma*, es espíritu, como dice Jesús, que es el que más sabe de Teología y de Pneumatología. Apóyame, hermano, dicta el curso, y cuenta para tus preparativos con mi manuscrito de la separata de Pneumatología que desde ahora pongo a tu disposición.

Al ver el manuscrito en su mano extendida, y al sospechar del valor excepcional de ese documento, mi entusiasmo pentecostal me impidió rechazarlo. Sospeché desde un principio que ese curso sería un éxito redondo que después se repetiría infinidad de veces en el seno de nuestra IPMP que me cabe el privilegio ministrar en el aspecto de la Educación Teológica.

* * *

El día de la inauguración del Módulo Académico empezaría también el curso de Pneumatología, por la tarde, y el Director Académico estuvo presente para presentarme a los estudiantes y para referirse a la importancia de la Pneumatología que los grandes sistematizadores de la teología cristiana, incluso pentecostales, habían enfocado superficialmente, aunque con un poco de mayor atención de la que prestaron al tema de la Misionología, otro campo descuidado.

El terminó sus palabras de presentación dando la bienvenida a todos los presentes, en su mayoría viejos pastores pentecostales que seguramente se hacían en sus corazones la consabida pregunta: “¿Qué querrá decir este palabrero?” —me refiero a mí, no a él—.

También había gente de otras denominaciones, entre ellos mi consiervo amado, el Dr. Homero Calongos, pastor de los Bautistas del Sur, cuya presencia me atemorizaba un poco, que digo, más o menos, o mejor diré bastante, porque él es ampliamente conocido por plantear en clase preguntas difíciles, y por plantearlas de la única manera que sabe hacerlo: ¡A boca de jarro!

* * *

Justo después que el Director Académico terminó sus palabras de presentación y se despidió discretamente del Aula Magna, levantó la mano el Dr. Calongo, y planteó la pregunta que me temía y me asustaba de verdad. El mismo reconoció que el pasaje que quería que yo dilucidara era el más difícil de todas las Escrituras porque evidentemente estaba totalmente codificado y después de veinte siglos nadie lo había logrado decodificar. Pero dijo que si en este curso de Pneumatología no se lograba decodificarlo quizás no habría otro fórum que nos ofrecería semejante oportunidad. Pidió disculpas por plantear las cosas de manera tan directa e inesperada, justo al comienzo de la primera clase de Pneumatología, y dirigiéndose a mí me dijo:

—Se supone que usted, señor profesor tendrá algo que decir al respecto.

Yo sentí extrema orfandad, y honestamente me sentí humillado justo en el comienzo de mi curso. Es verdad que había reflexionado muchas veces sobre ese pasaje codificado, tan codificado que todos los expositores y comentaristas bíblicos que conozco evitan referirse a él.

* * *

Después de dos mil años sin avances y logros en su decodificación, se me confrontaba en público con el texto considerado el más difícil de la Biblia, el texto del Evangelio de Juan 16:8-11 que refiere las palabras de Jesús camino de la cruz prometiendo la presencia del Espíritu Santo que vendría para estar al lado de los discípulos en su ausencia física.

Estas son las palabras de Jesús:

Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

En cuanto a pecado, porque no creen en mí.

En cuanto a justicia, porque me voy al Padre y no me veréis más.

Y en cuanto a juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

Los más grandes sabios de todos los tiempos han evitado comentar este texto.

Bultmann, incluso, ha llegado a pensar que no son palabras de Jesús, sino que Juan quiso dárselas de filósofo, y metió las cuatro. Este abanderado de la desmitologización de la Biblia demuestra estar tan codificado respecto respecto de este texto, tanto como la Silvia Olano o como el Casiodoro Chico y todos los demás sabios y sabias de la Santa Sede de la CBUP.

* * *

A manera de introducción, y esperando que en el trayecto me cayeran del cielo algunas ideas de valor, empecé por referirme al contexto en que se encuentra engastado este texto codificado:

—La sección de texto de Juan 13:31—18:1 refiere las palabras que expresó Jesús en el intervalo desde que salió con sus discípulos del hotel donde habían celebrado el Séder de Pésaj o cena pascual, hasta que llegaron al Parque de Getsemaní, en las faldas del Monte de

los Olivos. Y nuestro pasaje sólo puede ser decodificado si lo ubicamos correctamente en su respectivo espacio-tiempo histórico.

Y pensando que incluso los otros autores de los Evangelios consideraron estas palabras de Jesús difíciles de entender, proseguí, siempre dando vueltas alrededor del tema:

—Y yo me pregunto: ¿Por qué estas palabras de Jesús no han sido registradas en los otros Evangelios? Quizás de haberlo hecho ellos también, eso habría ayudado a su decodificación y no nos veríamos confrontados con tantos enigmas. . .

Pero hasta ese momento, ninguna respuesta descendía del cielo para refrescar mi sediento y reseco corazón.

* * *

En eso, el Director Académico tocó discretamente la puerta del Aula Magna y entró juntamente con la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, que dijo:

—Disculpemos, señor profesor. Disculpennos señores estudiantes, pero tenemos delante una gran oportunidad que como institución, y vosotros, de manera personal, no podemos desperdiciar. Se trata de una invitación para la Conferencia Magistral que dictará mañana en la noche el Dr. Miguel Angel Cornejo en el Estadio de la Universidad Nacional de San Marcos, en conexión con la campaña electoral de Pedro Pablo Kuchinsky (el PPK). Por lo regular, estas Conferencias Magistrales tienen el costo de 50 dólares por persona, pero si logramos coordinar con los organizadores, todo el personal y el estudiantado de la CBUP podrá participar gratuitamente. Lo que necesitamos es que todos ustedes, juntamente con los demás profesores y con los graduados de la CBUP vayamos mañana en mancha al terminal más cercano del Partido del PPK, que se ha instalado en la cuadra 17 de la Avenida Brasil, en la Tienda Santa Isabel, para obtener los tickets correspondientes. Se obtendrá los tickets previa identificación personal por razones de seguridad. Mañana en las primeras horas de la mañana iremos todos juntos con nuestro DNI, por lo cual se requiere que ustedes estén a la hora. Recuerden, esto equivale a un obsequio de 50 dólares que se nos hace a cada uno. . .

Dicho sea de paso, aprovechamos multitudinariamente esta gran oportunidad. Recuerdo que incluso nos acompañó el Sargento Lázaro Chávez, hermano del Director Académico, y muchos de los familiares de los estudiantes de la CBUP.

* * *

La alegría era grande, porque ¿quién no ha oído hablar del Dr. Miguel Angel Cornejo, considerado con justicia el más grande estratega de empresas y marketing a nivel mundial?

Pero el Calongo, que no mostraba la mínima alegría ante semejante noticia, levantó la mano, no para inquirir más detalles sobre la Conferencia Magistral de Miguel Angel Cornejo, sino para replantear su pregunta respecto del pasaje más difícil de decodificar en toda la Biblia.

El Director Académico le escuchó, un tanto apresurado, pero se dio cuenta de que el tema era de prioridad, y quiso quedarse presente en el aula para observar cómo se procedía con la reflexión, y si acaso se llegase a la decodificación de este pasaje.

Yo mismo, le dije:

—Doctor, su presencia es urgente, y desde ya estamos muy agradecidos por su ayuda. Les estaba diciendo que estas palabras dijo Jesús en el camino del Aposento Alto al Huerto de Getsemaní, presintiendo que iba directamente a su detención y a su pasión. ¿Acaso estas circunstancias podrían ayudar a dilucidar su contenido y su significado, doc?

* * *

El Director Académico confesó que este pasaje del Evangelio de Juan le era igualmente complicado y que no podría responder a la interrogante del Dr. Calongo así nomás, de su cabeza, por lo que les hizo la siguiente proposición:

—En mi oficina tengo mi ejemplar de la Peshita en arameo. Si ustedes me permiten, bajaré a buscarla y la traeré al aula, para ver de qué manera nos puede ayudar. Recuerden que Jesús diría originalmente estas palabras en arameo o en hebreo, que es prácticamente lo mismo. Pero siempre el idioma original echa luz allí donde imperan las tinieblas de la codificación.

El salió apresurado, seguido por la Dra. Silvia Olano, que sugirió que también se consultara con el volumen del *Textus Receptus* que había en la Biblioteca de la CBUP.

Los estudiantes y vuestro servidor nos quedamos en el aula a la espera de lo que presentíamos serían momentos de extrema tensión e inquietud.

El Dr. Calongo mismo dio a entender que realmente había metido las cuatro y había puesto en entredicho el valor del presente curso de Pneumatología. Eso deducimos de sus palabras:

—Oremos al Señor para que nos ilumine. . .

Y se puso de rodillas junto a su silla, y empezó a orar.

* * *

Cuando el Dr. Calongo dijo “amén”, el Director Académico y la Dra. Silvia Olano entraron al Aula Magna con la Peshita y el *Textus Receptus*, y al acercase a la mesa central, él se puso temblorosamente su *kipáh*.

Examinó en silencio el texto arameo de Juan 16:8-11, mientras vuestro servidor y todos los estudiantes guardábamos tétrico silencio. El único que experimentaba paz en la tormenta era el Dr. Calongo, que tenía su cabecita suavemente recostada sobre el pecho de su discípulo amado, el George Frankenstein —por no decir que se había quedado seco dormido—.

De repente, el Director Académico dijo:

—Veo que la palabra que la Biblia Reina-Valera Actualizada traduce “convencerá” (Cuando el Espíritu Santo venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio). Se trata de un término forense, del tribunal, del derecho hebreo cuya terminología es propiamente aramea, como ustedes saben.

—¿Cómo es ese término en arameo? —pregunté, por mera curiosidad—.

Y el Director Académico respondió:

—Es la palabra *najsíjji* en Juan 16:8, que la Biblia RVA ha traducido “convencerá”, y está bien traducida, pero sospecho que éste no es exactamente su sentido forense que creo que cabe mejor en este contexto.

* * *

La Dra. Silvia Olano interviene y dice:

—El *Textus Receptus* tiene la palabra griega *elénxi*, que también significa “convencerá”. . .

El Director Académico dice:

—Está bien, pero la palabra aramea que es la que Jesús usó originalmente tiene otra acepción forense que me parece cabe mejor en este contexto. Para que se convenzan que la palabra tiene más de un sentido, leamos en 2 Pedro 2:16 que dice: “Balaam fue reprendido por su iniquidad”. No dice “fue convencido de su iniquidad”. La palabra “reprendido” es de la misma raíz griega de la palabra traducida por “convencerá” en Juan 16:8. Se trata de un término forense usado cuando un reo es confrontado con la evidencia de su crimen, es demostrado culpable y es condenado, aunque él no reconozca su crimen. Por tanto, este verbo se traduce de acuerdo al contexto, indistintamente, como “confrontar”, “probar culpable” y “condenar”.

* * *

Una luz de alegría iluminó el rostro del Director Académico cuando dijo:

—En primer lugar, Jesús se refiere a la obra del Espíritu Santo que enviaría, con el *leit-motif* del juez que dictamina sentencia en el tribunal tras haber confrontado al mundo con su pecado o fracaso respecto de la condena de Jesús a morir en la cruz.

—¿Por qué al mundo, doc? —pregunté—.

—Porque en la teología de Juan la palabra “mundo” involucra el régimen romano, la autoridad judía y a todo cuanto se opone a los designios de Dios en la historia.

Jesús tenía sobradas razones para recurrir a un término forense. ¿Acaso no sería en un tribunal que se manipularía la justicia para condenarlo a él?

Pero no se trata de que el Espíritu Santo tuviese la intención de condenar al mundo. ¿Para qué? Esa no es su misión. Mas bien, exponer al mundo como convicto (aun cuando éste no se declarase confeso) serviría para que los discípulos entendiesen lo que habría de ocurrir en la escena de la cruz. Se les haría evidente que el mundo con su pecado de incredulidad condujo a Jesús a la cruz y “pecó”, en el sentido de la palabra hebrea *jatá*, que significa “falló”, “fracasó”. Científicamente hablando, le salió el tiro por la culata. En otras palabras, la muerte de Jesús no representa el fracaso de la *Missio Dei*, sino su consolidación.

* * *

El Director Académico prosiguió:

—En segundo lugar, el Espíritu Santo enseñaría a los discípulos que lo que ocurriría en la cruz demonstraría que Jesús tenía razón respecto de lo que dijo de su persona y de su procedencia. Eso indica la palabra “justicia” (hebreo: *tsédeq*). En hebreo, “tienes razón” o “estás en lo cierto”, se dice *atáh tsodéq*, literalmente, “tú tienes justicia”.

Los judíos consideraban que Jesús blasfemaba cuando decía proceder de Dios y que volvería a Dios. Mateo 26:63, 64 registra este diálogo en el Sanhedrín:

El sumo sacerdote le dijo:

—¡Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios!

Jesús le dijo:

—Tú lo has dicho. Además, os digo: De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo en las nubes del cielo.

A esto se refirió Jesús cuando dijo: “Convencerá al mundo en cuanto a justicia, porque me voy al Padre y no me veréis más.” Lucas 23:46, 47 contribuye a decodificar sus palabras al citar al centurión que vio cuando el Señor encomendó su espíritu al Padre y expiró: “Dio gloria a Dios diciendo: ‘¡Verdaderamente este hombre era justo!’ ”

En la *Biblia Decodificada* hemos traducido: “¡Verdaderamente este hombre tenía razón!” Porque sin duda ese centurión había visto morir crucificado a más de un hombre justo y no se conmovieron las potencias de los cielos. Pero éste tenía razón en lo que dijo: Que procedía del cielo y volvía al cielo.

* * *

El Director Académico prosiguió:

—En tercer lugar, el Espíritu Santo condenaría, interesantemente, no al mundo, sino al Príncipe de este mundo de quien dice que ya ha sido juzgado y condenado, porque él es el que está detrás de las movidas de este mundo contra la *Missio Dei*.

Respecto de no condenar al mundo, no es de sorprendernos que estas mismas palabras también estén escritas en el Evangelio de Juan: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda mas tenga vida eterna.”

La victoria de la cruz no tiene connotación histórica y temporal, sino eterna: Jesús dijo tales palabras mientras caminaba con sus discípulos rumbo al arroyo del Quedrón y el Parque de Gatshemani, hacia su entrega, su humillación, su sentencia y su muerte, porque sabía que más allá de todo esto estaba su vindicación y la victoria.

El *leit-motif* forense indica que el Espíritu Santo decodificaría ante los discípulos lo que ocurriría, a fin de que comprendiesen el misterio retenido en una burbuja de eternidad y pudiesen ver detrás del velo desgarrado del Templo el éxito de Dios respecto de la restauración del universo físico y espiritual.

* * *

Cuando el Director Académico salió del aula, les dije a los estudiantes:

—Me es imposible ahora creer que estas palabras sean de Juan. Sin duda, él las escuchó de la boca del Señor y las entendió con su inteligencia espiritual y emocional. Este pasaje hace que Juan sea vindicado también en otros pasajes de su Evangelio en los cuales da un testimonio que no aparece en los otros Evangelios.

El Espíritu Santo no tiene la menor intención de confrontar al mundo respecto de pecado, de justicia y de juicio. El *leit motif* forense tiene más bien el propósito de indicar que el Espíritu Santo decodificaría ante los discípulos lo que estaba a punto de ocurrir en la escena de la cruz (lo que ocurrió en esa Semana Santa), a fin de que ellos comprendiesen el misterio eterno apresado en una burbuja de tiempo en el *locus* del Gólgota y pudiesen ver tras el velo desgarrado del Templo el plan de Dios para la restauración del universo.

* * *

Pero las palabras de Jesús no eran sólo para sus doce discípulos en la escena histórica, sino para todos los que creyesen en él en todos los tiempos y en todos los pueblos, a fin de darles convicción de su éxito (contrastado con el fracaso, con el pecado del mundo), de su razón de ser (contrastada con la equivocada apreciación del mundo respecto de sus personas) y de su victoria personal que deriva de la victoria de Jesús en la cruz, contrastada con el juicio y condena del Príncipe de este mundo. ¡Chúpatesa!

—Después de todo, ¿qué es el mundo?

—El mundo, o este mundo, en la teología del Apóstol Juan es el estado de cosas en el planeta Tierra que se opone a la voluntad de Dios a lo largo de la historia, y que está manipulado por Satanás. No obstante, está garantizada la victoria de los discípulos en Misión, pues es la victoria de Dios que en términos teológicos se llama “teodicea”.

Intervino el Dr. Caleb Castañeda y dijo:

—Con razón le dijo a Pedro, camino a La Victoria: “¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mateo 16:23).

Y respondí:

—¡Estás en lo cierto! Más bien, en lugar de lo que dijo Pedro debemos decir: “Venga tu Reino, sea hecha tu voluntad en la Tierra así como en el cielo.”

* * *

¡Grande era la alegría de todos al ver por fin decodificado este texto del Evangelio de Juan después de 2000 años!

Al final de la clase volvió el Director Académico y le dijo al Dr. Caleb Santiago Castañeda Zavala, que estaba a cargo de la grabación de las clases en video:

—Le ruego, Dr. Castañeda, que me provea del video de esta clase a fin de incluir lo ocurrido en esta hora en el texto definitivo de la separata académica de Pneumatología que formará parte del volumen de *Teología Científica* a ser publicado por nuestra Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-VIRTUAL.

Y tras una breve oración de acción de gracias por esta joya de decodificación que todos en el aula calificaron de “extrema”, dije a los estudiantes:

—No olviden mañana, de estar temprano todos, para conseguir como institución, los tickets de ingreso al Estadio San Marcos, para escuchar escuchar la conferencia magistral del Dr. Miguel Angel Cornejo, considerado con justicia el más grande estratega de empresas y marketing a nivel mundial.

Entonces se despertó de su sueño el Dr. Calongos y preguntó qué tendría que ver el Dr. Miguel Angel Cornejo con la Santa Sede de la CBUP. Y del texto decodificado mientras él se rindió a los brazos de Morfeo, ni tenía memoria.

10 LA MUJER Y EL DRAGON

El Capítulo 12 del libro de Apocalipsis de Juan encierra mucho misterio, por lo cual lo transcribimos en su integridad, en la versión de la *Biblia Decodificada*. Después de transcribirlo comentaremos el aspecto que consideramos de fondo, pero este capítulo tan rico en simbolismo y revelación jamás podrá ser agotado por ningún comentario que podamos escribir:

Apareció en el cielo una gran señal: Una mujer vestida del Sol y con la Luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, gritaba con dolores de parto y sufría angustia por dar a luz.

Y apareció otra señal en el cielo: He aquí un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas tenía siete diademas. Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la Tierra.

* * *

El dragón se puso de pie delante de la mujer que estaba por dar a luz a fin de devorar a su hijo en cuanto le hubiera dado a luz.

Ella dio a luz un hijo varón que ha de guiar todas las naciones con cetro de hierro. Y su hijo fue arrebatado ante Dios y su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar que Dios había preparado para ser alimentada allí durante 1.260 días.

Estalló entonces una guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles pelearon, pero no prevalecieron ni fue hallado más el lugar de ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados junto con él.

* * *

Oí una gran voz en el cielo que decía: “¡Ahora ha llegado la salvación, y el poder, y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Mesías! Porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Y ellos lo han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, porque no amaron sus vidas hasta la muerte. Por esto, alegraos oh cielos y los que habitáis en ellos. ¡Ay de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros y tiene grande ira, sabiendo que le queda poco tiempo.”

Y cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Pero le fueron dadas a la mujer dos alas de gran águila para volar de la serpiente de la serpiente al desierto, a su lugar donde recibe alimento por un tiempo, y tiempos y la mitad de un tiempo.

* * *

Tras la mujer, la serpiente echó de su boca agua como un río, para que ella fuese arrastrada por el torrente. Pero la tierra ayudó a la mujer. Y la tierra abrió su boca y tragó por completo el río que el dragón había echado de su boca.

Entonces el dragón se enfureció contra la mujer y se fue para hacer guerra contra los demás descendientes de ella, quienes guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús el Mesías.

* * *

En este misterioso capítulo de Apocalipsis Juan refiere de una Mujer que da a luz al Mesías en presencia de un Dragón rojo, que es otra manera de referirse a la Serpiente Antigua de la profecía de Génesis 3:15,⁹ y luego ella tiene otra Descendencia que se constituye en el objetivo de la ira de Satanás una vez que el Mesías ha sido tomado victoriosamente al cielo.

Tal descendencia es la naciente Iglesia que sufriera fuertemente los embates de los emperadores romanos convencidos de su propia divinidad.¹⁰

Rymond E. Brown comenta este capítulo de la mejor manera posible, es decir, relacionándolos con otros textos de oro entresacados del cofre de la literatura que nos ha legado Juan el Teólogo:

En Apocalipsis 12 hay la figura misteriosa y simbólica de una mujer que es clave en el drama de la salvación. No hay duda que el Apocalipsis nos da el desarrollo cristiano del drama de Génesis 3:15 que pone enemistad entre la Serpiente y la Mujer, entre la simiente de la Mujer y su simiente. . .

En Apocalipsis, la Mujer en dolores de parto da a luz un hijo mayor que es el Mesías y es tomado al cielo. El gran Dragón, específicamente identificado como la Serpiente antigua del Génesis, frustrado por la ascensión del hijo, en Apocalipsis se vuelve contra la Mujer y contra sus otros descendientes (12:17).

Generalmente se está de acuerdo en que la Mujer del Apocalipsis es un símbolo del pueblo de Dios. En el Antiguo Testamento, Israel es generalmente descrito como una mujer y su angustia como dolores de parto (Isaías 66:7, 8). Por lo que concierne al Nuevo Testamento, Apocalipsis 19:7 describe a la Iglesia como una novia.

El drama de la Mujer, el pueblo de Dios, se extiende a los dos Testamentos: Como Israel, la Mujer da a luz al Mesías, que no puede ser derrotado por la Serpiente. Como la

⁹En la Septuaginta se usa la palabra “dragón” para referirse a una serpiente. Por ejemplo, en Exodo 7:9: “Cuando el faraón os responda y diga, ‘¡mostrad señales!’, tú dirán a Aharón: ‘Toma tu vara y arrójala delante del faraón, y ella se transformará en una serpiente (griego: *drákon*).’

¹⁰Para sustanciar esta interpretación hay que escudriñar la obra de A. Feuillet, “Le Messie e sa Mère d’après le chapitre 12 de l’Apocalypse”, *Revue Biblique* 66 (1959), Págs. 55-96.

Bibliografía adicional encontramos en H. de Lubac, *The Splendour of the Church*, Sheed and Ward, New York, 1956, Capítulo 9; B. LeFrois, *The Woman Clothed with de Sun*, Orbis Catholicus, Roma, 1954.

Iglesia, ella continúa en la Tierra después de la ascensión, perseguida, pero protegiendo sus hijos.

A menudo en la Biblia las figuras colectivas se basan en figuras históricas. Entonces, el hecho de que la mujer representa al pueblo de Dios de ninguna manera pasa de largo la referencia a una mujer individual que es la base del simbolismo. Puesto que la mujer es descrita como la madre del Mesías, muchos comentaristas sugieren que se refiere a María.

La figura de Eva en Génesis 3:15 constituye el trasfondo para la descripción de la Mujer de Apocalipsis 12, y es importante que desde los tiempos más antiguos de la cristiandad, María era vista, como símbolo de la Iglesia, como la nueva Eva.¹¹

* * *

Volviendo a Juan, encontramos que la madre de Jesús aparece en Caná y en otro incidente más cuando ella está al pie de la cruz y recibe al Discípulo Amado como su hijo (Juan 19:25-27). Un número de paralelos importantes son compartidos por Apocalipsis 12 y estas escenas de Juan:

1. La figura en Apocalipsis 12 es descrita como una “mujer” en ambas escenas de la literatura de Juan. Jesús se dirige a su madre como “mujer”, una forma peculiar de dirigirse y que necesita una explicación. El término sería ininteligible en todos estos casos si el pensamiento de Juan no representa a María como Eva, la mujer de Génesis 3:15.

2. Apocalipsis 12 es incuestionablemente puesto sobre el trasfondo de Génesis 3:15. Hemos visto cuántos ecos hay de los primeros capítulos de Génesis en Juan 1 y 2. Un trasfondo en Génesis para Juan 19:25-27 es más difícil de discernir, pero ciertamente la muerte de Jesús está dentro del marco del gran conflicto con Satanás predicho en Génesis 3:15, por lo menos en cuanto a la manera en que ese pasaje ha sido interpretado por la teología cristiana (ver Juan 13:1, 3; 14:30). Los dolores de parto mencionados en Juan 3:16 y Apocalipsis 12:2 pueden ser asociados con la muerte de Jesús.

3. Apocalipsis 12:17 menciona los otros descendientes de la mujer contra los cuales el Dragón hace guerra. Por consiguiente, la simiente de la mujer (Génesis 3:15) no sólo es el Mesías, sino que incluye un grupo más amplio, los cristianos.

* * *

En sus dos apariciones en Juan, María es asociada con los discípulos de Jesús. En Caná su acción está en el contexto de la confirmación del llamamiento de los discípulos. . . Al pie de la cruz, María es hecha la madre del Discípulo Amado, el modelo de cristiano, y de esta manera se le da a ella una descendencia que proteger.

¹¹Justino Trifón o 5; PG 6:712; e Ireneo, *Adversus Haeresis* iii, 22:4; *Patrología graeca-Latina* (Migne) 7:959” – Rymond E. Brown, *Obra citada*, Págs. 107, 108.

* * *

Habiendo visto la relación de las tres escenas en el corpus de literatura de Juan en que aparece la mujer, ahora podemos interpretar la conversación en Caná.

Sobre un nivel teológico puede verse que la petición de María, ya sea intencionalmente o no, condujo a que Jesús hiciera el milagro. Antes de realizar el milagro, Jesús ha de hacer claro su rechazo de la intervención de María. Ella no puede tener ningún rol en su ministerio. Sus señales han de reflejar la soberanía de su Padre, y no ninguna agencia humana o familiar. Pero si María no ha de tener ningún rol durante su ministerio, ella ha de recibir un rol cuando la hora de la glorificación de Jesús haya venido, la hora de la pasión, de la muerte, de la resurrección y de la ascensión.

Juan piensa de María sobre el trasfondo de Génesis 3:15. Ella es la madre del Mesías; su rol está en el conflicto contra la Serpiente satánica, y ese conflicto alcanza su clímax en la hora de Jesús. Entonces ella aparecerá al pie de la cruz para que se le encargue la descendencia que ella ha de proteger en el continuo conflicto entre Satanás y los seguidores del Mesías. María es la Nueva Eva, el símbolo de la Iglesia. La Iglesia no tenía ningún rol durante el ministerio de Jesús, sino solamente después de la hora de su resurrección y ascensión.

* * *

Lo plausible de estas sugerencias acerca del simbolismo expresado por Juan que rodea a María ha sido defendido por protestantes como Hoskyns y Thurian y por católicos como Braun y Feuillet. Se notará que esta interpretación debe ser convertida aparte de una mariología reciente que da importancia a la persona de María misma. Nosotros creemos que el énfasis de Juan en María es como un símbolo de la Iglesia. Tanto en Lucas como en Juan la mariología es incipiente y se expresa en términos de una personalidad colectiva.¹²

* * *

En síntesis, las palabras de Jesús a María y al Discípulo Amado en la escena de la cruz constituyen una revelación de gran regocijo en aquella hora que para Jesús y su Iglesia era la hora de la victoria final, a pesar de las apariencias.

Esta hora final también es un momento profético, porque acto seguido vemos a María como la figura central en la comunidad de creyentes en Jerusalem.

¹²Rymond E. Brown, Obra citada, Págs. 107-109.

11 EL MUNDIAL EN EL HARMEGUIDON

¡No, no, no, papito lindo, taitito!

Las cosas no son como nos las pintan las fábulas profanas y los cuentos de viejas:

Que a Israel la FIFA le ha sacado Tarjeta Roja, justo al comienzo del primer tiempo del partido final del Mundial Escatológico en el gran estadio abierto de Harmeguidón o Harmagedón.

Ni que la Iglesia haya ocupado su lugar, hasta ser en su turno levantada en vilo en las nubes, por encima del Maracaná, para evitar que sea violada por las barras bravas de la Gran Tribulación.

Ni que Israel haya vuelto a reaparecer en el último minuto del partido con su Suplente, “el Siervo de Jehovah”, el único capaz de. . .

—¡¡¡Goool!!!

—¡El único capaz de meterle un golazo a la eternidad!

* * *

El locutor siguió comentando el partido cuando interviene el Calongo y con su sarta de preguntas me impide escuchar:

—La verdad, no entiendo, doc. ¿Acaso no se trata del partido final del Mundial Escatológico en el gran estadio abierto del Harmagedón, en Israel?

—¡Así es, excelentísimo Calongo!

—Entonces, ¿qué diablos tiene que ver en todo esto el Maracaná?

—Se equivocó el locutor. A todos nos pasa. Un *lapsus linguae*. Eso es todo. Quiso decir Harmagedón y dijo Marcaná, porque él es brasileiro.

—¡Mire, doc, ya hacen su ingreso los equipos de Irán y Estados Unidos, para el Partido Amistoso que sigue!

—¡Apaga la tele, Calongo, ese partido no me interesa!

—Pero doc. . .

* * *

Estábamos en el Aula Magna de la Santa Sede. Habíamos suspendido la clase del curso de Apocalipsis para mirar la tele.

El apóstol Juan Terrazos Hinojosa había instalado un televisor de pantalla gigante para ver el desempeño de nuestro equipo favorito, ISRAEL, conformado por gente del Poel Yerushalayim y del Makabi Tel Aviv.

Pero como luego harían su debut Estados Unidos e Irán, que nada entienden de fútbol, y como el partido de ellos sería amistoso, en medio de las protestas y maldiciones de los alumnos y profesores de la CBUP yo apagué el televisor.

¡Qué se han creído estos ratones! ¡Después de todo para eso me pagan, para hacerles estudiar! ¡O en su defecto, para hacerles la vida imposible! ¿Di?

Pero el apóstol Juan volvió a encender el televisor, y caemos en el cuento del rapero boliviano Fabio Zambrana y su conjunto Azul Azul con su éxito, “la Bomba”.

Y el Calongo inquiere:

—A propósito de la bomba, ¿cree usted que Irán hará ahora su bomba, con la anuencia del Presidente Obama y de Estados Unidos?

* * *

Ese curso de Apocalipsis fue realmente “la bomba”, y su contexto fue escatológico porque coincidió con la fase final de las negociaciones de Estados Unidos e Irán, en que Estados Unidos le da luz verde a Irán para proseguir con su proyecto nuclear.

Ese curso fue también escatológico porque fue el último que tuvimos en la Santa Sede de la CBUP en la Avenida Brasil, antes de inaugurar la California Biblical University of Peru VIRTUAL bajo la dirección de nuestro Rector, el Dr. Inmer Céspedes Alarcón y los magos del mundo cibernético: La Dra. Silvia Olano García y el Dr. Caleb Castañeda Zavala.

A propósito, con el lanzamiento de la CBUP-VIRTUAL participaremos a nivel mundial en los actos en memoria de Don Miguel de Cervantes, Padre de la Literatura Española, al cumplirse el 23 abril del 2016 el cuarto centenario de su sensible fallecimiento. Entonces la CBUP pondrá en su Página Web mi obra, *Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha*, la perla de gran precio de la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

* * *

En medio de las protestas y los golpes de pecho, empujamos el televisor a un costado del aula, y le pedí al Dr. Calongo que nos hiciera el favor de leer el texto bíblico que pasaríamos a comentar, que tiene como escenario el valle de Harmagedón mencionado en Apocalipsis 16:16 que dice: “Y los congregó en el lugar que se llama en hebreo, Harmagedón.”

El Dr. Calongo prosiguió a leer en la *Biblia Decodificada* de vuestro humilde servidor, y dijo: Así escribe el Apóstol Juan en su libro de Apocalipsis 20:7-10:

Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión y saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro puntos cardinales de la Tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla.

El número de ellos es como la arena del mar. Y subieron sobre lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la Ciudad amada, pero descendió fuego del cielo y los devoró.

Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde también están la Bestia y el Falso Profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Amén.

* * *

El Dr. Calongo cerró su *Biblia Decodificada* diciendo: “¡Palabra del Señor!” Y aprovechando el pánico preguntó:

- Doctor, ¿y quiénes son Gog y Magog?
- Estados Unidos e Irán.
- ¡Cómo que Estados Unidos, doc!
- Masque después te explico. . .

* * *

Esquivando las preguntas del Calongo, empecé a comentar el pasaje leído:

El nombre Harmagedón deriva de las palabras hebreas *har*, “monte”, y Meguido, y significa Monte de Meguido (hebreo: *Har Meguido*).

El nombre alude proféticamente, no tanto al monte, sino al extenso valle que se extiende a sus faldas, el valle de Jezreel. La fortaleza de Meguido y el valle tienen numerosas asociaciones como escenarios de guerras encarnizadas en tiempos antiguos, antes de que la tierra fuese de Israel. La razón para ello, es que controlaba el paso geográfico en la mitad de la Ruta del Mar o Vía Maris (hebreo: *dérej ha-yam*) que pasa por un costado de Meguido, por el paso de Wadi Ara. Esta ruta unía a las super potencias del mundo antiguo: Egipto al sur y los imperios de Asiria y Babilonia al norte.

El libro de Apocalipsis pone sobre el tapete la profecía de Ezequiel 38 acerca de Gog y Magog a la cabeza de una confederación que a pesar de su poderío atómico no iguala al poderío de Dios. El fuego del cielo pone fin a su agresión, y Satanás pasa a hacerles compañía a la Bestia y al Falso Profeta en el infierno.

* * *

El Calongo empezó a bostezar cuando les digo:

Para entender el texto de la Batalla de Harmagedón se requiere reflexionar antes en un tema peliagudo, el Milenio, pues Apocalipsis ubica la Batalla de Harmagedón justo cuando acaba el Milenio.

¿Qué es el Milenio?

¿Será realmente el reinado del Mesías a lo largo de mil años?

O será un reinado de un solo día, pues para Dios mil años son como un día. . .

Han surgido tres posturas de interpretación: La Pre-Milenial, la Post-Milenial y la Amilenial. El hito de referencia es la venida de Jesús: La Postura Pre-Milenial plantea que Jesús viene primero e instaura su reinado milenial. La Postura Post-Milenial plantea que la venida de Jesús ocurre después de concluido el Milenio a lo largo del cual él manejó las cosas detrás de bambalinas. Y la Amilenial plantea que en realidad no hay ningún tipo de milenio.

* * *

Cuando el Calongo se quedó seco dormido, proseguí:

La postura Pre-Milenial introduce demasiados pajaritos en la cabeza de los evangélicos y se caracteriza por su énfasis recontra literal: Mil años son mil años, nada menos ni nada más. Pero goza de tres problemas:

Primero, no es claro si el Mesías y sus santos reinan de manera visible o invisible desde su capital, Jerusalem. Porque hoy por hoy quien se encuentra reinando allí es San Netanyahu.

Segundo, plantea la coexistencia de gente evangélica que no envejece ni muere, gobernando a mortales rebeldes. Así las cosas, tendríamos en la Santa Sede de la CBUP teclos y teclas de hasta mil años de edad, sin que exista ya el geriátrico CERAGEM para socorrernos. ¡Qué horrrrrrr! ¡Dios no lo permita!

Tercero, al final del Milenio, tras ceder el Mesías el reinado al Padre se produce una nueva y poderosísima intervención de Satanás que conduce, casualmente, a la horrible batalla de Harmagedón. ¡No pues, oye! ¿Por qué Dios no se deshace de Satanás ya das-das!

* * *

Cuando todos se quedaron profundamente dormidos, proseguí:

La postura Post-Milenial considera que el autor del Apocalipsis se refiere a una era, no a mil años de manera literal. La venida del Mesías ya no sería para reinar en la Tierra, sino sólo para asistir a la resurrección de los muertos y al juicio final.

Su modalidad más difundida se asocia con Daniel Whitby (1638-1726) que vio que los antiguos profetas de Israel predijeron una era de paz y justicia, y los adelantos científicos de su tiempo parecían encajar en esta perspectiva.

Pero, ¡qué piña! La postura Post-Milenial llegó a su final con la Segunda Guerra Mundial.

Su fracaso de ajustarse a los hechos históricos contribuyeron a su colapso.

* * *

La postura de San Agustín, el santo de mi devoción considera que el Reino de Dios en la Tierra es la Iglesia. En su obra, *La Ciudad de Dios*, sostiene que el encadenamiento de Satanás tuvo lugar en el ministerio de Jesús, como él dice en Lucas 10:18: “¡Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo!” —eso les dijo a sus discípulos que participaron en la Misión de los Setenta y volvieron, chinos de risa, para darle informes—.

El enseñaba que la “primera resurrección” es el nuevo nacimiento del creyente, como dice el Señor en Juan 5:25: “Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oyen vivirán.”

Respecto del Milenio decía que debe corresponder al período intermedio entre las dos venidas de Jesús. Y como él vivió entre 354-430 creyó que el “milenio” podría terminar hacia el 650 con una explosión de maldad en el mundo y la agresión de Gog y Magog contra Israel que previamente habría sido reagrupado en su suelo patrio..

* * *

Entonces el Calongo, que hacía poco había vuelto en sí, inquirió:

—¡Doctor, doctor! ¿Usted dice que San Agustín es el santo de su devoción?

—Sí, Calongo. ¿Y qué? Me asombra su inteligencia. ¡Por algo lo han hecho Santo Patrón de Oxamarca!

—¿Eso quiere decir que usted es partidario de la postura Amilenial?

—Justamente, a eso iba. . . Mi postura no es ninguna de las tres, pero me gusta la de San Agustín, que a mi criterio no es “amilenial” como dicen las malas lenguas, sino “post-milenial”. La diferencia es que para San Agustín los súbditos del Reino son católicos, y para Whitby, son protestantes y bautistas. Pero creo que ambos están e-qui-vo-ca-dos.

—¿En qué quedamos, doc?

—Paciencia, Calongo, y se te aclararán los ojos como los del Ratón Pérez.

—¿No querrá decir como los del Gato Suárez, doc?

—¡Eso, eso, eso! Eso quería decir, pero se me chispoteó.

* * *

Esquivando de nuevo las preguntas del Calongo, concluí:

Yo creo que el Apóstol Juan vio en visión la era de los “escogidos” del Estado de Israel, detrás del cual se encuentra el Rey gobernando con vara de hierro desde su trono en el cielo. De otro modo, ¿cómo se explica la aplastante victoria de Israel en la Guerra de los Seis Días y la Guerra de Yom Kipur?

Yo creo que esta era, setenta años que el Estado de Israel está a punto de cumplir el 14 de mayo del 2018, habrá tenido los logros de mil años, literalmente. Y mientras el Estado de Israel avanza a meter su golazo sin que nada ni nadie lo detenga, sin duda Satanás está encadenado en el abismo, que no es otra cosa que la sede de las Naciones Unidas en New York. ¿Acaso no olió allí azufre el apóstol Hugo Frías cuando visitó ese tenebroso lugar satánico?

Pero llegará el momento, y ahora es, cuando las Naciones Unidas liberarán a Satanás, y Estados Unidos y su aliado Irán maquinarán el plan de golpear a Israel de manera definitiva: Se acelerará la Batalla de Harmagedón gracias a las negociaciones de John Kerry, autoproclamado Premio Nobel de la Paz.

Entonces vendrá Jesús y deshará las maquinaciones de estas naciones inicuas sin que a Israel se le chamusque un solo pelo. Y se cumplirá la palabra que dice: “El que habita en los cielos se reirá; YHVH se burlará de ellos” (Salmo 2:4, *Biblia Decodificada*).

* * *

Estas cosas son difíciles de captar, no obstante que le han sido reveladas con suma claridad a un profeta de Israel hace 2.500 años, un profeta que enfoca este escenario geográfico como escenario de la última batalla de Israel y de su victoria definitiva en lo que el profeta Ezequiel designa como la invasión de Gog y Magog al Golán israelí y el Apóstol Juan designa como el Harmagedón a causa de su simbolismo.

Los acontecimientos relativos a la batalla de Harmagedón escapan de la previsión y de la sospecha de los politólogos más destacados del mundo. Incluso los que creen que las

profecías bíblicas se cumplirán indefectiblemente son incapaces de leer correctamente los tiempos y sus sazones, debido a que ven las cosas desde una perspectiva apocalíptica. De modo que si les digo que Gog es Putín y Magog es Rusia, y que sus ejércitos ya están acercándose al escenario de su ruina definitiva al haberse involucrado en Siria físicamente, del lado del tirano Bashar Al-Asad. . . Si les digo que sólo les falta un error de cálculo para desatar el Harmagedón, seguramente se van a reír de mí.

Pero no hay que preocuparse en extremo, porque el Harmagedón del Apocalipsis de Juan no está en las inmediaciones de Meguido, en Israel, sino un poquitingo más al nor-orient: En el Líbano, y un poquitingo más al sur, en Gaza.

Israel está a salvo, y es el agente de la victoria final de Dios. Israel no perderá un solo pelo, no obstante la gravedad de la situación a nivel mundial a causa del accionar terrorista de Rusia y del Estado Islámico de Irán. Pero Rusia se acerca a su descalabro del cual no se podrá rescatar jamás.

POST DATA: He escrito esta historia porque me entristece cómo la nación más poderosa del mundo se humilla ante Irán, olvidando lo que los iraníes hicieron con sus diplomáticos en los días del Jimmy Carter. ¿Intereses electorales a costillas de la paz mundial? ¡Qué pena que Estados Unidos esté formado sólo por republicanos y pecadores!

12 EL JUICIO FINAL EN TRUJILLO

Yo no me imaginaba que el Juicio Final tuviese lugar en la hermosa ciudad de Trujillo, en la costa norte del Perú, merecidamente calificada como “la Ciudad de la Eterna Primavera”. Quizás se debe a que por allí está, a la mano, el Lago de Fuego.

—¿Qué? ¿Ya fue? ¿Y por qué no me avisaron?

—Para mí, ya fue, Calongo. Yo no me imaginaba que tendría lugar justo al final del Curso Maratónico sobre “La Biblia RVA” que di en la amplia sala de conferencias que hay detrás de la Librería Bautista “La Antorcha”, en el centro de la ciudad. En mi condición de traductor y editor de la flamante Biblia RVA, yo pensaba que estaría exceptuado del Juicio Final. Pero de todos modos, aquí me tienes, vivito y coleando, porque el Juez no pudo guicapearme al Lago de Fuego. Y para mi sorpresa. . . Y para mi ingrata sorpresa. . .

—Para tu ingrata sorpresa, ¿qué, doc?

—Para mi ingrata sorpresa el Juez era bautista. . .

* * *

Las cosas ocurrieron a fines de 1992 cuando fui invitado por el Dr. Larse, Director del Depósito Bautista de Libros en el Perú, para dictar en Trujillo un Curso Maratónico sobre la flamante *Biblia Reina-Valera Actualizada* (RVA). Yo tendría el honor de viajar a su lado en el avión.

—Pero, ¿por qué en Trujillo? ¿Por qué no en Lima Limón, la capital del Perú, la “tres veces coronada Ciudad de los Reyes”?

Esa pregunta yo también me la hago y me respondo: Porque a los misioneros norteamericanos les encanta servir a Dios en un lugar primaveral, lo más parecido posible al Huerto de Edén, y Trujillo llena casi todos los requisitos, mientras que Lima no llena ninguno.

Pero creo que hay una razón más importante para que fuese allá: En Trujillo está el Seminario Teológico Bautista, cuyas instalaciones son espléndidas. Al principio se pensó que allí tendría lugar el evento. Allí no hubiera habido tanta gente de pie, como en la sala de conferencias de la Librería Bautista “La Antorcha”.

* * *

Evidentemente los organizadores pensaron que no habría una convocatoria tan grande, como ocurre a menudo cuando no se trata de un concierto de rock cristiano con el conjunto de rock “Un lobo con piel de oveja”. Pero parece que finalmente ganó la moción de que se realizara en el centro de la ciudad, en un ámbito conectado con la Librería Bautista que es la entidad que vendería las Biblias RVA. Además, recuerda que se trata de un Curso Maratónico, que impone ciertas condiciones. . .

Un Curso Maratónico es una de las innovaciones del CEBCAR. Dura un día entero, con un almuerzo comunitario al medio día, para que los participantes no se dispersen en pos de los alimentos y se nos vayan a desmayar en el camino.

Generalmente vamos a un restaurant grande con cuyos dueños se ha hecho arreglos previos en lo que respecta al menú y el costo por persona, a fin de no sorprender a nadie con algo por encima de sus posibilidades y no hacer discriminación, conforme a la palabra que dice: “El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come” (Romanos 14:3).

* * *

El Curso Maratónico “La Biblia Científica RVA” no sería cualquier curso maratónico. Sería una especie de Festival VIP (*Very Important People*). Aquí, honestamente, por más bonita que sea, no entraría la chuzma de su vecindad del Chavo.

Para no hacer distinción entre los que comen y los que no comen, perdón, los que ayunan, se invitó a todos los pastores bautistas, ofreciéndoles “AGAPE GRATIS”, pero sólo a los pastores, no a los que dicen ser pastores y no lo son.

Para saber quién es quien, durante la semana previa tuvieron que acercarse a los mostradores de la Librería “La Antorcha”, para inscribirse, a fin de que se pudiese conseguir suficientes baberos con la debida anticipación. Allí mismo se les diría que si llegaban tarde, cuando la ventana del arca ya ha sido cerrada, no se les dejaría entrar por más bautistas que sean.

* * *

Me conmueve que no se reservaron el Curso Maratónico y el Agape para ellos solos. Sería bienvenida, sin inscripción, cualquier persona interesada en escuchar al Gran Mago Decodificador “Shilico Pata Fría”, con la sola condición de llegar a la hora y estar presente en todo el curso. Esto se había enfatizado en los anuncios por la radio y la televisión local: La entrada era libre.

Ellos no sabrían que su almuerzo iba a ser de mi cuenta, y que a ellos también se les invitaría al Gran Chifa “El Lago de Fuego”, al costado de la Plaza de Armas, cuyas instalaciones habían sido reservadas para nosotros. Todo era de lujo; con mozos uniformados y con mantel en el brazo.

Alrededor de 100 pastores y líderes participarían de un banquete de la pitri mitri. Y no contentos con eso, en la sala de conferencias unas lindas señoritas bautistas nos darían en la jornada de la tarde un jarro grande de chocolate con leche y panetón, para proseguir con el curso al estilo americano: Mientras comemos y bebemos, porque así se penetra mejor a lo académico.

* * *

Pero había algo más que nadie, ni los administradores de la Librería Bautista, ni yo, sospechábamos: Al final del Curso Maratónico, cuando los de poca fe ya se hayan retirado a sus moradas, se haría como se suele hacer en los matrimonios en las iglesias evangélicas, que se corta la torta para los pocos que quedan, a quienes la torta sí les importa.

Al final de todo, a cada uno de los presentes, sin excepción, se les hizo formar en fila india para recibir de manos del Dr. Larse un regalo de lujo para luego ser acompañado por las señoritas bautistas a la puerta que da a la calle, para que no pudiesen volver a hacer cola.

—¿Cuál era el regalo?

—*Vida Abundante*, la Biblia de Bolsillo RVA que acababa de llegar al Perú. Nadie se quedó sin su regalo, y los que por alguna razón no asistieron, ¡se pelaron! Chocherita: Si la tienes bien guardadita y la quieres vender, te diré cuánto costaba en las librerías a precio de lanzamiento: 25 dólares. Ahora, de sobra te pueden dar por ella 50 dólares o más.

—¡De que me muera de cólera!

* * *

Hasta aquí lo que concierne al *hardware* del Curso Maratónico. Ahora pasemos al *software*, lo que el Dr. Moisés Chávez compartiría con nosotros.

Hablaría acerca del santo de su devoción, Casiodoro de Reina, y cómo fue que nos dio por primera vez la Biblia completa, el Antiguo y el Nuevo Testamento en nuestro idioma español: La *Biblia del Oso*. Para ilustrar su exposición llevó consigo su *Biblia del Oso* y su osito erguido sobre el árbol de madroño que los madrileños consideran el “árbol de la vida”.

También hablaría de Cipriano de Valera, el amigo y asociado de Casiodoro de Reina en la empresa de la difusión del mensaje de la Biblia, y cómo a partir de la *Biblia del Oso* nos dio la primera Biblia de la serie *Reina-Valera*.

También hablaría de cómo fue que se metió en la serie *Reina-Valera* un Shilico Pata fría, de modo que todos tuviésemos la “Biblia Reina-Valera-Chávez”, que al revés se lee. . .

—¡La Biblia Chévere!

—Tú lo has dicho, excelentísimo Calongo.

* * *

Por supuesto, no todos los pastores bautistas estaban de acuerdo con que su Casa Editorial en Estados Unidos se hubiese embarcado en la empresa de “revisar” la Biblia. Todos conocían hasta por los codos el caso proverbial del pastor bautista Domingo Fernández, que a la verdad nadie sabe de dónde salió, si de la Madre Patria España, o de Cuba Libre, o de Miami, el lago de fuego. Pero eso no importa; lo que sí importa y preocupa es que en Estados Unidos él haya recolectado un millón de dólares en ofrendas de amor para comprarse completa la primera edición de la Biblia RVA, para quemarla viva en una plaza pública de Miami.

De la manera que ocurre siempre con eso que llaman “el Síndrome de San Jerónimo” (a nombre del siervo de Dios que nos diera la Vulgata), por todos los países de la América Latina estaban regados los pastores bautistas que se las daban de “domingos

fernández” en miniatura. Lo que no nos imaginábamos era que habría uno en medio de los presentes en el Curso Maratónico de Trujillo.

* * *

Cuando dije “¡he dicho!”, echando a perder el amago de aplausos, como resorte malogrado se puso de pie ese pastor de la última fila, y me dijo con aires de Juez:

—Hermano Chávez, lea por favor Apocalipsis 22:18 y 19 en su RVA.

Y sin imaginarme que me estaba conduciendo al lago de fuego, leí:

Yo advierto a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro; y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida, y de la santa ciudad, de los cuales se ha escrito en este libro.

* * *

Le dije inocentemente:

—¿Y? ¿Qué es lo que quiere hacernos ver, hermano?

Y respondió:

—No quiero hacerles ver nada a mis hermanos de Trujillo, sino a usted. Ya queda advertido de lo que le ocurrirá a quien se atreve a añadir o a quitar del libro de esta profecía.

De todo lo que él decía, yo sólo captaba la actitud, pero no veía nada que se relacionara ni conmigo ni con las lecciones bíblicas que habíamos compartido durante el santo día. Y le ruego, por favor, que sea específico.

El responde de manera inflada:

—Usted ha quitado y ha añadido a las palabras del libro de esta profecía: Ha quitado la palabra “libro” y ha añadido la palabra “árbol” en el versículo 19. Su traducción dice: “Dios le quitará su parte del árbol de la vida”, donde estaba escrito: “Dios le quitará su parte del libro de la vida”.

* * *

Yo sentí una corriente helada en todo mi cuerpo, temiendo que un lector acucioso nos había atrapado en un error, y había tenido el valor, o el coraje, de hacérmelo saber en público, echando por los suelos diez años de consagrado trabajo de 200 editores y consultores de todo el mundo de habla hispana. Pero no era mi vergüenza pública lo que me derretía, sino mi temor de Dios. ¿Acaso habríamos fallado en traducir correctamente una sola palabrita en este versículo?

Entonces les pregunté a los administradores de la Librería Bautista:

—¿Acaso tienen por casualidad un Nuevo Testamento Griego en la librería.

La respuesta fue negativa.

* * *

En las Biblias de todos, la Reina-Valera del 60, decía: “Dios quitará su parte del libro de la vida.”

Un rumor apagado subía de la sala, que me pareció anticipar un seguro linchamiento. Y dije humildemente:

—Hermano, es posible que los traductores de la RVA hayamos cometido un error, y estamos listos a enmendarlo, gracias a usted, que lo ha detectado.

El añadió:

—En Apocalipsis 3:5 dice: “El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida.”

En Apocalipsis 7:8 dice: “Y la adoraron (a la Bestia) todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida” (Comparar Apocalipsis 17:8)

En Apocalipsis 20:15 dice: “Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”

En Apocalipsis 21:27 dice: “No entrará en ella (en la Nueva Jerusalem) ninguna cosa inmundada, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.”

* * *

Entonces el bibliotecario del Seminario Teológico Bautista, que estaba presente, dijo:

—En la Biblioteca del Seminario Teológico Bautista tenemos varias ediciones del Nuevo Testamento griego. Yo tengo la llave, y aquí el pastor Julio Villar, me puede llevar en su moto, y en un ratito volvemos.

Le dije:

—Por favor, vé, y quiero pedirte un favor: No traigas sólo uno de los Nuevos Testamentos griegos que tienen allí. Tráelos todos.

La razón por que le pedí que trajese todos los que habían es que pensé que a lo mejor me traería uno de la edición *Wescott and Horth*, o uno de la edición de *Eberhard Nestle*, mientras que el que habíamos utilizado los del Equipo Editorial de la Biblia Científica RVA era la Tercera Edición del *Greek New Testament* (GNT³) de las Sociedades Bíblicas Unidas (SBU), que es la última palabra en materia documental y en ayudas para los traductores de la Biblia, sin menoscabar los méritos de las otras ediciones mencionadas.

* * *

Ellos se fueron embalados en la moto, y yo no podía disimular mi consternación, aunque estaba dispuesto a ser condenado en este Juicio Final. Los organizadores del evento también lucían pálidos, y esperaban el desenlace final.

Y justamente trajeron las ediciones del Nuevo Testamento griego que yo no esperaba, incrementando mi consternación. Pero no tuve más remedio, y a la prueba me remito.

La tensión en la sala era considerable cuando abrí las dos ediciones del Nuevo Testamento Griego para ver qué decían, y leí en ambas:

afelí ho theós to méros aftú apó tu xílu tis zoís.
Dios le quitará su parte del árbol de la vida.

Evidentemente, teníamos apoyo documental. No habíamos errado introduciendo al azar una palabra por otra, ni menos cambiando el texto de la Palabra de Dios con algún propósito vedado.

* * *

Entonces se puso de pie un pastor teniendo en su mano su *Biblia de Estudio “Mundo Hispano”*, que había sido publicado en 1977 por la Editorial Mundo Hispano, el sello de la Casa Bautista de Publicaciones proyectándose más allá del mundo bautista y evangélico. En ese tiempo no existía la RVA, y el texto de su *Biblia de Estudio* era la *Biblia Reina-Valera de 1960*, de las Sociedades Bíblicas, que para el Nuevo Testamento se basa en el *Textus Receptus*.

Ese pastor se dirigió a nuestro interlocutor, y le dijo:

—Antes de ocasionar problemas, usted debió consultar nuestra *Biblia de Estudio* de nosotros los bautistas. Aquí, en la palabra “libro”, hay una nota indicada por la letra “d” que dice: “Variante: *árbol*”. Además, todas las Biblias, aparte de la Reina-Valera de 1960 tienen “árbol” y no “libro”.

El murmullo y los codazos fueron a dar contra mi Juez, haciéndole perder el equilibrio en medio de su grupo de colegas, lo que técnicamente hablando se llama “juntucha”.

Acto seguido vino la repartición de *Vida Abundante*, la lujosa Biblia de Bolsillo, ¡y se acabó el jabón!

* * *

¿Qué es lo que ha ocurrido en nuestra traducción de Apocalipsis 22:19?

Esto averigüé ni bien descendí del avión en el Aeropuerto “Jorge Chávez” en Lima, y me dirigí a mi casa, y a mi biblioteca, y abrí el libro más prominente de Crítica Textual, *The Text of the New Testament*, escrito por los esposos Kurt Aland y Barbara Aland, considerados hoy por hoy como los más grandes especialistas en materia del Nuevo Testamento Griego.

Así escriben en las páginas 4-6 sobre el *Textus Receptus* de Erasmo de Rotterdam en que se basa la traducción de la Reina-Valera de 1960:

Las fuentes usadas por Erasmo para su Nuevo Testamento Griego son bien conocidas. El tomó los manuscritos que estaban más al alcance de su mano para cada parte del Nuevo Testamento e introdujo correcciones en donde juzgó necesario, y tras hacer esto los envió directamente al impresor. En dos manuscritos que se han preservado en la Universidad de Basilea la evidencia de este increíble proceso puede ser examinado en todos sus detalles.

Erasmo no fue capaz de encontrar en Basilea ningún manuscrito del Apocalipsis de Juan, de modo que se prestó uno de su amigo Johann Reuchlin. Y como faltaba la última

parte de este manuscrito (Apocalipsis 22:16-21), él simplemente lo tradujo ya vuelta del latín al griego, introduciendo varios errores. . .

* * *

A continuación escribe Aland:

El trabajo del magnífico volumen en folio con la versión latina de Erasmo al lado del texto griego empezó el 2 de octubre de 1515, y como fue completado en sólo unos pocos meses, ya te puedes imaginar cómo progresó el trabajo. El mismo Erasmo lo describió después con las palabras praecipitatum verius quam editum, que literalmente se traduce: “tirado todo junto, antes que editado”.

Pero el hecho de publicar la primera edición del Nuevo Testamento Griego les hizo ganar a Erasmo y a Froben, fama y provecho financiero.

Y continúa:

Erasmo se apoyó en manuscritos de los Siglos 12 o 13 que representaban el texto Bizantino Imperial, el más reciente y pobre de los varios tipos de texto griego del Nuevo Testamento, y quienes le sucedieron hicieron lo mismo. . .

Aun cuando habían manuscritos unciales, no fueron consultados (el uncial E o Basiliensis y el Codex Bezae Cantabrigiensis y el Codex Claromontanus).

Textus Receptus es el nombre con el cual ha sido designado el texto de Erasmo, desde que un empresario impresor, Elzevir, lo caracterizó en 1633 con estas palabras: “Luego, lo que tenemos aquí es el texto ahora universalmente reconocido.”

* * *

Acto seguido, abrí mi Vulgata en latín, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos y leí, *auferet Deus partem eius de libro vitae* (Dios quitará su parte del libro de la vida). Y luego constaté que ninguna edición católica de la Biblia sigue aquí a la Vulgata, como lo hace la Reina-Valera de 1960, sino a los manuscritos griegos como hacemos nosotros, y pensé: “Yo doy gracias a Dios por Erasmo de Rotterdam, por haber producido el primer Nuevo Testamento griego en imprenta. También doy gracias a Dios por nuestras Biblias arcaicas, pero por tratarse de la Palabra de Dios, siempre buscaré ediciones actualizadas con una traducción más exacta. También doy gracias a Dios por la Vulgata y por las modernas ediciones católicas de la Biblia en español.”

Lo que a mí más me asombra es cómo los traductores de las SBU pudieron ser capaces de publicar en 1995 una revisión de la Biblia de 1960, sin utilizar el GNT³ que la mismas SBU han producido y que utilizamos agradecidos los traductores y revisores de la Biblia RVA, mientras que su *Biblia Reina-Valera de 1995* sigue utilizando el *Textus Receptus*, ignorando los manuscritos unciales del Siglo 4, como el Códice Sinaítico, y los papiros del Siglo 2, tan cercanos del texto original del Nuevo Testamento del primer siglo.

Para mí, este es el ejemplo más evidente de *bibliolatría*. Y haciendo esto demuestran que les temen más a los evangélicos bautistas, como el que se puso de pie para juzgarme en Trujillo, que a Dios, que es el verdadero Juez.

* * *

A propósito, la traducción de la RVA, “le quitará su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad”, es consecuente con el tema del capítulo 22 de Apocalipsis, que en el versículo 2 dice: “En medio de la avenida de la ciudad, y a uno y a otro lado del río está el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto. Las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.”

A este “árbol de la vida” se refiere el versículo 19. O mejor diremos, “a esos árboles de la vida”, porque el singular es usado como colectivo, como bien lo explican Luis Bonnet y Alfredo Schroeder en su *Comentario del Nuevo Testamento*, traducido del francés por la Casa Bautista de Publicaciones.

La visión es de una ancha avenida por cuyo centro corre un río de agua de vida que fluye del trono de Dios y del Cordero (versículo 1). Y en cada lado del río hay una gran fila de “árboles de vida” a cuyas hojas y frutos mensuales tienen acceso los bienaventurados moradores de la ciudad de Dios. Lejos de la ciudad y de sus árboles de vida sólo hay epidemias (o plagas), salvo para quienes están disponibles las hojas y los frutos del árbol de la vida como efectiva medicina. No así para quienes manosean el Texto Sagrado de la Palabra de Dios.

13 CONTACTO CON LO DIVINO

Esta historia se basa en el video del curso de Teología Científica dictado por el Dr. John E. McKenna en julio de 1999 en la Santa Sede de la CBUP. Gracias a nuestra política de filmar todas las clases, ha sido posible reconstruir el intrigante debate que duró todo un día.

En la mañana fue planteado el tema del ingreso del Davar o Logos divino al mundo por mediación de una joven mujer de Israel. El Dr. McKenna fue asediado con inquietantes preguntas, en el aula e incluso en el Chifa de la CBUP a la hora del almuerzo.

* * *

Aquel verano fue la primera vez que lo llevé a Lima. Me refiero al George Frankenstein, mi hijo putativo, que estaba desesperado por asistir a clases del Dr. McKenna en la Santa Sede de la CBUP.

Lo presenté a los estudiantes, y de inmediato manifestaron una conexión empática con él, porque todos habían leído mi obra, *George Frankenstein y la dimensión desconocida*, y conocen cómo vino al mundo el George.

De pronto, desapareció y se perdió lo más importante del día, las clases del Dr. John E. McKenna, discípulo de Albert Einstein en Princeton y catedrático de Teología Científica en la Santa Sede de la CBUP. ¡Y tanto pecho que saca el George de que los nombres de Einstein y Frankenstein terminan en *stein*, “piedra”!

Bueno, al traerlo a Lima tropecé de nuevo con la misma piedra.

* * *

Tarde en la noche regreso a nuestro hotel.

Me siento sumamente agotado, pues todo el día había trabajado como intérprete supersónico del Dr. McKenna. ¡Y me tenía que esperar la mala suerte de encontrarme justamente con ya-tu-sá!

Sí, con el antipático del George Frankenstein que me estaba esperando, díqué para platicar conmigo “de hombre a hombre”.

Quise evadirle, porque estaba molesto de que faltara todo el día a las clases del Dr. McKenna. Pero él, muy frescamente, pregunta:

—¿Y trataron sobre la Virgen María?

—Sí.

—¿Y a qué conclusiones llegaron?

Le digo:

—Mira, George, yo te traje de Bolivia dentro de mi computadora para que asistieras a clases en la CBUP, porque por eso me lloraste. Y ahora faltas a la clase más espectacular de un científico que nos ha costado una millonada traerlo de Estados Unidos. Yo no puedo repetir largas horas de clases para ti solo. Lo siento; yo me voy a mi cama. ¡Chau!

El George me detiene del antebrazo y dice:

—Pero dímelo en forma resumida, ché.

—¡Ay, George! ¡Lo que te has perdido por ser tan cucufato!

—¿What?

—No te puedes imaginar qué reto para la mente humana es la experiencia existencial de esa muchachita de Israel.

* * *

Nunca antes un ser humano había estado tan cerca de lo divino, excluyendo las historias de la mitología que no tienen asidero en la vida real.

Su historia conmociona nuestra humanidad y nuestra inteligencia.

Los debates que se realizan acerca de ella carecen de toda apariencia de piedad, simplemente porque faltan las palabras para expresar los conceptos, y toda analogía resulta burda.

Le digo al George:

—¿Qué te parece si hacemos un trato para estar en paz?

—¿Cuál?

—Mira el video. Aquí lo tienes. En cuanto a mí, yo me voy a dormir. ¡Chau!

* * *

McKenna empezó su cátedra diciendo:

“El enfoque del rol de Miriam en la Cristología de los primeros cuatro concilios de la Iglesia universal está supeditado al conocimiento de quién realmente era su hijo, Jesús, a quien para poderlo conocer mejor en los planos histórico y eterno el Apóstol Juan designa como el Davar o Logos: ‘En el principio era el Logos, y el Logos era con Dios, y el Logos era Dios.’⁴³⁸

“En relación con este tema, el debate en nuestro tiempo es como en los primeros siglos, y aunque se eche mano de términos y conceptos modernos en el intento de comprender lo que realmente ha ocurrido, tienen vigencia las conclusiones del Cuarto Concilio convocado en Calcedonia, en la actual Turquía, las cuales han sido aceptadas por todas las ramas de la cristiandad, y ninguna que no las adopta en su integridad es cristiana. Del mismo modo, todas las que sí la adoptan son cristianas, no importa el ropaje cultural que hayan adoptado a lo largo de dos milenios ni los celos enfermizos de aquellos que sacan pecho de ser los únicos ‘true Christians’, excluyendo a todos los demás. Y una de esas conclusiones es que Miriam es la madre del Logos, aquel Ser santo que es hombre y Dios.”

* * *

Estas palabras fueron suficientes para desatar el debate.

El Pastor Carlos Juárez, profundamente intrigado, a tal punto que apretaba sus párpados intentando comprender lo incomprensible, le preguntó torpemente:

—¿Fue Miriam nada más que un estuche?

Y cuando el profesor le pidió que formulara su pregunta en términos más reverentes, un compañero de clases vino en su ayuda con resultados aun más catastróficos:

—Es decir, ¿actuó Miriam sólo como “vientre de alquiler”? —El no pudo deshacerse de la terminología de su telenovela favorita que presenta problemas existenciales derivados de la fertilización “*in vitro*” —.

Otro estudiante intervino, intentando aplacar los ánimos, y formuló la pregunta en términos más aceptables:

—¿Acaso el Espíritu Santo engendró al Logos directamente en el útero de Miriam, o acaso la palabra “vientre” se refiere a todo su interior, incluso al óvulo expulsado por sus ovarios?

Otro más levantaba la mano con insistencia, y preguntó:

—¿Presupone la encarnación que Miriam genéticamente es la madre de Jesús, es decir, que al haber ella dado el óvulo, fecundado por el Espíritu Santo, sin intervención del espermatozoide de un varón, le hace a Jesús heredero de su ADN? ¿Realmente, Miriam dio el óvulo, o no dio el óvulo? Y si no dio el óvulo, ¿cómo el ADN de Jesús era el mismo ADN de Miriam, puesto que ella era su madre?

* * *

La burda formulación de estas preguntas no es execrable. Este tipo de preguntas plantearon los teólogos en los primeros quinientos años de elaboración cristológica en lo que actualmente es Turquía. Por eso, el Dr. McKenna se dignó explicar con toda reverencia:

—Miriam no fue ningún “vientre de alquiler”, usado por el Espíritu Santo. El contacto de lo divino con lo humano no ha “usado” a la mujer que representa a la humanidad, sino más bien, la ha dignificado. Ella fue su madre porque lo concibió en su vientre, lo dio a luz, lo envolvió con pañales, le dio de mamar, le limpió el potito, lo abrigó en su seno, lo alimentó, lo vistió, le instruyó y lo acompañó hasta el momento en que él entregó su espíritu, en la sangrienta escena de la cruz.

Y como los alumnos protestantes le miraban con sus ojos desorbitados, prosiguió a decir:

—Y ella seguirá siendo su madre por la eternidad, porque el Logos, una vez encarnado, no se ha vuelto a desencarnar. Y esto quiere decir que allá en el cielo, Miriam tiene un lugar especial, porque por la eternidad ella será la madre de Jesús, y él será su hijo.

* * *

Sus palabras causaron conmoción. Muchos levantaron la mano y expresaron sus objeciones. Y una joven señaló de manera amenazadora:

—Lo que usted dice nos lleva a identificarnos con los católicos que se refieren a Miriam como “la Madre de Dios”. ¡Cómo podemos hablar en semejantes términos! ¡Esta enseñanza es nociva y la Iglesia Evangélica la rechaza categóricamente!

McKenna le dijo:

—El epíteto “Madre de Dios” es una designación antigua que se le ha dado a la Virgen María en el debate cristológico. Ni siquiera ha surgido en la Iglesia Católica, sino en la Iglesia Oriental, en Alejandría, en el Siglo 3, y antes del Siglo 5 era poco usada en Occidente, lo cual relativiza la polémica entre evangélicos y católicos a nivel popular. Prueba de su origen en Oriente es que el término original no está en latín, sino en griego: Miriam es *theotókos*, que literalmente significa “engendradora del Dios” o “madre del Dios”.

* * *

McKenna prosiguió a aclarar estos conceptos:

—El epíteto “Madre de Dios” deriva del debate de si Miriam era madre sólo del hombre Jesús, es decir, “madre del hombre” (griego: *antropotókos*), como enseñaban los adopcionistas, o si era madre del Logos, un ser divino y humano a la vez (griego: *theotókos*, “madre o engendradora del Dios”), como enseñaban los cristianos ortodoxos.

McKenna prosiguió:

—En el debate perdió la corriente adopcionista que veía en Jesús un simple personaje histórico, y triunfó el concepto de que quien fue concebido en el vientre de Miriam es el Logos divino, Dios hecho hombre. De este modo, cuando la teología católica llama a Miriam con este epíteto, no indica que ella sea la madre de la bendita Trinidad, y que por tanto ella sea más que Dios.⁴³⁹

* * *

Los estudiantes de la CBUP jamás habían escuchado algo semejante de labios de un destacado teólogo protestante, y pentecostal por añadidura. Pero el aprecio sincero al profesor y el compromiso por conocer la verdad tuvieron los resultados esperados.

Todos salieron al break del medio día divididos en grupos de encarnizado debate, y el tema fue replanteado en el Chifa de la CBUP.

El Dr. McKenna explicó pacientemente:

—El misterio de la encarnación es algo que no podemos bisectar. No podemos saber si Miriam dio el óvulo o no dio el óvulo, y a la verdad no es necesario saberlo, porque la Biblia enseña que ella es su madre, y punto. Pero sí sabemos que el acto del engendramiento del Logos constituye una nueva creación de Dios, y él es llamado “el Segundo Adam”. A partir de esta nueva creación, la participación humana de Miriam, la alimentación de su hijo con su sangre y su crecimiento biológico, no podía afectar la encarnación del Hijo de Dios, de la manera que no le contaminarían a Jesús los alimentos no-kasher y el contacto con sustancias químicas incluso en descomposición, como los

mueritos a los cuales tocó y dio vida. Realmente, como se ilustra en Mateo 5:11, la materia no puede contaminar el espíritu.⁴⁴⁰

El Dr. McKenna prosiguió:

—Como dije, la concepción de Jesús constituye una nueva creación. Tras esta nueva creación que no es a partir de la “palabra de Dios”, como en la historia del Génesis, sino a partir de la encarnación de la misma “Palabra de Dios”, el Davar o Logos divino, empieza propiamente el proceso biológico. Miriam observa cómo crece en su vientre, lo da a luz como su propio hijo y le prodiga su maternidad para siempre.

* * *

Después del break del medio día, después que no le dejaron comer en paz su “lomo saltau”, el Dr. McKenna fue asediado por los estudiantes a lo largo de su recorrido por la Avenida Brasil, por las escalinatas de la Santa Sede y por el laberinto que conduce al Aula Magna de la CBUP.

Entonces se levantan muchas manos, y uno se abre camino a codazos y alcanza a preguntar:

—¿Se trata de una nueva creación en que ni el espermatozoide ni el óvulo son humanos, es decir, no derivan de la raza de Adam?

Otro preguntó, simultáneamente:

—Si está la raza humana afectada con culpa de pecado, ¿es genética la afección? En otras palabras, ¿quiere decir que el espermatozoide por su lado está afectado mientras que el óvulo no, o viceversa? ¿O es que el ser humano está afectado por cuanto es producto de ambos, de óvulo y espermatozoide, y no de cada factor por separado?

Las cosas realmente escaparon de control cuando se le ocurrió a un estudiante opinar que es el óvulo el que está afectado y no el espermatozoide y dio prueba bíblica a su aberrante postura teológica:

—En la Palabra de Dios está escrito: “En pecado me concibió mi madre.”

Menos mal que se refería sólo a él.

* * *

El Dr. McKenna dijo:

—Debemos tener prudencia cuando reformulamos en términos propios de la genética moderna conceptos que en los textos sagrados fueron formulados en términos pre-científicos de la “genética” del mundo antiguo.

Y explicó:

—Raymond E. Brown señala que en el mundo antiguo se creía que el cuerpo humano es resultado de dos componentes: La sangre de la mujer y el *sperma* del hombre, en el sentido no de un espermatozoide individual, sino del líquido seminal eyaculado en la unión marital. Se entendía que el desarrollo que es fruto del metabolismo convertía el semen en carne (huesos, músculos, pelo, uñas, etc.), de modo que desde el punto de vista físico, el hombre es descrito como “carne y sangre” (hebreo: *basár va-dam*). El metabolismo o absorción de sustancias químicas del mundo exterior es lo que produce el

crecimiento del cuerpo a partir del semen de la manera en que crece toda planta a partir de una semilla (la palabra latina *semen* significa “semilla”).

Y concluyó diciendo:

—Este antiguo concepto de genética se encuentra expresado en Juan 1:13 que nos habla de los hijos de Dios “los cuales nacieron, no de *sangre*, ni de la carne,⁴⁴¹ sino de Dios”.

* * *

Luego, intentando poner punto final a este persistente debate el Dr. McKenna indicó que existe buena base documental para aplicar el texto de Juan 1:13 a Jesús mismo.

El dijo:

—En varios autores de los primeros siglos de la Iglesia, se lee al comienzo de Juan 1:13, “el cual nació”, en lugar de “los cuales nacieron”: “El cual nació, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.”⁴⁴²

Y prosiguió:

—Si tal lectura fuese la original de Juan, correspondería a una portentosa afirmación de la concepción virginal de Jesús en el vientre de Miriam. No obstante, a partir de la terminología genética antigua, no podemos sino decir que Jesús era genéticamente hijo de Miriam.⁴⁴³

* * *

Los estudiantes dejaron de hacer preguntas, y el Dr. McKenna les dice:

—Me gusta leer las historias bíblicas de la infancia de Jesús, porque ellas, a diferencia de las leyendas de los Evangelios Apócrifos, nos presentan a Jesús como un niño de su edad. Del mismo modo me gusta ver a Jesús desenvolverse como *ben adam pashút*, un simple ser humano. El mismo reconoció que en su estado limitado había cosas que no conocía.

Y prosigue:

—El escritor griego, Nikos Kazantzakis, utilizó esta información para producir su historia, “La última tentación de Cristo”, que sugiere que Jesús habría tenido dudas acerca de su propia personalidad. Pero creo que sin este aspecto existencial, el mensaje bíblico sería inverosímil. Porque es a partir de su humanidad que podemos comprender su divinidad, sobre todo cuando ha experimentado lo que el Apóstol Juan llama su “glorificación”, su retorno al Padre y a la trascendencia divina. Entonces ya no hay base para decir que el Padre sabe algo que el Hijo no conoce.

* * *

Los estudiantes no hacen más preguntas. Sólo le escuchan extasiados, con las manos empuñadas en las mejillas y los codos apoyados sobre las mesas.

El Dr. McKenna les dice:

—Ya me imagino cómo fueron confrontados los judíos que le escuchaban decir: “Nadie ha subido al cielo, pero el Hijo del Hombre es el que descendió del cielo. . . Porque

yo he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 3:13; 6:38).

Y concluye:

—Por lo menos si los que le escuchaban hubieran sido tan afortunados como nosotros que un día vimos aparecer en el cielo un puntito negro que desde el espacio exterior entraba a la atmósfera de la Tierra y se hacía cada vez más grande hasta que finalmente aterrizó en el desierto de Arizona. Me refiero al Transbordador Espacial Columbia. Esto quizás les hubiese servido de analogía para entender mejor el ingreso del Logos en el mundo. . . Digo, quizás. . .

MaKenna concluye:

—Así son las cosas, aunque sea tan difícil expresarlas con palabras.

Y me viene a la mente el midrash que refirió Billy Graham:

En cierta ocasión me detuve en el parque para contemplar una caravana de diminutas hormigas, transportando su alimento a su hormiguero.

Tan pequeñas eran que estuve a punto de pisarlas, y tan bien organizadas, que ninguna se chocaba con su compañera. Pero algo ocurrió y empezaron a destrozarse entre ellas y la tragedia acabó con el hormiguero.

¡Cuánto quería ayudarlas! Pero no podía: Yo era demasiado grande.

Pero el Logos sí pudo y se hizo hombre.

14 NUESTRA SEÑORA ELEGIDA

Una mujer muy importante aludida en la Segunda Epístola del Apóstol Juan con el epíteto de “la Señora Elegida” sigue siendo un enigma después de 2000 años.

¿Quién es ella?

¿Sería su señora, su mujer del Apóstol Juan, la enigmática novia de las Bodas de Caná, que aparentemente brilla por su ausencia en el relato, y que ahora lleva a cabo una encomiable labor pastoral al lado de su esposo en la iglesia de Efeso, en Turquía?

¿Sería una dama importante de la iglesia, llamada Kyria, que es como se dice “señora” en griego?

¿Sería otra dama llamada Eklektí, que es como se dice “elegida” en griego, la Sra. Eklektí?

¿Sería alguna dama rica que proveía su casa para que allí se reuniera una de las iglesias fundadas por el Apóstol Juan en la provincia romana de Asia?

De ser así, ¿acaso sería ella la pastora de aquella iglesia, como parece haber sido el caso de Priscila, una admirable mujer del entorno del Apóstol Pablo, y a la cual nos referimos en la historia corta, “La marida ideal”?

* * *

Si ella tenía status pastoral, es decir, era la pastora titular de su iglesia, ¿en qué situación queda la milenaria postura machochauvinista que echó su sombra inmoral sobre la Apóstola Miriam de Migdal, más conocida como María Magdalena?

De ser así, y si las cosas de algún modo fueron adquiriendo cariz de complot, no sólo contra la mujer cristiana, sino contra lo que la Apóstola Raquel Apolinario Godoy denomina “el ministerio profético de la mujer”, ¿en qué situación quedan las diversas ramas talibanes de las iglesias evangélicas del día de hoy que denigran el llamado divino de la mujer?

¿Acaso exhiben todos los cristianos lo que el Excelentísimo Dr. John E. McKenna denomina “un armonioso silencio cómplice”?

* * *

—Las cosas no fueron fáciles para mí en la Sala de Conferencias de la Editorial Mundo Hispano – Casa Bautista de Publicaciones, allá en Alabama Street, en Fort Bliss, El Paso, Texas. Yo no expuse mi punto de vista en aquella ocasión y me plegué en silencio a la política de *laissez faire laissez passer*, y dejé que las cosas ocurrieran sin mi interferencia.

—Pero, ¿tenía usted una postura personal definida en conexión con el texto de 1 Juan 1:1 que nos habla de nuestra Señora Elegida?

—¡Claro que la tenía, Calongo!

—¿Y por qué no la expuso y la defendió?

—Preferí no hacerlo antes de mi soñada peregrinación al santuario de Panaya Kapulu, en Turquía y antes de concluir la *Biblia Decodificada*, mi versión personal de la Biblia.

* * *

Ahora, después de haber visitado ese lugar santo por segunda vez, acompañado por mi hija Lili Ester, me atrevo a hacer oír mi voz gracias a la libre tribuna que me brindan la California Biblical University of Peru y su ala editorial, la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

—Yo me pongo en pie, Calongo, quizás como el único investigador en la milenaria trayectoria del evangelio, para decir que creo que el Apóstol Juan se refiere a su tía. . .

—¿A su tía?

—Sí, Calongo, a su tía; concretamente hablando se refiere a Miriam, la Virgen María, que modestamente asumió un rol pastoral en la pequeña iglesia de Panaya Kapulu en la cercanía de la metrópoli de Efeso, la actual Selchuk.

* * *

Mi aventura personal tras las pisadas de ella empieza en Jerusalem, en la escena de la cruz, en el rollo del Evangelio de Juan 19:25-27 que introduce un tema conmovedor, aunque un tanto difícil de entender debido a lo lacónico de su formulación:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofas y María Magdalena.

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie junto a ella, dijo a su madre:

—Mujer, he ahí tu hijo.

Después dijo al discípulo:

—He ahí tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su entorno.

* * *

Junto a la cruz estaban estas valientes mujeres, pero también estaba un muchacho adolescente, un *teenager*. Juan no nos dice su nombre. Sólo dice que era “el discípulo a quien Jesús amaba”, que es una manera de decir que amaba más. Desde tiempos antiguos los investigadores han indicado con pruebas fehacientes que se trata de Juan mismo.

Juan dice que cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie junto a ella, dijo a su madre: “Mujer he ahí tu hijo.”

¿Qué quiso decir Jesús con estas palabras, si Juan no era hijo de Miriam?

Lo que haya querido decir no ha causado tanto revuelo como lo que quiso decir como cuando le dijo al discípulo respecto de María: “He ahí tu madre.”

* * *

Jesús estaba encomendando a Juan el cuidado de su madre, y a María el cuidado de su discípulo amado. Pero, ¿en qué sentido?

Se ha sugerido que Jesús le pidió a Juan que cuidase a su madre emocional y económicamente, y que también velase por su seguridad personal, y sin duda esto estaba de por medio. Se ha fundamentado esta opinión en las palabras con que termina el segundo segmento de texto que la Biblia RVA traduce: “Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.”

Se presupone que el mocoso tenía casa en Jerusalem y que allí llevó a María después de la escena de la cruz. Pero Hechos 1:13 nos informa que los once discípulos estaban alojados juntos en un lugar del Monte Sión conocido como Aposento Alto que estaba ubicado a la vuelta de la esquina de la casa del Sumo Sacerdote, un poquito más arriba de su casa de Nicodemo.

* * *

El problema de esta interpretación es que en el texto griego no dice exactamente “en su casa”. Y si observas en la traducción de la *Biblia Decodificada* dice “la recibió en su entorno”.

Rymond E. Brown hace su propia traducción parafrástica en su *Comentario del Evangelio de Juan* en la Serie Anchor Bible: “Y desde aquella hora el discípulo la tomó a su cuidado.”

¿A qué se debe estas traducciones tan diferentes?

Se debe a que la expresión en griego es elíptica, incompleta: *is ta idia*, que literalmente dice “a lo suyo” o “a la suya”.

De la Potterie ha sugerido una traducción adicional: “El discípulo la recibió entre los suyos.” De esta manera se inicia un viraje en la interpretación en el sentido de que tanto la Madre de Jesús como su Discípulo Amado son figuras representativas y simbólicas de un grupo mayor de gente.¹³

* * *

De la Potterie observa que cuando Juan usa la expresión *is ta idia*, no lo hace para referirse a cosas, sino a personas. Aparece, por ejemplo, en Juan 1:11: “A los suyos vino.”

Entonces vemos un contraste entre Israel y la Iglesia. Jesús vino a los suyos, a lo suyo, a Israel; y los suyos no le recibieron. Ahora Jesús encomienda su madre a su Discípulo Amado y él la recibe entre los suyos, es decir, en medio de los discípulos que forman la naciente Iglesia, pues él es la personificación de todos los que reciben a Jesús y creen en su nombre (Juan 1:12).

La apertura de la Iglesia, en cuyo seno la madre de Jesús llegaría a tener una importante misión, se debe a que por fin había llegado esa hora gloriosa que Jesús esperaba

¹³I de la Potterie, “La parole de Jésus, ‘voici ta Mere’ et l’accueil du Disciple (Juan 2:27b)”, *Marianum* 36 (lp 774) 1-39 y 42, Págs. 119 y siguientes (citado por Carlos Ignacio González en *María, Evangelizada y Evangelizadora*, Pág. 171).

con tanta ansiedad. Por eso no debemos tomar como cosa superflua el uso de la palabra “hora” también en este texto de Juan: “Y desde aquella hora el discípulo la recibió entre los suyos” (Juan 19:27).

* * *

¿Y qué podría significar la expresión, “Mujer, he ahí tu hijo”?

Estas palabras son el cumplimiento de una de las más grandes profecías del Antiguo Testamento, la profecía de Génesis 3:15 que tiene que ver con la derrota final de la Serpiente Antigua: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y tu descendencia; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón.”

La victoria final de la descendencia de la Mujer se dio en medio de los horrores de la cruz. Tras el cruento conflicto, el Mesías, la descendencia de la Mujer, hirió de muerte a la Serpiente Antigua (Satanás).

—Observa, Calongo, el contraste entre “cabeza” y “talón”.

—O calcañar. . .

—El contraste muestra que la derrota de la Serpiente es definitiva, porque una serpiente con la cabeza machucada no puede sobrevivir.

—¿Y el calcañar?

—Y la alusión al calcañar o talón podría relacionarse con el hecho de que los clavos de la crucifixión atravesaban los huesos del talón como lo demuestra el descubrimiento en Israel del talón de un crucificado, con clavo y todo.

* * *

Este momento doloroso de la victoria decisiva de la Descendencia de la Mujer, paradójicamente constituye también el nacimiento de una nueva descendencia de la Mujer, en medio de un gozo inefable que no se puede expresar.

Evidentemente, Jesús le habla a María como a la Mujer de la antigua profecía de Génesis 3:15 porque está a punto de convertirse en la Madre de la Iglesia, en el sentido de que con su glorioso testimonio ha engendrado hijos de fe como el mismo Discípulo Amado. Ser madre de la Iglesia significa ser la que a través de grandes sufrimientos ha logrado dar a luz creyentes de verdad.

Brown se refiere a la doble descendencia de la Mujer diciendo: “Su hijo natural es el Primogénito de los muertos (Colosenses 1:18) y los que creen en él son los nacidos de nuevo en su imagen. Y como hermanos suyos, tienen a ella como madre.”¹⁴

* * *

¹⁴Rymond E. Brown, Obra citada, Tomo II, Págs. 925, 926.

Esta hora, la hora de Jesús, es también la hora de María. En las Bodas de Caná aún no había llegado esta hora del reconocimiento del sitio de María en medio de la comunidad de fe. En la cruz del Calvario, en el momento en que se produjo este monólogo, la hora había llegado.

Jesús mismo se había referido a este momento de dolor y regocijo a la vez: “De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis; pero el mundo se alegrará. Vosotros tendréis angustia, pero vuestra angustia se convertirá en gozo. La mujer, cuando da a luz, tiene angustia, porque ha llegado su hora. Pero poco después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda del dolor, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También vosotros, por cierto, tenéis angustia ahora; pero yo os veré otra vez. Se gozará mucho vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo” (Juan 16:20-22).

—Pero, doc, ¿qué tiene todo esto que ver con su visita a la iglesia de Panaya Kapulu, en Turquía?

* * *

En el libro de Hechos de los Apóstoles encontramos a María como una figura central en medio de la comunidad evangélica de Jerusalem. Pero Hechos 12:1, 2 refiere que por aquel tiempo el rey Herodes echó mano de algunos de la iglesia para maltratarlos, y que a Jacob, el hermano de Juan, lo hizo matar a espada.

Las palabras de Jesús en la cruz y la trágica pérdida de su propio hermano Jacob movieron a Juan a dirigirse rumbo a la distante provincia romana de Asia, donde llegó a ser pastor de la Iglesia de Efeso. Y una antigua tradición de la Iglesia Oriental dice que Juan llevó consigo a María, su tía, y que ella llegó a residir en una pequeña casita en la cima de una colina que se llama en turco, Panaya Kapulu, a pocos kilómetros de Efeso. Dicha casita ha sido descubierta en una excavación arqueológica, y la evidencia es clara al señalar que también era una pequeña iglesia cristiana del Primer Siglo.

—¿Qué evidencia?

—Una pila baptismal en las inmediaciones de la casita, al aire libre, cerca de un hermoso e inspirador manantial.

* * *

Volviendo a la Segunda Epístola del Apóstol Juan, dirigida a una mujer, quizás tu humilde servidor sea el primero en señalar que “la Señora Elegida” es la Virgen María ejerciendo el pastorado evangélico en este lugar, y a quien el anciano Apóstol escribe: “El anciano a la Señora Elegida y a sus hijos a quienes yo amo en verdad.”

Aquella era posiblemente la única iglesia local a la cual no habían logrado penetrar las falsas doctrinas que afectaron tanto a las iglesias fundadas por el Apóstol Juan. Por eso le dice: “Me alegré mucho al hallar de entre tus hijos quienes andan en la verdad, conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. . . Porque muchos engañadores han salido al mundo quienes no confiesan que Jesús el Mesías ha venido en la carne. . .” (1 Juan 4-7).

—¡Imagínese, doc, venirle con este cuento a la madre de Jesús!

—Yo visité este lugar en octubre de 1997, y lo volví a visitar en el 2010 con mi hija Lili Ester, porque el lugar me inspira mucha paz.

15 UN ERROR PROVIDENCIAL

Como referí en mi historia sobre “Los cuervos de Elías”, el 21 de mayo del 2014 me encontraba abriendo mi boca por el lecho reseco del arroyo de Querit, en las inmediaciones del Jordán, buscando algo que no sé como explicar.

En tales circunstancias me sale al encuentro el pastor Calongo y me pregunta:

—¿Qué anda buscando, doc?

Le respondí, como para despistarlo y deshacerme de él y de su cargamontón de preguntas:

—Aquí me tienes buscando los cuervos que alimentaron al profeta Elías en el arroyo de Querit.

—¿Y para qué los busca, doc?

—Para ver si me pueden abastecer de carne a mí también.

—Pero, ¿no cree que le será mejor buscarlos en el arroyo de Querit en lugar de buscarlos por la ribera del río Jordán?

—Estás parado justamente en el lugar. No lo ves porque la gente de Jericó consume toda su escasa agua y nada llega al Jordán.

—¡Bendiciones, doc! Yo, como buen bautista, me voy tras el Papa Pancho.

Así me quedé solo y un tanto confundido por sus palabras. . .

* * *

Continué “buscando” los cuervos que alimentaron al profeta Elías. Entonces, cierto movimiento de vehículos oficiales de Israel por la autopista que rodea a Jericó por el oriente me llevó a indagar qué ocurría.

Así me enteré que el Papa Pancho, después de haber visitado Israel, se encontraba en camino para visitar también un lugar santo de la cristiandad en la orilla oriental del río Jordán, en el Reino de Jordania.

Continué buscando “los cuervos”, mientras pensaba: Nadie hubiera imaginado jamás que la visita del Santo Padre a este paraje desértico del planeta llegase a tener tanto revuelo, no sólo en Israel y Jordania, sino en el mundo entero, y que por primera vez, arqueólogos judíos y musulmanes sustentaran tan acaloradamente sus puntos de vista respecto de un lugar santo cristiano.

Es que detrás del debate respecto de este lugar santo se prevé que la visita del Papa va a acarrear una oleada de turistas y divisas. Porque el Papa ha declarado, como *quasi-dogma* de la Iglesia Católica que ese lugar llamado Betania, al otro lado del Jordán, es el sitio donde fue bautizado Jesús.

* * *

Es conmovedor que un hecho momentáneo y en un lugar alejado del planeta tuviera tanto revuelo en el día de hoy. De buenas a primeras la mayoría se pondría de lado del Papa, porque dice el Evangelio de Juan 1:28: “Estas cosas acontecieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.”

Unas iglesias cristianas antiguas edificadas en esa Betania conmemoran lo ocurrido, y el Santo Padre celebró misa allí, para delicia de los cristianos y de los musulmanes de Jordania que aprecian la memoria de Jesús más que sus mismos familiares en Israel.

Pero al respecto, hay un pequeño problemita, ché. . .

* * *

El problema se puede plantear de siete maneras:

1. Juan no estaba bautizando en el otro lado del Jordán, ni en este lado del Jordán, sino en el Jordán. ¿La muchas?

2. A esa altura del curso del Jordán y en su orilla oriental no había en tiempos de Jesús ningún lugar llamado Betania. La única Betania que conocemos es la aldea de Marta, María y Lázaro, cerca de Jerusalem (llamada actualmente *Elazariya*, o Ciudad de Lázaro), que en algunas ocasiones sirvió a Jesús como lugar de retiro.

3. Allí donde unos manuscritos griegos del Evangelio de Juan tienen “Betania”, otros tienen “Betavará”, toponimia que prefería Orígenes, Padre de la Iglesia, en vista de que sabía que en el lugar señalado por la tradición cristiana no había ninguna Betania. Orígenes se apoya en la etimología de “Betábara”, que significaría “casa del vado” o “casa del paso” (hebreo: *bet avaráh*), donde supuestamente Juan bautizaba a las multitudes.

4. Orígenes consideró a “Betavará” una “casa”, una instalación temporal de Juan el Bautista, cuyo movimiento en Israel presupone que tenía en su entorno una multitud de discípulos, lo que requería de una compleja empresa de logística (alojamiento, agua potable, alimentos, primeros auxilios, etc.).

5. Según una tradición oral de los árabes de Cisjordania, las instalaciones de Juan habrían estado exactamente en *Qasr el-Yéhud*, “Castillo del Judío”. ¿Quién sería ese judío tan importante para que se conservara esta memoria de él? En lo que a mí respecta, creo que tal judío parece haber sido Juan el Bautista.

6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. Los restos arqueológicos que los árabes del lugar llaman *Qasr el-Yéhud* están justo frente a la Betania del Papa Pancho, en este lado del Jordán.

* * *

Ahora bien, ¿quisieras saber mi opinión de arqueólogo shilico, que ha peinado esa zona en busca de “los cuervos de Elías”?

Primero, creo que “Betania” no sería una corrupción ortográfica, y desde que Jesús convirtiera a la Betania cerca de Jerusalem en su lugar de retiro (Mateo 21:17), la palabra “betania” habría sido usada por los allegados de Jesús con el sentido de “lugar de retiro”, en este caso, de Juan el Bautista, y en cualquier otro lugar aparte de la Betania que está cerca de Jerusalem.

Segundo, Betavará sería el nombre real del lugar; sólo que en este nombre ha ocurrido metátesis, es decir, cambio de posición de sus letras radicales, aludiendo a un lugar que se encuentra a cuatro kilómetros al sur de la Betania del Papa Pancho, y en este lado del Jordán. Es la ciudad de Bet-aravá, cuyos restos son visibles ahora cerca del asentamiento judío del mismo nombre.

Para tu información, la metátesis es como decir “manaña” en lugar de “mañana”.

Tercero, este pequeño error ortográfico en el texto griego del Evangelio de Juan, y esta quisquillosa controversia sobre algo aparentemente intrascendente, podría bien conducirnos al. . . ¡descubrimiento arqueológico del siglo! Al descubrimiento del autógrafo, es decir, del original hebreo del Evangelio de Juan, que bien podría estar escondido en alguna cueva de esta zona, como las que han conservado providencialmente los Rollos del Mar Muerto.

Esto es lo que yo andaba buscando en esa región, y no los cuervos de Elías como le dije al pastor Calongo, para deshacerme de él y de sus insistentes preguntas. De otro modo, ¡imagínate tenerlo de acompañante! El hecho es que él se las creyó. Pero, viéndolo por el lado amable, ¿cómo podría él haber entendido si yo le respondía con la difícil explicación que incluyo a continuación?

* * *

¿Cómo es que Juan, que seguramente conocía esta zona mejor que yo —porque él no andaba perdiendo su tiempo “buscando a los cuervos de Elías”—, cometió el error de decir que el lugar donde fue bautizado Jesús estaba “al otro lado” del Jordán, siendo que las multitudes a ser bautizadas provenían de este lado del Jordán, sobre todo de Jerusalem?

La explicación que más convence es que la metátesis que dijimos se habría producido cuando un escriba copió el autógrafo hebreo del Evangelio de Juan y confundió Betaravá por Betavará. Y es posible que este pequeño error sea la primera pista que nos lleve al descubrimiento del manuscrito hebreo del Evangelio de Juan, porque este tipo de metátesis sólo pudo haber ocurrido en un texto hebreo. Como veremos, las cosas se explican facilongo cuando jugamos con las letras del hebreo y no con las letras del griego.

* * *

El Evangelio de Juan en griego difiere de su Apocalipsis, donde vemos que Juan, siendo ya cocharcas, no permitía que nadie tocara o editara su “obra maestra”; lo mismo ocurre conmigo a pesar de que soy un joven de sólo 72 años de edad.

Comparando el griego de su Evangelio con el de su Apocalipsis, diríamos que el de su Apocalipsis es “cancha con mote”, plagado de hebraísmos, mientras que el griego del Cuarto Evangelio es griego griego.

—¿A dónde quiere llegar, doc?

—A que el Apóstol Juan no era un sofisticado helenista como era el Apóstol Lucas, autor del Tercer Evangelio y Hechos de los Apóstoles.

—¿Y?

—El Apóstol Juan hacía lo mismo que hago yo cuando escribo en hebreo, en inglés o en francés: Lo escribo primero en español, para ser más exacto en español-shilico, y luego lo traduzco a otro idioma. Juan habría escrito el original de su Evangelio en hebreo, y luego lo habría mandado traducir al griego por un helenista profesional.

* * *

Las cosas se aclaran si “retraducimos” el texto de Juan del griego al hebreo. El método de la “retraducción” ha conducido a importantes descubrimientos en el texto del libro de Job, y en el de Proverbios, y quizás lo podemos utilizar en Juan 1:28.

Supongamos que el manuscrito hebreo de Juan decía: “Estas cosas acontecieron en. . .” Luego viene el nombre del lugar, así:

בֵּית עֲרָבָה הַיַּרְדֵּן
BEIT ARAVAH HA-YARDEN
Bet Araváh del Jordán

Pero al copiarlo a mano, un escriba cometió un error muy frecuente que se llama *ditto*, que es escribir una palabra dos veces en lugar de una vez. El resultado habría sido:

בֵּית עֲרָבָה עֲרָב הַיַּרְדֵּן

La palabra ARAVAH habría sido escrita dos veces: La primera como עֲרָבָה, y la segunda como עֲרָב, confundiéndose su última consonante muda ה con la ה del artículo de הַיַּרְדֵּן, “el Jordán”.

Este pequeño error ocasionaría que en copias posteriores del Evangelio el texto hebreo se “corrigiera” con metátesis o inversión de עֲרָב a עֲבָר (léase: *éver*, “al otro lado”), y este texto mal corregido sirvió de base a su traducción al griego.

Juan escribiría su Evangelio en hebreo antes de viajar a la provincia romana de Asia, en la actual Turquía, para poner a salvo a su tía Miriam, la madre del Señor, en ese encantador paraje de Panaya Kapulu, cerca de Efeso. Por tanto, el autógrafo hebreo de su Evangelio no tendría las cláusulas que fueron incluidas en su traducción al griego realizada en Turquía, para explicar ciertos términos hebreos a los lectores de habla griega.

* * *

Por cierto, el debate respecto a dónde estuvo exactamente el lugar donde fue bautizado Jesús es muy importante para los cristianos de este lado y del otro lado del Jordán, y lo es para Israel y para Jordania, debido a su potencial turístico. La confusión que hemos expuesto fue lo que condujo a que se introdujera la palabra “Betania”, como intento no muy exitoso de corregir el error.

Pero si pidieras mi consejo de conejo, yo te diría que las instalaciones de Juan estaban a corta distancia al norte de las ruinas de la antigua ciudad de Bet ha-Aravá, y me inclino a señalarlos en Qasr el-Yéhud, en este lado del Jordán.

Juan bautizaba en el Jordán, no a un lado o al otro, y para hacerte más difícil la cosa, debido a sus crecidas el Jordán ha cambiado su curso a un lado y al otro. De modo que el Papa Pancho tiene toditita la razón, y yo tampoco.

* * *

Sólo falta decir una cosa: El bautismo de Jesús no fue su bautismo “cristiano”, ya que él no es cristiano sino judío. Se trata de su bautismo “levita”, el rito de su ingreso al sacerdocio levítico, al cumplir 30 años de edad, como bien lo apunta San Lucas 3:23, sobre la base de los registros mosaicos de Números 4 y el de Números 8:7 que especifica que el ingreso al servicio de un levita de 30 años es precedido de un rito de bautismo por aspersión o rociamiento: “Así harás con ellos para purificarlos: Rocía sobre ellos el agua para la purificación. . .”

A partir de ese momento él cumpliría una misión levítico-sacerdotal hasta el punto culminante de decir: “¡Consumado es! *Mission Accomplished!*”

* * *

—¿Entendiste ahora Calongo?

—¡Claro, doc! ¡Facilongo! ¡Cualquier persona con nociones de hebreo y un dedo de frente puede entender lo que usted acaba de explicar, doc! ¡Cuánto más un hombre de pelo en pecho como yo! Usted estaba buscando el manuscrito hebreo de Juan, doc. . . Usted no estaba buscando los cuervos de Elías, como me dijo. . . Pero, ¿me permite una preguntita al margen del tema, doc?

—¡Claro, Calongo!

—Me pregunto: ¿Por qué tenía Juan que bautizarlo a Jesús por aspersión, estando en medio del río Jordán, donde bien pudo hacerlo por inmersión, al estilo de los Bautistas del Sur? ¿Me permite una preguntita más?

—¡Claro, Calongo!

—Me pregunto: ¿Acaso Jesús era levita?

—¡Claro! Era hijo de Miriam, y ella estaba emparentada con Elisheva, esposa del sacerdote Zacarías, de los sacerdotes de Ein-kérem. ¿La muchas, Calongo?

—¡Claro, Doc! ¿Me permite una preguntita más?

—Volviendo al tema, Calongo, ahora que sabes mi secreto, acompáñame en mi búsqueda del manuscrito hebreo de Juan entre los Rollos del Mar Muerto que falta descubrir. Pero, ¡no se lo digas a nadie, ni siquiera al apóstol Jaime Bailey! ¿Ya?

—¡Sale caliente, doc! Pero, ¿me permite una preguntita más?
Ya ves por qué lo evito al Calongo. Y tú, ¡apóyame, hermano!

16
EL SANTO EVANGELIO DEL REINO
SEGUN EL APOSTOL CHAVEZ

El Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha no se cansa de referir lo acontecido en el Cónclave de San Castelnango llevado a cabo a fines de 1999, donde el Apóstol Chávez logró decodificar el Evangelio del Reino después de dos mil años enteros.

En medio de la pesada tensión escatológica ante el cataclismo cósmico que podría acarrear el final del milenio y el paso al año 2000, su temática se revistió de expectativa. Las cosas que dijo constituyeron una revelación para ese compacto grupo de 70 ávidos sacerdotes provenientes de todos los países de la América Latina, a quienes él llamó con el sugestivo apelativo de “los Setenta”.

A las notas escritas del Apóstol Chávez el Dr. Trepanación de la Mancha adjunta al final del presente recuento las del Dr. John E. McKenna, el fundador de la California Biblical University of Peru (CBUP). El resultado es un montaje realmente conmovedor.

* * *

El Apóstol empezó diciendo: “El evangelio del Reino requiere ser decodificado de una vez por todas para que se pueda realizar su mensaje en el mundo. Y no será posible realizar esto si no partimos de un hecho que la mayoría de los lectores de la Biblia desconoce, y es el siguiente: Los Evangelios constituyen un género literario que encierra secretos incluso en el día de hoy.”

A continuación echó mano del ingenioso recurso del midrash de derivación textual y dijo: “El Evangelio requiere ser decodificado; lo cual no es tarea fácil, pues como dice la Escritura, “este género no entra, sino sólo con oración y ayuno”.

Sus palabras provocaron las carcajadas de los más inteligentes de su audiencia. Pero se pusieron pálidos cuando dijo: “Mis amados chocheras, todos nosotros somos culpables de haber relativizado el evangelio y de haber vivido un evangelio que el apóstol René Padilla tipifica como ‘mutilado’.”

* * *

El Apóstol les dice:

Se hace necesario empezar por el comienzo, por definir sobre sólidas bases filológicas la palabra “evangelio”. No nos quedemos con esa super erudición compartida por todos los evangélicos, de que significa “buenas nuevas” y no “buenas noticias”. Para empezar, tomen nota de que Jesús jamás llamó a su mensaje “evangelio”.

Ante semejante revelación, algunos en su audiencia se sintieron incómodos. Parecía que habían asistido a presenciar el bombardeo de sus fundamentos fundamentalistas, que como dice el apóstol Sofocleto, son una “funda mental” que les tapa los ojos y les impide ver más allá de sus narices.

Pero todo se acalló cuando hizo esta aclaración: “El lo llamó en hebreo, *besoráh*, y en arameo, *besórta*. El término “evangelio” traduce en la Septuaginta estas palabras, pero en el Nuevo Testamento tiene una carga filológica adicional.”

* * *

El Apóstol prosigue:

La palabra “evangelio” es griega, y se compone de *ev*, “buena” y *anyélion*, “noticia” o “nueva”.

La palabra “evangelio” existía con anterioridad a la Septuaginta, y al ser adoptada por los primeros discípulos de Jesús fue adquiriendo nuevos matices de significado, pero conservando su riqueza analógica y conceptual que es interesante enfocar.

La palabra “evangelio” era utilizada por los griegos para referirse a un mensaje de victoria. En el mundo griego se le llamaba “evangelio” a la noticia o al mensaje de victoria que era llevado desde el campo de batalla a la metrópoli o ciudad capital. En el ejército había soldados para cumplir esta misión que tenía las características de una competencia maratónica.

También se llamaba “evangelio” al premio que se le otorgaba al primero en llegar con el mensaje de victoria. Dicho premio era una corona o condecoración acompañada de una jugosa recompensa material.

También se llamaba “evangelio” al banquete que se celebraba con motivo de la victoria. Parte central en dicho banquete era el sacrificio ritual de animales cuya carne sería consumida en la celebración.

* * *

El Apóstol prosigue:

De la misma manera, los que llevan el mensaje del evangelio se hacen merecedores de un gran premio o galardón.

A dicho galardón se refiere el Apóstol Pablo cuando escribe en 2 Timoteo 4:7, 8: “He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día.”

Y con ocasión del bautismo o admisión de los nuevos participantes en la victoriosa comunidad del evangelio era celebrado un ágape, un gran banquete que concluía con la parte ritual de la Cena del Señor.

* * *

En este punto de su discurso, un curita panzón y cachaciento llamado Salvador Macavilca levantó la mano y dijo:

—Yo no creo que siendo algo tan importante el nombre de su mensaje, Jesús haya dejado a sus discípulos la tarea de dar con la palabra griega “evangelio” para traducir la palabra hebrea *besoráh* con que él designaba a su mensaje. Yo creo que fue Jesús mismo quien adoptó la palabra “evangelio”.

El Apóstol le dijo:

—¿Hay algún indicio que sustente su observación, padre?

El panzoncito respondió:

—Supongo que cuando habló a la gente de la ciudad de Gadara, que era una de las ciudades griegas de Decápolis, Jesús lo habrá hecho en griego. Y de hacerlo en griego, se habrá referido a “las grandes cosas que hizo Dios” para el endemoniado gadareno como el evangelio o buenas nuevas que le mandó anunciar a su propia gente. Esto deduzco de sus palabras dirigidas al endemoniado gadareno beneficiado por su acto de exorcismo: “Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti” (Lucas 8:39).

Y el Apóstol le respondió:

—Has hecho un uso muy inteligente de la Escritura y te mereces un fuerte aplauso.

A propósito, estamos hablando del curita comilón que a la hora del vitute se recostó sobre el pecho del Apóstol y le confesó diciendo: “He aquí que yo me identifico con su causa.” —Aquel día el almuerzo era algo especial por tratarse de la clausura del evento: Era “causa”, un delicioso pastel de puré de papa con estratos de atún con mayonesa y guarnición de hojas de lechuga—.

* * *

El Apóstol les dice:

Ahora bien, como género literario, un evangelio es una recopilación de historias cortas acerca de Jesús a partir de la referencia oral de testigos oculares o de una investigación historiográfica posterior, como es el caso del Evangelio de Lucas.

Una investigación profunda muestra que cada Evangelio no es una mera reformulación de dichas historias con un ordenamiento un tanto diferente, sino una obra literaria que lleva el sello de las características y objetivos particulares de su autor. Asimismo, lleva el sello del momento histórico en que fue producido y de las fuentes literarias que pudo haber utilizado.

Los Evangelios canónicos pueden haber tenido sus orígenes en fuentes literarias llamadas “proto-evangelios” por los científicos dedicados a su estudio. En su texto final, tal como ha llegado a nuestras manos, se ha logrado detectar la existencia de esas fuentes que consistían en colecciones de los dichos de Jesús. Estas fuentes no han sido descubiertas como documentos independientes, aunque un descubrimiento del arqueólogo shilico Moisés Chávez podría tener conexión con un “proto-evangelio” de Juan, como lo ilustra su historia corta “Un error providencial”.

Un aporte similar podrían ser las investigaciones de J. O’Callaghan sobre el papiro griego descubierto en la cueva 5 de Qumrán, el cual, él cree, pertenece al Evangelio de Marcos. De ser confirmado, tendríamos en este papiro el documento más antiguo del Nuevo Testamento.

* * *

El Apóstol les dice:

Finalmente, el término “evangelio” adquirió el significado de “libro”, un libro escrito en la modalidad de este novedoso género literario.

El uso de la palabra “evangelio” para referirse a un libro que incluye detalles biográficos de Jesús es posterior, pero no menos expresivo. Su contenido —la venida de Jesús, su vida en medio de sus connacionales israelíes y de los demás seres humanos, su ministerio profético, y de manera especial su sacrificio y su victoria final—, constituye la mejor noticia para la humanidad.

A diferencia del género literario de las epístolas y de los apocalipsis que tenían antecedentes en la literatura antigua, los Evangelios son un género literario totalmente novedoso. Nunca antes en la historia de la humanidad hubo algo que se semejara a los Evangelios, ni en estructura, ni en el contenido, ni en significación, ni en objetivos.

—Destaca su narrativa breve, ¿verdad?

—Un Evangelio es un monumento al género de la historia corta o *sipur qatsar*, en cuya elaboración la Santa Sede de la CBUP les lleva la delantera a todas las universidades del Primer Mundo.

* * *

Tras una pausa el Apóstol prosiguió:

Los conceptos expuestos son el fundamento para la decodificación del Evangelio.

Un paso más adelante tiene que ver con la definición de su número. Tradicionalmente se considera que los Evangelios canónicos son cuatro.

Temprano en el segundo siglo, el hereje Marción conoció el Tetraevangelio como lo conocemos hoy, pero rechazó los Evangelios de Mateo, Marcos y Juan, y consideró el Evangelio de Lucas como el único auténtico.

Taciano realizó una armonía de los Cuatro Evangelios en su obra llamada *Diatesarón*, que fue compilada por el año 170.

Para Ireneo, una década más tarde, el carácter cuádruple del Evangelio era un hecho aceptado.

Pero el Evangelio, una vez decodificado revela su naturaleza “penta” o quíntuple. He aquí estamos ante “el Pentateuco Neotestamentario”.

* * *

El énfasis central de cada uno de los Evangelios se veía reflejado en Apocalipsis 4:6-8: “Junto al trono, y alrededor del mismo, hay cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. El primer ser viviente es semejante a un león. Y el segundo ser viviente a un becerro, y el tercer ser viviente tiene cara de hombre, y el cuarto ser viviente es semejante a un águila volando.”

De este pasaje inspirado en la visión del profeta Ezequiel ha derivado el arte cristiano el simbolismo del Evangelio de Mateo como representado por el león, símbolo de la realeza, a causa de su énfasis en el Reino de los Cielos y en el reino mesiánico de David.



El de Marcos es representado por un toro o un buey, a causa de su énfasis en la intensa actividad de Jesús, como el buey que ara de sol a sol, como dice en 6:31: “Jesús les dijo: ‘Venid vosotros aparte, a un lugar desierto y descansad un poco.’ Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían oportunidad para comer.”



El de Lucas es representado con el rostro de un hombre, por su énfasis en el profundo interés humano de Jesús, el cual traspasa las limitaciones del pueblo de Israel y se proyecta a toda la humanidad.



Y el Evangelio de Juan es representado con un águila, por constituir un enfoque de la divinidad de Jesús a partir de una perspectiva de gran altura en la revelación y en la inspiración.



En vista de tan inveterado concepto no ha de sorprendernos la reacción en San Castelnango cuando el Apóstol dijo que en realidad son cinco los evangelios al comienzo del Nuevo Testamento, a la manera de los cinco libros de la Toráh al comienzo de la Biblia Hebrea.

Esta “estructura penta” habría sido concebida por el Apóstol Juan, que escribió su Evangelio más tardíamente. Cada uno de sus predecesores, en orden cronológico, escribió para completar el testimonio de su predecesor, acaso concibiendo su obra como la etapa final de un Evangelio único como su Autor final.

Mateo completó la obra de Marcos. Lucas completó la obra de Mateo, y Juan la de Lucas, de manera similar al Deuteronomio que reformuló la Toráh mosaica y contribuyó con ello a su respectiva decodificación.

* * *

El Apóstol procedió a señalar el enfoque de cada uno de los Evangelios, cronológicamente:

Marcos pone los fundamentos del nuevo género literario y se remonta a los días del ministerio precursor de Juan el Bautista, dando la pauta para investigar los antecedentes del ministerio de Jesús, cada vez más retrospectivamente.

Mateo lo amplía retrospectivamente hasta la gestación y el nacimiento del Rey. El tiene el objetivo de tender un puente entre la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento mediante el recurso de la genealogía seguida por la historia del nacimiento de Jesús, ampliando la narrativa de su infancia hasta el regreso de Egipto.

Lucas se remonta al anuncio del nacimiento de Juan el Bautista, el precursor de Jesús. Antes de enfocar las circunstancias del nacimiento de Jesús pone en orden el anuncio del nacimiento de Jesús, el saludo de Elisheva a Miriam, el Salmo de Miriam o Magnificat, el nacimiento de Juan el Bautista y el Salmo de Zacarías. Y más allá del relato del nacimiento de Jesús sigue ampliando la narrativa de Mateo al aportarnos su testimonio acerca de la presentación del bebé Jesús en el Templo, el Salmo de Simeón, el testimonio de Ana, la niñez de Jesús en Nazaret y los sucesos relativos a la visita del niño Jesús al Templo en Jerusalem cuando cumplió doce años de edad.

El mismo Lucas concibe su obra, *Hechos de los Apóstoles*, no como una obra aparte de su Evangelio, sino como la segunda parte de la historia del ministerio de Jesús. Mientras en la primera parte destaca el trabajo personal de Jesús en la evangelización, en la segunda parte destaca el mismo trabajo llevado a cabo por medio de sus discípulos bajo la presencia y guía del Espíritu de Jesús. Sin duda, a él no le habría gustado que entre su Primer Tratado (el Evangelio de Lucas) y su Segundo Tratado (*Hechos de los Apóstoles*), metiera Papias el Evangelio de Juan. Y me atrevo a sugerir que a Juan tampoco le habría gustado este orden que hemos heredado. Pero como dice el apóstol Augusto Pecho Cerrón, “al hecho, pecho”; no estamos para cambiar el orden en que aparecen en la Biblia.

Finalmente, Juan se proyecta más atrás que Lucas, al principio del universo, al Big Bang, y empieza su Evangelio con las mismas palabras con que empieza el libro de Génesis: “En el principio. . .”

La intencionalidad resalta en la comparación del texto griego de Génesis en la Septuaginta y el texto griego del Evangelio de Juan, que ambos empiezan con las palabras 'Εν ἀρχῇ.

* * *

El curita Macavilca, que se identificaba con la causa del Apóstol, le interrumpió de nuevo planteando una pregunta que demostró ser providencial:

—¿Acaso pretendía Juan que, de elaborarse un orden canónico, su Evangelio fuera al comienzo, que fuera el primero en lugar de Mateo?

Y el Apóstol respondió:

—Está usted en lo cierto, padre Macavilca. El Pentaevangelio empieza con el Evangelio de Juan, al cual le sigue el de Mateo, luego el de Marcos, y luego los dos volúmenes del Evangelio de Lucas sin ninguna interferencia entre ambos. Este enfoque constituye la clave de la decodificación del Evangelio:

JUAN
MARCOS
MATEO
LUCAS 1
LUCAS 2

* * *

El curita Macavilca pregunta:

—¿Acaso el Evangelio de Juan equivale al Génesis?

—¡También acierta, padre! Pero a diferencia del Génesis de Moisés, Juan no da comienzo a la narrativa de “su Génesis” con el Big Bang y la creación del universo visible, sino con la manifestación de la naturaleza hipostática de Dios en la eternidad. . .

Por primera vez alguien descorre el velo detrás de la creación y nos revela lo que hay en la eternidad. Y la sorpresa es enorme, porque quien aparece en el principio absoluto es el Davár de Dios, el Verbo de Dios en su unión hipostática con el Dios Creador, de modo que *¡et Deus erat Verbum!* el mismo Verbo es Dios —esta es una manera de referirse a la naturaleza trascendente e inmanente del único Dios—.

—¡Guau!

—Sólo después de esta revelación, Juan procede a presentarnos el tema de la creación del universo, espiritual y físico, por la agencia del Verbo de Dios, que no es otro que el mismo Jesús el Mesías.

* * *

El Apóstol mostró que el propósito de Juan era también presentar desde el comienzo a Jesús como el Creador de una nueva creación: “Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de dios, los cuales nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12).

Entonces intervino el apóstol Melcochita y le increpó:

—¿Sugiere Su Santidad que reordenemos el canon del Nuevo Testamento?

—No zambo. Sólo estamos sugiriendo que el enfoque de Juan sea considerado en primer lugar cuando se habla de Teología Científica. Este criterio nos conduce al clímax de la decodificación del Evangelio, porque de esta manera se capta no sólo la intencionalidad de los escritores sagrados, sino también la intencionalidad del Espíritu Santo que ha inspirado los Cinco Evangelios. Más he aquí, como dice el apóstol Efraim Mendoza, de la Iglesia “Casa de Israel”, la Editorial Juan Ritchie ¡debería nomás publicar su Pentaevangelio!

El Apóstol Chávez les dijo: “No estamos sugiriendo que el Evangelio de Juan deba ir al comienzo de la lista canónica, sino que el enfoque de Juan debe ser considerado en primer lugar en la investigación de los hechos. Este criterio nos conduce al clímax de la decodificación, porque de esta manera se capta no sólo la intencionalidad de los evangelistas, sino la intencionalidad del Espíritu de Jesús que les ha inspirado los Evangelios.”

* * *

El Apóstol Chávez añadió:

En el Evangelio de Juan aflora el tema de la Creación. El primer milagro de Jesús constituye un milagro de creación. Hablamos generalmente de la conversión del agua en vino, no de un acto de creación, pero esto es secundario. También en Génesis Dios crea del hombre, no a partir de la nada, sino de la materia creada a partir de la nada (Génesis 1:26, 27).

Lo que importa es que no se trata de un acto de conversión, sino de un acto de creación, porque el producto es vino auténtico y de la mejor calidad (Juan 2:10).

También debemos observar que hasta en el detalle de la evaluación del vino como el de mejor calidad se observa el paralelo que Juan traza entre el milagro de Jesús en Caná y el acto de creación de los cielos y la Tierra. Al final de cada fase de la creación indica el autor de Génesis que lo que hace Dios es bueno. Cinco veces aparece el calificativo de “bueno” en la narrativa de la creación en Génesis, y una sexta vez, tras la creación del hombre, las siguientes palabras resumen la creación: “Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno” (Génesis 1:31).

Y en el Evangelio de Juan el encargado del banquete fue quien dijo: “Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han tomado bastante, entonces saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!” (Juan 2:10).

* * *

El Apóstol Chávez procedió a restaurar para la decodificación cierto enfoque de Teodoro de Mopsuestia, un padre de la Iglesia del Siglo 5, que ha sido olvidado por los comentaristas, o descartado como eiségesis.

Teodoro de Mopsuestia hizo un paralelo en el sentido de que el “tercer día” (Juan 2:1) sigue el esquema de los días de la Creación en Génesis, empezando con el primer día que coincide con el bautismo de Jesús como sacerdote levita (Juan 1:29-34), el segundo día que coincide con el llamamiento de los primeros discípulos (Juan 1:35-51), y el tercer día cuando manifestó su gloria a sus discípulos al realizar el milagro de Caná de Galilea (Juan 2:1-11).

Teodoro de Mopsuestia hace estas ingeniosas observaciones en su comentario sobre el Evangelio de Juan que ha sido publicado en el *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, Louvain, 116:39.

* * *

El Dr. De la Mancha comenta al final:

Pero mayor impacto produjo el Apóstol Chávez cuando refirió los conceptos que el Dr. John E. McKenna había expuesto en sus conferencias magistrales en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP), la más importante universidad evangélica en la América Latina.

Efectivamente, este afamado matemático norteamericano, discípulo de Albert Einstein en la Universidad de Princeton, que en el ocaso de su vida llegara a ser el fundador de la CBUP, ha dejado un testimonio grabado en video, el tesoro más grande que posee la Biblioteca de la CBUP. Asimismo, su obra, *Creation and Incarnation* (Creación y Encarnación), que ha sido traducido al español por el Dr. Moisés Chávez, ha sido publicada por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

* * *

Añade el Dr. De la Mancha:

Según McKenna, el admirable paralelo entre la Creación y la Encarnación deriva del mismo hecho que Juan se refiere a la persona de Jesús el Mesías como el Logos, epíteto divino que Jerónimo tradujo al latín como Verbum, y que Casiodoro de Reina adoptó como “Verbo” en su Biblia en español.

El concepto de Logos es mejor traducido en todas las ediciones de la Biblia en inglés como “Word”, término que por no tener género gramatical se presta mejor como referencia a la persona de Jesús como la Palabra encarnada, y no exclusivamente a un medio de comunicación.

En la historia de la creación tenemos el hecho de que la Palabra de Dios, su decreto creador, origina poderosamente todo lo que existe a partir de la nada. Y en Juan, tenemos que la Palabra de Dios es un nuevo acto de creación que lo involucra al mismo tiempo como Agente de la Creación y principio de la Nueva Creación.

* * *

El Dr. De la Mancha explica:

La palabra como agente de creación es un concepto semítico tan antiguo que inclusive aparece en el Enuma Elish, como agente de creación de los dioses que dan existencia a las cosas por medio de su “palabra” (acadio: *awatum*).

De esta manera nos muestra Juan como el mismo Creador de todo cuanto existe se hace un ser humano (“se hace carne”), y habita en medio de seres humanos, algunos de los cuales tuvieron la dicha de escuchar su palabra y contemplar su gloria, como la del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

También en el acto de soplar Jesús a sus discípulos para darles el Espíritu Santo se observa una escenificación del acto creador de Génesis, cuando Dios sopla al hombre que había formado para que recibiera el aliento divino que le convertiría en alma viviente: “Habiendo dicho esto, sopló y les dijo: ‘Recibid el Espíritu Santo’ ” (Juan 20:22). En Génesis 2:7 dice: “Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente.”

* * *

El Dr. De la Mancha prosigue:

El Dr. McKenna también observa que la descripción de los atributos del Verbo encarnado es la misma que se hace del Señor Dios de Israel en Exodo 34:6: “Oh Señor, oh Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en gracia y verdad.”

Las palabras subrayadas constituyen la traducción exacta del hebreo *rav jésed ve-emét*.

El sabio judío David Ginzburg quien tradujera el Nuevo Testamento del griego al hebreo, tradujo la descripción del Hijo unigénito del Padre en los siguientes términos: *malé jésed ve-emét*, “lleno de gracia y verdad”, porque observó que la palabra griega *járis*, es traducción exacta de la palabra hebrea *jésed*, “gracia”.

Es que Ginzburg vio en esta descripción una identificación intencional que Juan traza entre Jesús y el Señor Dios de Israel.

* * *

El Dr. De la Mancha explica:

El Dr. McKenna observa también que existe un notable paralelo entre la historia de la creación en el Génesis y la historia de la encarnación en el Evangelio de Juan, apoyado por el testimonio de Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Ambrosio, Agustín y Atanasio, que leyeron Juan 1:13 de la siguiente manera: “El cual fue engendrado (griego: *eyenníthi*) no de sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de dios” —siendo la referencia, por supuesto, a la encarnación del Logos, y sólo en segunda instancia a la experiencia espiritual del nuevo nacimiento de una persona que acepta a Jesús—. Aunque también tiene buen sustento documental la variante que se ha abierto camino en la generalidad de las versiones bíblicas y dice “los cuales nacieron” en lugar de “el cual nació” (o fue engendrado).

* * *

El Dr. De la Mancha prosigue:

Observa que la variante textual que sigue la Biblia RVA dice “los cuales nacieron” en lugar de “el cual nació”, que está más a tono con el objetivo de Juan, que era presentar a Jesús como el Creador de la Nueva Creación.

McKenna observa que también el Apóstol Pablo sigue la misma línea de interpretación cuando llama a Jesús el Mesías con el título de “el postrer Adam” o “el nuevo Adam” haciendo un contraste conmovedor: “El primer hombre, Adam, llegó a ser un alma viviente, el postrer Adam, Espíritu vivificante” (1 Corintios 15;45).

Esto equivale a decir que el hombre es un ser viviente, y el Mesías es un ser que crea vida espiritual, pues “vivificante” en griego es *zoopiún* (literalmente, “que hace o crea vida”).

En realidad, el embrión del Verbo encarnado no es fruto de un espermatozoide humano, digamos, de José. Pero aun si fuera solamente fruto de un óvulo humano, digamos de María, es una nueva creación que sólo tras el milagro de la concepción virginal llega a estar vinculado con la humanidad de María como su hijo, al cual ella nutre con su sangre por medio del cordón umbilical, y al cual da a luz.

En otras palabras, lo genético sucede, viene en segundo lugar, tras la encarnación del Logos y su ingreso al mundo físico.

De esta manera el Dr. McKenna contribuye a decodificar definitivamente el Evangelio al tender un puente entre el Dios revelado en su creación en el Antiguo Testamento y el Logos encarnado en el Nuevo Testamento, que se presenta absolutamente como el Camino, la Verdad y la Vida, sin cuya mediación nadie alcanza a conocer a Dios.

* * *

El Dr. De la Mancha indica:

Y aquí no termina el asunto, pues indica McKenna que aquel que es el Agente y el principio de la Nueva Creación es también el Gran YO-SOY de quien el mismo Juan descubre el misterio para mostrarnos que es la misma persona que le revelara su Nombre a Moisés desde en medio del arbusto o zarza ardiente.

La naturaleza impronunciable del Nombre revelado, debido a que está originalmente expresado en primera persona, obliga a que los seres humanos tengan que pronunciarlo en tercera persona como EL-ES, que en escritura hebrea es יהוה (YHVH) y que es el mismo nombre YAHVEH o JEHOVAH, que en los Evangelios en griego, siguiendo la tradición masorética, se expresa por el epíteto KYPIOS, “Señor”.

* * *

El Dr. De la Mancha señala:

En realidad, el embrión del Verbo encarnado no es fruto de un espermatozoide humano, digamos de José. Pero aun si fuera solamente fruto de un óvulo humano, digamos, de María, es una nueva creación que sólo tras el milagro de la concepción virginal llega a estar ligado con la humanidad de María como su hijo, al cual ella nutre con su sangre por medio del cordón umbilical, y al cual da a luz. En otras palabras, lo genético sucede, viene en segundo lugar, tras la encarnación del Logos y su ingreso al mundo físico.

McKenna observa que también el Apóstol Pablo sigue la misma línea de interpretación teológica cuando llama al Mesías con el título de “Postrer Adam” o nuevo Adam, haciendo un contraste conmovedor: “El primero hombre, Adam, llegó a ser un alma viviente, y el postrer Adam, espíritu vivificante” (1 Corintios 15:45).

* * *

El Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha concluye:

En el *dossier* de la Quinta Cumbre de las Américas en la ciudad de Puerto España en Trinidad y Tobago, en abril del 2009 está escrito:

Y he aquí que Hugo Frías se acercó a Barak Obama y le honró con un pequeño obsequio simbólico. Y depositó en las manos del Presidente de Estados Unidos un librito misterioso. . .

El mismo *dossier* termina con las desconcertantes palabras: “El librito aún sigue siendo un misterio.”

Lo ocurrido con el librito del apóstol Hugo Frías, no ocurrió, gracias a Dios, en el Cónclave de San Castelnango, donde el Apóstol Chávez sí pudo decodificar después de dos mil años de sombras el resplandor del Santo Evangelio del Reino de Dios.

17
**JUAN Y LA MUJER
 ESCATOLOGICA**

Al pasar por El Prado me veo avasallado por la multitud que sale del estreno de “La Pasión de Cristo, de Mel Gibson, y cierto periodista que ya-tu-sá, pensando que yo salía del cine, micrófono en mano me asedia con sus preguntas:

—¿Qué opinión le merece la película?

—¿Cuál película? Yo sólo pasaba por aquí. . .

—Dicen que ese Mel se ha ganado una millonada. . .

—Y a mí, ¿qué?

—El hombre sí que es inteligente. . .

—¡Claro! Dicen que antes de mostrar su película a los periodistas y comentaristas de cine, la ha mostrado a pastores evangélicos de Estados Unidos. Ahora ellos están trabajando gratis para él, en el púlpito y en internet.

—¿Acaso no tiene usted un comentario medianamente positivo?

—He visto previamente la película y pienso que no añade nada nuevo a lo que ya sabemos por los Evangelios. A mí, personalmente, no me gusta.

—Pero la gente opina que. . . ¡es una película macanuda!

—¿Cómo puede ser “macanudo” un asesinato presentado con lujo de detalles? Aparte de los personajes demoníacos que le confieren un toque de terror, destaca la tecnología para reproducir un horripilante hecho de sangre. Esos 40 latigazos, por ejemplo.

—¿Acaso no recibió 40 latigazos?

—Ninguno de los Evangelios da el número. Tampoco hablan de remachar los clavos por detrás de la cruz. Los clavos tenían diez o doce centímetros. . . ¿No te acuerdas de los que nos mostró en la Santa Sede de la CBUP el Dr. Richard Fales, el arqueólogo americano que asesoró la filmación de “El Gladiador”?

* * *

Ya sabes quién me está entrevistando, ¿verdad?

Me temo que las consecuencias del film de Mel Gibson sean, no tanto “la participación de los padecimientos de Cristo”, como dicen los pastores evangélicos americanos, sino una reactivación de la violencia, pues tiene el potencial de remover la resaca de crueldad que puede contener el alma humana.

El George Frankenstein accede a un nuevo round de preguntas “periodísticas”:

—¿Se refiere al debate respecto de su posible motivación antisemita?

Respondo:

—Lo que percibo, más bien, es un marketing de los sufrimientos de Cristo.

Me dice, un tanto contrariado:

—¿O sea que tú no trabajas GRATIS para Mel?

Le digo:

—Hacerlo sería como recomendar la serie de “Los Protocolos de los Sabios de Sión”, filmada en el Líbano bajo los auspicios de Hizbolah, para atizar la violencia contra la población judía a nivel mundial. En esa serie ves supuestas escenas de degollamiento, perpetuadas por rabinos, como recurso ritual. De vuelta a la Edad Media. . .

Me dice:

—Pero la película de Mel Gibson es algo histórico; no de una patraña como “los Protocolos”.

Le digo:

—Quizás me entiendas mejor si te cuento una historia que realmente me estremece.

* * *

En cierta ocasión, un ser procedente de otra estrella me contó que había visitado el centro colonial de Lima, y por pura curiosidad había entrado a la Iglesia de la Merced.

—Me dijo: “En un recodo apareció ante mis ojos expuesto un hombre semi desnudo, clavado en una cruz. Me asusté al ver la sangre y me apresuré a salir afuera, y corrí media cuadra abajo, sin poder contener las ganas de vomitar.”

—¡Qué extraña reacción, ché!

—Yo diría, “qué reacción más natural”, George. Lo que pasa es que en Occidente ya estás acostumbrado a la escena. Pero, ¿cómo reaccionarías si en un recodo de la calle te encuentras de súbito con un ahorcado de color verde, con su lengua afuera y bamboleándose delante de ti?

—¡Eso es horrible!

—Créeme, George, la crucifixión es muchísimo peor.

* * *

Los sufrimientos de Jesús no tienen punto de comparación, porque no son sólo sufrimientos físicos, ni tampoco son sufrimientos que sólo experimenta él. ¡Qué doloroso habrá sido para su madre presenciar el ajusticiamiento de su hijo inocente de esa manera tan sangrienta, y escuchar sus palabras entrecortadas antes de expirar.

Pero fue igualmente doloroso que el hijo moribundo viera a su madre a quien va a dejar; y no menos doloroso el ver presentes a su tía, a su primo hermano Juan y a la chica que estaba prendada de él. La única explicación para que estuvieran allí es que eran de la familia; seguramente previo trámite en las dependencias romanas.

Su presencia habría sido permitida un instante, pero suficiente para la lección de Jesús de que la célula familiar es el nexo que nos conduce a la antesala de la eternidad. Sin entender las lecciones de la historia de Miriam en las Bodas de Caná no sería posible entender todo lo que involucran las entrecortadas palabras que Jesús dirigiera desde la cruz a ella y a Juan, su discípulo amado.⁴⁰¹

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, Miriam esposa de Cleofas y Miriam Magdalena.

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie, junto a ella, dijo a su madre:

—Mujer, allí tienes a tu hijo.

Después dijo al discípulo:

—Allí tienes a tu madre,

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su entorno.

Los familiares ante la cruz

Aparte de la grandiosidad humana que revela este relato, el Evangelio de Juan introduce también un tema controversial. Es que a la luz de la suma del pensamiento de Juan no estamos sólo ante una escena de profundas implicancias existenciales, sino que hay un tema de fondo más profundo y significativo de contenido eclesiológico. Para entender a cabalidad su mensaje tenemos que empezar definiendo la identidad de las personas presentes en aquella escena conmovedora:

Miriam, la madre de Jesús;

Miriam Magdalena;

Miriam la esposa de Cleofas que de acuerdo con la tradición era hermano de Yosef el esposo de Miriam madre de Jesús.

Ellas son conocidas en la tradición como “las Tres Marías”.

* * *

Pero hay una cuarta mujer, la hermana de Miriam madre de Jesús, cuyo nombre no aparece en el relato de Juan, pero sí en el de Marcos.⁴⁰² Rymond E. Brown cree haber dado con su identidad: Se llamaba Shlomít (Salomé). Estaba casada con Zavdai (Zebedeo), y era madre de Juan y de Jacob (o Santiago).

Brown comenta que el no mencionarla por nombre, a ella en particular, está en consonancia con la reticencia que Juan siempre manifiesta, de no especificar los nombres ni de él ni de sus familiares involucrados.

Después de sugerir que Shlomít habría sido la hermana de Miriam, Brown comenta: “La consanguineidad de los hijos de Zavdai con Jesús explicaría por qué la madre de ellos esperaba favores especiales de parte de Jesús.”⁴⁰³ Se refiere al momento cuando ella le rogó a Jesús diciendo: “Ordena que en tu reino estos dos hijos míos se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.”⁴⁰⁴

* * *

Pero también estaba él, un muchacho adolescente. Humildemente, Juan no nos dice su nombre; pero nos dice que era el discípulo a quien Jesús amaba.

Desde tiempos antiguos los estudiosos han demostrado que se trata de él mismo. Parece que él fue el único de los discípulos que se atrevió a acercarse a la cruz cuando los demás se habían esfumado, o acaso los guardias romanos no les permitieron acercarse.

El relato continúa diciendo que cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie junto a ella, dijo a su madre: “Mujer, allí tienes a tu hijo.”

¿Qué quiso decir con estas palabras? ¿Por qué se dirigió primero a su madre? ¿Por qué le dijo a su discípulo amado “allí tienes a tu madre” con referencia a Miriam tía de Juan, si Shlomít, la madre de Juan, estaba presente?

* * *

Al referirnos a las Bodas de Caná vimos que Juan y su tía Miriam madre de Jesús tenían una especial cercanía. Este tipo de cercanía quizás no existía entre Juan y su propia madre. Estos casos se dan a menudo, en que la tía chochea con el sobrino, más que la propia madre.

Sin embargo, los investigadores han tenido la intuición de que el monólogo de Jesús en la cruz tiene implicancias eclesiológicas que exigían un sitio espiritual especialmente compartido por Miriam y Juan.

En cada frase de Jesús hay una importante delegación cuyas consecuencias van más allá de las relaciones familiares temporales y se revisten de un profundo simbolismo. A fin de facilitar la exposición para acceder gradualmente al misterio vamos a enfocar primero la frase “Allí tienes a tu madre”.

Allí tienes a tu madre

Al parecer, Yosef el esposo de Miriam había fallecido. No sabemos cuando ocurrió su partida. Jesús heredó de él un taller de carpintería o más bien una empresa de carpintería de construcción.⁴⁰⁵ Allí trabajó con dedicación y proveyó para las necesidades de su familia.⁴⁰⁶ Pero ahora, agonizando en la cruz, le encarga a su primo Juan el cuidado de su madre.

A Juan le encomendó cuidar de ella emocional y económicamente. Esta interpretación se basa en las palabras que vienen al final: “Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su entorno.”

Se ha supuesto que Juan, a pesar de su corta edad poseía una casa en Jerusalem, acaso en el Monte Sión, y que allí llevaría a Miriam tras la escena de la cruz; pero no hay otro sustento para esta suposición que el hecho que Juan conocía bien el interior de la casa del sumo sacerdote en ese lugar. Sabemos que Miriam misma y los discípulos estaban alojados en aquel lugar amplio con un aposento alto que al parecer pertenecía a un discípulo acaudalado e incógnito.⁴⁰⁷ Ese local estaba ubicado muy cerca de la residencia del sumo sacerdote, y si el dueño incógnito era Zavdai, el padre de Juan, estamos ante gente de la aristocracia de Jerusalem y no de simples pescadores de Galilea.

* * *

Pero esta exposición presenta un problema. El texto griego no dice exactamente que Juan la recibió “en su casa”; por lo que Brown prefiere traducir: “Y desde aquella hora el discípulo la tomó a su cuidado.”⁴⁰⁸

¿A qué se deben estas traducciones diferentes?

Se deben a que el texto griego no menciona una casa. La expresión *is ta ídia*, significa literalmente “en lo suyo” que da a entender que se trata de su casa. Pero Brown comenta: “Si la escena es histórica, el cuidado filial habría sido su sentido original.”⁴⁰⁹

De la Potterie ha sugerido una traducción más convincente: “El discípulo la recibió entre los suyos.”⁴¹⁰ De esta manera se inicia un viraje en la interpretación, en el sentido de que tanto la madre de Jesús como el discípulo amado aparecen en el relato como figuras representativas y simbólicas de un grupo mayor. El observa que cuando Juan usa la expresión *is ta ídia*, no lo hace para referirse a cosas ni a casas, sino a personas. Con la misma frase se refiere a los judíos cuando escribe: “A los suyos vino.”⁴¹¹

* * *

Esto indicaría que más allá de su contenido familiar la expresión implica un contraste entre Israel y la Iglesia naciente. Jesús vino a lo suyo, a los suyos, pero los suyos no le recibieron. Ahora Jesús encomienda su madre a su discípulo amado, y él la recibe entre los suyos, entre los discípulos que son el núcleo de la naciente Iglesia.

De esta manera, en el monólogo de Jesús en la cruz, el discípulo amado es la personificación de todos los que le han recibido y creído en su nombre y forman una comunidad de fe y de amor.⁴¹²

La apertura de la comunidad de fe, en cuyo seno la madre de Jesús llegaría a tener una importante misión como testigo existencial de los acontecimientos que derivan de la encarnación del Logos divino, se debe a que ha llegado esa hora que Jesús esperaba con ansiedad. No debemos tomar como cosa supérflua la palabra “hora” en el Evangelio de Juan: “Y desde aquella hora el discípulo la recibió entre los suyos.”⁴¹³

En la misma línea, Strachan piensa que Miriam representa la herencia de Israel que ahora es depositada también en manos de la Iglesia.⁴¹⁴

Mujer, allí tienes a tu hijo

Ahora que se ha aclarado el contenido familiar y eclesiológico de las palabras que Jesús dijo a Juan queda por responder: ¿Qué podría significar la frase “mujer, allí tienes a tu hijo”?

De nuevo, más allá de la referencia familiar, esta frase complementa el contenido eclesiológico del monólogo de Jesús. Para empezar, examinemos el énfasis de Jesús en la palabra “mujer”, para dirigirse a su madre.

Muchos biblistas se han sentido incómodos con esta forma de dirigirse a su madre. Algunos traductores han intentado hacerla más cortés. Por ejemplo, la *New International Version* traduce “dear woman”, añadiendo la palabra “dear” que supuestamente Jesús debió haber pronunciado.

Otros lamentan que Jesús se rebaje a hablar como los demás judíos.

* * *

Por otro lado, los estudios de mariología han hecho una gran contribución para enfocar esta expresión como una alusión a las palabras del Señor dirigidas a Satanás en la historia de Génesis:⁴¹⁵ “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón.”

Se interpretan estas palabras como una profecía cuyo cumplimiento se realiza en el ámbito escatológico. Por eso, permítasenos hablar con mayúscula de la Mujer Escatológica cuya descendencia heriría de muerte a la antigua Serpiente del Edén, que es Satanás mismo. Esta Mujer es Miriam.

* * *

Las palabras de Jesús a su madre nos introducen al cumplimiento de una de las más grandes profecías de la Biblia Hebrea, que tiene que ver con la derrota final de la Serpiente Antigua tras un cruento conflicto cósmico ocurrido en la cruz.

La victoria final de la descendencia de la Mujer se dio en medio de los horrores de la cruz del Calvario. Tras el cruento conflicto, el Mesías —la Descendencia de la Mujer— hirió de muerte a Satanás, aunque él también fue herido de muerte. Pero el merisma o polaridad entre “cabeza” y “talón” sin duda viene a mostrar que la derrota de la Serpiente es definitiva, porque una serpiente con la cabeza machacada no puede sobrevivir.

El lenguaje de Génesis no sería un simple recurso literario. El destacado arqueólogo americano Richard M. Fales, catedrático de la Santa Sede de la CBUP ha enfatizado que una manera de causar más sufrimiento a los condenados a cruxifixión era atravesarles con el clavo el hueso del talón de costado, como se ha descubierto en restos de condenados en algunas tumbas en Jerusalem.

* * *

El momento doloroso de la victoria decisiva de la Descendencia de la Mujer, paradójicamente constituye también el momento del nacimiento de una nueva descendencia de la Mujer, en medio de un gozo inefable.

Cuando llegamos a este punto no se puede interpretar más a fondo el mensaje de la cruz sin recurrir a otro texto de Juan que complementa el presente: Apocalipsis 12 que enfocaremos ampliamente hacia el final, en el capítulo, “El enfoque escatológico”.

Existe una relación simbólica entre la visión de Juan en Apocalipsis 12 y las palabras que Jesús dirige a su madre y a su discípulo amado desde la cruz. En Apocalipsis 12 la mujer da a luz al Mesías en presencia del Dragón (la Serpiente Antigua del Génesis), y luego tiene otra descendencia que se constituye en el objetivo de la ira de Satanás una vez que el Mesías ha sido llevado al cielo. Dicha descendencia es la Iglesia naciente, que está a punto de sufrir la persecución y el martirio por parte de las fuerzas espirituales que planean su aniquilamiento.⁴¹⁶

* * *

Jesús le habla a su madre como a la Mujer de la profecía del Génesis, que está a punto de convertirse en la Madre de la Iglesia, en el sentido de que con su testimonio engendraría hijos de fe como el Discípulo Amado, presente y presentes en la escena de la cruz. En este sentido, ser la Madre de la Iglesia implica haber dado a luz discípulos amados a través de grandes sufrimientos de alumbramiento espiritual.

Rymond Brown se refiere a esta doble descendencia en la escena de la cruz, diciendo: “Su hijo natural es el Primogénito de los Muertos,⁴¹⁷ y los que creen en él son nacidos de nuevo en su imagen, y como hermanos suyos, tienen a Miriam como madre.”⁴¹⁸

* * *

Por tanto, esta hora del nacimiento de la iglesia, la “hora” de Jesús, es también la hora de Miriam.

En las Bodas de Caná aún no había llegado esta hora del reconocimiento del sitial de Miriam en medio de la comunidad de fe, a causa del testimonio que sólo ella conocía y atesoraba en su corazón respecto de la manera misteriosa como el Logos había entrado al mundo. En la cruz del Calvario, en el momento del monólogo de Jesús, llegó la hora de ambos, la hora de la revelación de todo lo que involucra la estrategia y el cumplimiento del plan soteriológico de Dios.

Jesús mismo se había referido a este momento de dolor y de regocijo: “De cierto de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis; pero el mundo se alegrará. Vosotros tendréis angustia, pero vuestra angustia se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz tiene angustia, porque ha llegado su hora. Pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda del dolor, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También vosotros, por cierto, tenéis angustia ahora; pero yo os veré otra vez. Se gozará mucho vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo” (Juan 16:20-22).

En este sentido, Jesús el Mesías es el primer hijo de la Mujer Escatológica; y el discípulo amado, convertido en el momento final de la cruz en hermano de Jesús, es el segundo hijo de la Mujer en cuanto ella representa a la Iglesia.

18 MARAVILLOSO AMOR

En la Santa Sede de la CBUP estábamos evaluando la diferencia entre el nivel de la Educación Cristiana y de la Educación Teológica, utilizando un versículo de la Biblia tan conocido, como el del Evangelio de Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Para ilustrarles el nivel de la Educación Cristiana les conté algo que ocurrió en una institución teológica de Cochabamba. Uno de los estudiantes, el más viejito y reilón, era el engreído de las muchachas que se jaraneaban con él por considerarlo eunuco inofensivo. Ellas le pusieron el cariñoso mote de “el Abuelito de la U”, que al comienzo yo creía que significaba “el Abuelito de la Universidad”, pero había sido por otra cosa.

La verdad es que el Abuelito de la “U” se las pasaba durmiendo y roncando en clase, sin ninguna novedad. El inclinaba suavemente su cabecita sobre el hombro de cualquier cholita de al lado, o la dejaba caer pesadamente sobre el pecho de algún muchachón, para despertar asustado y pidiendo perdón:

—¡Ay, perdóname hermanita! ¡Ay, perdón hermanito! ¡Ay, me quedé dormido!

* * *

Cierto día, uno de esos malandrines, de esos que nunca faltan en la viña del Señor, le despertó con un espectacular codazo en las costillas. Y otro le dijo con suma seriedad:

—El profesor dice que te pongas de pie y repitas de memoria Juan 3:16.

El Abuelito de la “U” saltó de su asiento y dijo con aire de superioridad:

—¡PorquedetalmaneraamóDiosalmundoquehadadoasuHijoU!

Cuando llegó a la “U” de “Unigénito” se dio cuenta, en medio de las carcajadas, que el profesor no estaba en el aula, que por un momento los alumnos se habían quedado de su cuenta como diablos sueltos, y que acababan de jugarle una broma de muy mal gusto.

Yo no sé si el Abuelito de la “U” se llegaría a graduar, y si lo hizo, eso de ninguna manera significa que haya logrado dar el salto de fe de la Educación Cristiana a la Educación Teológica.

* * *

El nivel de la Educación Cristiana es catequístico, memorístico, repetitivo, mecánico, sin mayor reflexión. Es excelente para las guaguas y para los abuelitos. La filosofía detrás de sus métodos catequísticos es que se aprenda de memoria la Palabra en la cual se podrá reflexionar cada vez con mayor profundidad a lo largo de la vida. Y a la verdad, esto ocurre si el estudiante crece en gracia y en conocimiento. Pero no ocurre si a la memorización le sigue el estancamiento, como ocurre en la mayoría de los casos.

Pero en el nivel de la Educación Teológica nos hacemos preguntas como las siguientes:

¿Cuál escritor ha incluido en su Evangelio las palabras admirables de Juan 3:16, “porque de tal manera amó Dios al mundo. . .”? —una pregunta como la de qué color era el caballo blanco de Simón Bolívar, dirás vos—.

Claro que fue Juan. Pero, ¿qué nos revela este texto respecto de la introspección y la capacidad reflexiva de Juan, que era mayor que de los otros evangelistas, respecto de conceptos tales como “Hijo”, “unigénito”, “vida eterna”, etc.?

Otra pregunta que nos hacemos es: ¿En qué contexto literario se encuentra Juan 3:16?

En el nivel de la Educación Cristiana te responderán: “En el capítulo 3, versículo 16, en la página 889 de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA).” Pero en el nivel de la Educación Teológica se espera una respuesta como la que sigue: “Se encuentra en el contexto del diálogo de Jesús con Nicodemo, un sabio y gobernante de Israel.”

* * *

A la pregunta de cuándo ocurrió, en el nivel de la Educación Cristiana te dirían que al principio del Evangelio o al principio del servicio sacerdotal de Jesús, porque está en el capítulo 3.

Mientras que en el nivel de la Educación Teológica te dirán que aunque Juan no sigue un orden cronológico en su relato, ocurriría con más seguridad en la tercera o penúltima pascua que pasó Jesús en Jerusalem, porque él ya le anticipa a Nicodemo el tema de su muerte expiatoria en una cruz.

* * *

Pero la pregunta de rigor es: ¿Quién pronunció las palabras de Juan 3:16?

Claro está que no las dijo Nicodemo, pero, ¿las dijo Jesús o pertenecen a Juan, el autor del Evangelio?

En el nivel de la Educación Cristiana te responderán: “¡Claro que las dijo Jesús, y fueron sus palabras dirigidas a Nicodemo y prueba de ello es que en la Biblia RVA están impresas con rojo, como todas las palabras de Jesús!

Pero en el nivel de la Educación Teológica se observa que una de las características literarias de Juan es que al final de los diálogos o segmentos de diálogo que incluye en su Evangelio y mediante los cuales da expresión a sus conceptos teológicos más profundos, sus palabras y pensamientos se confunden con las palabras y pensamientos de Jesús, y a veces no se puede saber si lo escrito salió de los labios de Jesús o de la pluma de Juan.

Cuando los editores de la Biblia RVA decidimos imprimir con letras rojas las palabras de Jesús en los Evangelios, no pudimos decidir si poner o no con rojo Juan 3:16. Finalmente se optó por la manera más simple de entender las cosas en el nivel de la Educación Cristiana y se imprimió con rojo, para no ofender la conciencia débil del hermano Muñoz, pero yo me opuse a ello porque la evidencia indica que son palabras de Juan.

En este caso está muy claro que son palabras de Juan, quien se refiere al sacrificio de Jesús en la cruz como un hecho histórico consumado.

* * *

A esta altura termina el ámbito de la Educación Cristiana. Las preguntas que siguen sólo pueden ser planteadas en el ámbito de la Educación Teológica, que es el ámbito de la exégesis, la misma que se lleva a cabo mejor en los idiomas originales de la Biblia. Nos referimos a preguntas como la siguiente:

¿A qué fase del desarrollo del pensamiento evangélico pertenecen los conceptos expresados en Juan 3:16?

La misma pregunta puede ser reformulada así: ¿Pertenecen los conceptos de Juan 3:16 a la fase anterior a la resurrección del Señor o a la fase posterior a su resurrección?

Aunque están insertas en el diálogo de Jesús con Nicodemo, la respuesta correcta es que pertenecen a la segunda fase, porque la muerte de Jesús es interpretada como un hecho histórico. Asimismo, la resurrección es interpretada como algo que pertenece a la historia de la redención, y de ninguna manera ancla en las arenas movedizas de la mitología o de la leyenda. Por eso se convoca al lector a la fe a creer lo que Dios ha consumado en la persona de su Hijo unigénito.

Cuando llegamos a este nivel se tiene ya que recurrir a la exégesis de Juan 3:16 a partir del idioma original en que fue escrito, en este caso, en griego, aunque tengo evidencia plausible de que Juan ha producido su manuscrito en hebreo y luego la ha mandado traducir al griego.

* * *

Se empieza a analizar a fondo las palabras, de manera especial los verbos. En esto consiste la exégesis.

Por ejemplo, se observa que el segundo verbo del texto, “ha dado” (a su Hijo), es una forma del perfecto de indicativo, tanto en español como en griego.

El perfecto de indicativo indica que algo ha ocurrido ya, pero sus resultados persisten. No es algo que se ha desvanecido, sino un hecho que tiene vigencia, consecuencias y trascendencia en la actualidad.

Luego te preguntas: El verbo “ha dado” ¿se refiere a la crucifixión de Jesús, o acaso también a su encarnación, es decir a su ingreso al mundo?

La forma verbal abarca también la encarnación de Jesús, todos los años de su vida en Israel, y también su muerte, su resurrección y su ascensión a su trono de gloria en la dimensión trascendente.

* * *

A continuación nos preguntamos: ¿Sólo es efectivo su sacrificio redentor en el futuro, a partir de su muerte y resurrección, es decir, a partir de mediados del siglo primero?

La respuesta que deriva del consenso de las Sagradas Escrituras es que su obra sacerdotal cubre a todos los seres humanos desde los orígenes de la humanidad. Este concepto expresa Juan con la palabra “mundo”. Luego, el verbo “ha dado” abarca también

la historia anterior a su encarnación, y si bien se refiere a un hito histórico, en el tiempo, se origina en el Plan Soteriológico de Dios, concebido en la eternidad.

Luego, el verbo “ha dado” abarca también la historia anterior a su encarnación, y si bien se refiere a un hito histórico, en el tiempo, se origina en el plan eterno de Dios.

¿Ya atracas, George Frankenstein?

* * *

De estas cosas no estaba informado tu pata Jimmy Swaggart, porque él nunca dio el salto de fe de la Escuela Dominical a la reflexión teológica. Por eso metió las cuatro en un programa del Canal 4 en que también tomó parte Dan Leviatán, un rabino judío, amigo mío.

¡Qué chasco!

Jimmy Swaggart terminó diciendo que han sido condenados a la eterna perdición todos los indios de América antes de la llegada de Cristóbal Colón, y que también han sido condenados todos los judíos a lo largo de toda la historia de Israel, antes y después de Cristo.

¡Vaya Dios! ¡Vaya Pueblo de Dios! ¡Vaya Jimmy Swaggart!

* * *

Ahora viene la exégesis del verbo “que cree”. En griego es un participio presente continuo que nos instruye acerca de la naturaleza de la fe.

Esta forma verbal nos enseña que el acto de creer no es un ritual de iniciación. No es levantar la mano, o ponerse “en pie”, o pasar adelante en una campaña de evangelización. Es una entrega permanente, una obediencia permanente, un contacto permanente con la Palabra de Dios que nos comunica el contenido de la fe.

Cuando examinamos las palabras “que cree” en el idioma hebreo, que es el idioma de Juan, nos encontramos con una hermosa sorpresa. En hebreo, el verbo “cree” es una forma Hifil o causativa que enseña que la fe auténtica ocasiona o produce algo, o mueve a actuar de tal manera que experimentamos la fidelidad de Dios, la consistencia de su carácter, la firmeza de su palabra. Es que el verbo hebreo *maamín*, “cree”, deriva de la palabra *amén* y significa materializar en nuestra experiencia diaria que Dios es “amén”, es firme, es consistente, es coherente y digno de toda confianza.

Luego, la fe en Dios, la fe en Jesús, es una experiencia dinámica que enriquece el carácter humano; es el factor central del crecimiento a su imagen.

* * *

Ahora viene la exégesis de la primera forma verbal, “amó”, que la pasamos de largo intencionalmente y la reservamos para el final por cuanto encierra sorpresas aun mayores.

El verbo “amó” en griego no es una forma verbal que existe en español, digamos una forma del pasado. Sólo existe en griego y se llama “aoristo”; y es pasado porque tiene un prefijo que indica tiempo pasado. Pero también tiene un infijo que indica tiempo futuro. Pero en realidad el prefijo y el infijo se neutralizan y no indica ni pasado ni futuro; no

indican una idea temporal, sino más bien un hecho enfático, pues presentan la idea verbal como realizada de manera completa y perfecta.

Luego, en lugar de traducir “Dios amó”, podemos traducir el aoristo como “Dios ama” —como lo hace la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez— y como “Dios amará”.

Como el aoristo no es una forma temporal, nos lleva a pensar en el Ser eterno e infinito de Dios, perfecto en todos sus atributos. De esto deriva que Dios no ama ahora menos de lo que amó en el siglo primero, ni nos amará mañana más de lo que nos ama hoy.

Su amor no es hormonal como el amor humano, cuya intensidad oscila según las circunstancias de tiempo y lugar. El no ama a unas personas más, y a otras menos, y a otras nada. Su amor es perfecto, como su conocimiento: Dios no aprende; él sabe todas las cosas desde un principio.

De esto deriva el carácter universal del evangelio. Dios no ama a Israel más que al resto de los seres humanos, pues Israel también está incluido en la palabra “mundo”, que señala el objeto del amor de Dios.

* * *

Si comparamos nuestra exégesis de Juan 3:16 con un viaje al espacio, hasta este punto sólo nos hemos remontado a la altura de un salto de pulga. Todavía nos falta la exégesis de las expresiones “porque”, “de tal manera”, “mundo”, “no se pierda”, “vida eterna”. Y no habremos alcanzado la altura del tercer cielo en nuestra reflexión sino hasta que penetremos al contenido revelado en lenguaje humano y que está encerrado en las palabras “Hijo”, “Unigénito”, y finalmente todo lo que puede abarcar la palabra “Dios”, que como explica el gran cabalista argentino Jaime Barylko, no es un nombre, sino un epíteto.

Honestamente hablando, tendríamos que escribir un libro muy voluminoso para hacer una exégesis exhaustiva de Juan 3:16. O como lo expresa el mismo Juan: “Si se escribieran una por una, pienso que no cabrían ni aun en el mundo los libros que se habrían de escribir” (Juan 21:25).

* * *

La Dra. Jenny de Terrazos nos dice en su tesis de grado que Juan 3:16 es fruto de la reflexión en el maravilloso amor de Dios que se llevaba a cabo en la celebración de los *ágapes* o “fiestas de amor” en las iglesias del primer siglo, entre ellas las iglesias fundadas por el Apóstol Juan.

Este detalle tan hermoso es ampliado por los expertos en la Crítica de Formas, interesados en redescubrir el *Sitz im Leben*, el contexto en la vida, de diversas formulaciones de las Escrituras.

Los ágapes eran banquetes inspirados en las palabras del Señor en Apocalipsis 3:20: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.” Y por supuesto en las palabras de Juan 3:16.

* * *

Lo que hace la Educación Teológica es proveernos del instrumental para la exégesis y la reflexión, y la siguiente analogía puede ilustrarte la diferencia con la Educación Cristiana: Existe una diferencia abismal entre contemplar la Luna desde la superficie de la Tierra y a través de la atmósfera que envuelve a nuestro planeta.

Los enamorados que se embelesan contemplándola de noche desde una banca en un parque estival, ¡fíjate creen que es de queso! ¡O que es de miel!

—¿De allí deriva el concepto de “luna de miel”?

—Sí, Calongo.

Pero otra cosa es atravesar la atmosfera de la Tierra, salir de su radio gravitacional y contemplar el universo desde esta nueva perspectiva espacial. Veremos que el cielo es negro retinto incluso de día, y no azul metálico, y que las estrellas brillan de día y de noche con la misma intensidad. Ante esta visión del universo, si no fuera por la protección del traje espacial, perderíamos la vista y la vida.

¡A partir de esta analogía, imagínate lo que significa ver a Dios!

Pero es posible verle en la persona de Jesús, y no morir, sino vivir eternamente experimentando su maravilloso amor.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RNA | Series Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Sivrallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
 NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
**Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada***





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651